



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología



### PROYECTO DE TESIS O AFE\*

**ESTUDIANTE:** Matías Ariel Vera Valdés

**AÑO DE INGRESO:** 2020

**PROFESOR(A) GUÍA:** José I. Salazar

**PROFESOR(A) CO-GUÍA:** Carolina Guíñez

**TITULO DEL PROYECTO:** Estudio de Caso: Comprendiendo la experiencia de una mujer trans en Chile desde la perspectiva del proceso de individuación a través de la fotografía autobiográfica

❖ TESIS    AFE

#### LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

- Dimensiones socioculturales de la Salud Mental y de la subjetividad contemporánea.
- ❖ Procesos psicológicos y padecimientos subjetivos.
- Intervenciones psicoterapéuticas y modelos de tratamiento en Psicología Clínica.

**FIRMA PROFESOR(A) GUÍA:**

**FIRMA PROFESOR(A) CO-GUÍA**

**Fecha de entrega:** 31-03-23



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología



*A Yesenia,  
quien ya no comparte su vida conmigo  
pero me mostró  
que las identidades trans podemos amar  
y ser amados.*

## AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mis más sinceros agradecimientos a Carolina Guíñez. Por inspirar esta investigación con su libro *Ser Lesbiana, un Camino de Individuación*. Llegué a su libro unos meses antes de ingresar como estudiante al Magíster, me cautivó su sensibilidad en la escritura, la claridad de la exposición teórica y la relevancia de los aportes de su investigación.

Antes de leer su libro, había tenido algunas aproximaciones vagas hacia la teoría de Carl G. Jung y, al comprender que la investigación en disidencias sexo-genéricas era posible desde la teoría junguiana, me propuse explorar sus vicisitudes. Estaré eternamente agradecido de Carolina por la luz y guía que me entregó durante todo el proceso de desarrollo de la tesis. Por compartir su conocimiento y por comprender mis procesos creativos.

Agradezco a José I. Salazar, por sus atentas correcciones y los conocimientos compartidos en el aula, así como también la motivación para desarrollar discusiones teórico-prácticas en cuanto a la comprensión de diagnósticos e intervenciones clínicas contemporáneas. Muchas de esas conversaciones fueron ideas que impulsaron algunos de los párrafos incluidos en las reflexiones y discusiones de este estudio.

Me gustaría hacer mención en este espacio, a todas/os las/os docentes que me impartieron clases durante el desarrollo del Magíster. Pese a haber iniciado el plan de estudios en la pandemia por Covid-19, siempre mantuvieron palabras sabias y conocimientos rigurosos en cuanto a la teoría y práctica de la psicología clínica.

Agradecimientos especiales también a quienes cumplieron un rol como mis supervisores clínicos, apoyándome a descubrir mis fuerzas y mis puntos a potenciar. Así mismo, me gustaría expresar mi gratitud a todo el equipo de personas que trabajan en la línea Humanista-Existencial del Magíster de Psicología Clínica Adultos, por la flexibilidad y adaptación de los contenidos del plan de estudios en medio de la urgencia sanitaria que se agudizó el año 2020.

Un reconocimiento a mi padre y mi tía paterna, que me guiaron y me dieron fuerzas para completar el programa de estudios. Así como también a mi hermano, quién me apoyó a gestionar los últimos detalles para la entrega final del documento. Gracias por la paciencia y las palabras de aliento.

Finalmente, expresar mi gratitud a mis compañeros, en especial a la generación 2021 de la línea Humanista-Existencial que me brindaron su apoyo y orientación cuando pensaba en abandonar el trabajo en esta investigación.

Gracias totales.

## Índice

<b>RESUMEN</b>	<b>5</b>
<b>FORMULACIÓN Y RELEVANCIA DEL PROBLEMA</b>	<b>6</b>
<b>MARCO TEÓRICO Y EMPÍRICO</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO I: IDENTIDADES TRANS EN CHILE</b>	<b>8</b>
Caracterización del contexto social, político y cultural de Chile en relación a las disidencias sexuales	8
Mujeres trans en Chile: la vivencia regulada a través de marcos sociales	11
<b>CAPÍTULO II: LA IDENTIDAD TRANS: DE LA DIVERSIDAD A LA DISIDENCIA SEXO-GENÉRICA</b>	<b>14</b>
La develación de lo diverso: la homosexualidad y el lesbianismo	14
La teoría queer como una perspectiva crítica de lo normativo	16
Consideraciones acerca de lo femenino: Mujer Trans vs. Identidad Trans Femenina	17
Identidades trans y proceso de transición de género	20
<b>CAPÍTULO III: EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL Y EL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN EN LA PSICOLOGÍA DE C. G. JUNG</b>	<b>26</b>
El desarrollo de la identidad sexual desde la perspectiva evolutiva	26
El desarrollo de la identidad a través del estigma social: angustia, conflicto y trauma	28
C. G. Jung: modelo junguiano de la psique y proceso de individuación	31
Elementos implicados en el proceso de individuación	33
Proceso de individuación y formaciones psíquicas en la teoría junguiana	37
Perspectiva crítica de la psicología junguiana e implicaciones en la comprensión de la individuación	43
Fases del proceso de individuación	46
<b>HIPÓTESIS/PREGUNTAS DIRECTRICES</b>	<b>51</b>
<b>OBJETIVOS</b>	<b>53</b>
Objetivo general	53
Objetivos específicos	53
<b>METODOLOGÍA</b>	<b>54</b>
<b>CONSIDERACIONES ÉTICAS</b>	<b>57</b>
<b>RESULTADOS</b>	<b>58</b>
<b>Las salidas del clóset: El viaje a través de la reafirmación</b>	<b>58</b>
Primera Salida del Clóset: Orientación sexual	60



Atracción por hombres desde la infancia	61
<b>Segunda Salida del Clóset: Identificación intersubjetiva de la Identidad de Género</b>	<b>64</b>
Identificación inconsciente con el género femenino	65
Comprensión de la diversidad de géneros y roles de género	66
Identificación consciente con el género femenino	67
Cuestionamiento, represión y “Cis Hetero Fantasy”	68
<b>Tercera Salida del Clóset: Intrasubjetividad y afirmación social</b>	<b>71</b>
Activismo y sentido de pertenencia	72
<b>Cupo laboral trans: la lucha por un trabajo digno</b>	<b>73</b>
<b>Identidad trans: formaciones del psiquismo</b>	<b>74</b>
<b>Salud mental trans: la lucha del sentido frente al sinsentido de lo traumático</b>	<b>80</b>
<b>Sobre experiencias en la atención médica y de salud mental</b>	<b>84</b>
<b>DISCUSIÓN Y REFLEXIONES</b>	<b>85</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>95</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>102</b>
Consentimiento Informado	102

## **RESUMEN**

Los tópicos de las disidencias sexuales, específicamente las mujeres trans han tenido un limitado estudio dadas las controversias socio-culturales que radican en la visión del sistema sexo/género/deseo. Precisamente es por esta razón que existe poca información acerca del proceso de desarrollo integral de personas trans, y si llegase a existir, se enmarcan en un planteamiento biomédico que patologiza y discrimina dichas identidades.

Esta situación se ha materializado implícita y explícitamente en la manera en la que se percibe a las mujeres trans en la sociedad, así como también en las profesiones que prestan servicios de salud en Chile, desencadenando estigmatización y segregación que, lejos de brindar espacios seguros para los trayectos vitales de las identidades disidentes, inspiran crímenes de odio.

En este contexto, la presente investigación se propuso comprender el proceso de individuación de una mujer trans en Chile desde una mirada crítica de la psicología junguiana, permitiendo reflexionar en torno a las características psico-socio-culturales que potencian o no el desarrollo de las identidades trans como individuos en el mundo.

Dadas las características del objetivo que se persiguió, la tesis adoptó una postura fenomenológica hermenéutica, formulándose así a través de un marco metodológico cualitativo con un alcance exploratorio, descriptivo y analítico-relacional, considerando la inexistente investigación en la línea de la individuación en las disidencias sexuales a nivel mundial. En concordancia con la metodología cualitativa, se utilizó como método de recolección de datos la entrevista, utilizando, además, la fotografía digital como método complementario al relato de la participante; y, como método de análisis de información el Análisis Temático (AT).

Entre los resultados, se identificó que la fotografía permite el acceso a símbolos de la experiencia vital, por lo que integrarlo al relato de la individuación de una mujer trans permite enriquecer la comprensión del estudio.

Además, se observó que los principios heteronormativos y patriarcales tienden a complejizar la individuación de una mujer trans. Como consecuencia de experiencias de discriminación y violencia, se evidenció una tendencia a la vivencia anticipada de las fases de individuación en la primera mitad de la vida de la entrevistada y se reconocieron dificultades en el ámbito de la salud mental vinculadas a dichas experiencias. Así mismo, se identificaron dinámicas propias de lo traumático durante el proceso de individuación.

Pese a esto, se observó que la presencia de redes extra familiares, junto con el activismo disidente, cumplen un rol terapéutico y de re-significación de experiencias vitales.

## **PALABRAS CLAVES**

psicología junguiana, proceso de individuación, mujer trans, heteronormatividad, psicología clínica.

## FORMULACIÓN Y RELEVANCIA DEL PROBLEMA

*“[Para] los cuerpos queer, los cuerpos de puta, los cuerpos trans, los cuerpos fuera de la ley” - P. B. Preciado.*

Cada vez que se anuncia un embarazo, una interrogante frecuente entre los padres, es saber si el bebé será niño o niña. Pareciera ser una pregunta simple que no necesita mayor análisis e inicialmente es dado a conocer desde el punto de vista médico, en donde se consideran las características de los genitales del bebé para enunciar el género. Sin embargo, esto guarda interrogantes insospechables cuando aquel cuerpo comienza a desarrollar y expresar su identidad.

Suele pasar que, a medida que la persona se desenvuelve en el mundo, experimenta una expresión e identidad de género acorde al sexo y/o género asignado al nacer, pero existe también una serie de ocasiones en donde esto no sucede. En estas últimas circunstancias es en donde posiblemente podría estar desarrollándose una persona con una identidad trans. El dilema aquí presente, es que las disidencias sexuales han sido clasificadas desde sus inicios como desviaciones sexuales (Fernández et. al, 2012), otorgándoseles una fuerte estigmatización socio-cultural y una etiqueta médica ligada con la noción de enfermedad.

La despatologización de las personas trans es una de las banderas de lucha de grupos de personas que se reconocen como disidencias sexuales, feministas, entre otras, cuyo propósito es la eliminación de la población trans de los manuales diagnósticos. Dicho objetivo, se alcanza en el año 2013, con la publicación de la actualización del Manual Diagnóstico de los Trastornos Mentales (DSM-V) en donde la identidad trans es nombrada como *disforia de género*, eliminándose de la clasificación en la categoría de *trastornos sexuales* utilizado en las versiones anteriores y configurando una categoría en sí misma.

Aquella modificación fue emulada por la Clasificación Internacional y Estadística de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud de la OMS (Organización Mundial de la Salud), en donde en la publicación de su actualización en el año 2019 (CIE-11) las identidades trans son renombradas como *discordancia de género*, eliminando el término trastorno de identidad de género utilizada hasta el CIE-10.

De acuerdo Jordi Mas Grau (2017), el debate de la presencia de la transexualidad en las categorías diagnósticas está dominado por dos argumentos distintos: el primer grupo, apoya la presencia de las categorías médicas para asegurar el acceso a los recursos en salud de las personas trans; Mientras que el segundo, comprende que el malestar que describen los manuales diagnósticos depende precisamente de la exclusión social. Cabe destacar que, pese a que se han realizado modificaciones en los manuales diagnósticos, las prácticas en salud han estado lejos de integrar dichos elementos a las intervenciones.

De acuerdo a un estudio realizado en Chile para conocer la percepción de la atención de las personas trans en profesionales de la salud en el año 2021, se estimó lo siguiente:

*“El 84% de los y las profesionales no ha tenido durante su proceso de formación universitaria alguna clase o charla sobre el manejo de un paciente transgénero, el 96% consideró importante recibir información sobre este tema. En el caso de una persona transgénero femenina (persona con sexo biológico masculino, pero identidad de género femenina), 10% lo hospitalizaría en el sector de hombres. Una gran mayoría (77%) desconoce la existencia de las circulares 21 y 34 del Ministerio de salud de Chile sobre el trato a personas transgéneros en los centros de salud” (Zapata, et al., 2021).*

Estos resultados evidencian no sólo el limitado estudio en la temática, sino que también la falta de capacitación/especialización de los profesionales. Estos elementos, han llevado a que las personas trans desconfíen de profesionales de la salud y busquen otro tipo de redes para elaborar las dificultades asociadas al *estigma de lo trans* y potenciar así sus procesos de desarrollo personal (Berke, Maples-Keller & Richards, 2016).

Carl G. Jung, quien inició su trayectoria profesional junto a los conocimientos de Freud para luego realizar una reformulación a los planteamientos psicoanalíticos, muestra de manera explícita la necesidad de trascender y expandir la consciencia hacia otros saberes para acercarse de manera fidedigna a la interpretación de los procesos de desarrollo de los individuos.

Teniendo en cuenta lo anterior, la obra de Carl G. Jung pareciera ser un punto fructífero desde el cual comprender el proceso en el que los individuos se desarrollan como unidad totalitaria, completa e integral. Para Jung (1944), el proceso de desarrollo es considerado una continuidad y la individualidad de los seres humanos debe considerar “la totalidad de lo psíquico en general” (Jung, C., 1944, pp.57), entendiendo que “la totalidad consiste, por una parte, en el hombre consciente y, por otra, en el hombre inconsciente” (Jung, C., 1944, pp.29).

Cabe destacar que la teoría junguiana ha sido objeto de miradas críticas en cuanto a elementos teóricos que hacen referencia hacia lo femenino y masculino (Ánima y Ánimus) en la existencia de cada individuo. Como consecuencia de aquello, aún se encuentran vigentes diálogos de diversos autores que han permitido re-pensar los planteamientos tradicionales de la teoría junguiana. Precisamente, esta mirada crítica de la teoría es la que servirá de base para el presente estudio.

En lo que respecta a la existencia trans, se torna fundamental validar el proceso de desarrollo personal y reflexionar en torno a experiencias que pueden llegar a potenciar dicho proceso o bien, tornarlo más complejo de sobrellevar. Reconocer y acoger a “*los cuerpos fuera de la ley*” mediante un corpus teórico que evite la medicalización y abra caminos hacia la integración es imperante para la psicología de nuestra era, por lo tanto, este estudio se orienta *por y para los cuerpos trans y disidentes*.



## MARCO TEÓRICO Y EMPÍRICO

### CAPÍTULO I: IDENTIDADES TRANS EN CHILE

*“Cuando una travesti entra a la universidad, le cambia la vida a esa travesti, Muchas travestis en la universidad, le cambian la vida a la sociedad” Lohana Berkins*

#### Caracterización del contexto social, político y cultural de Chile en relación a las disidencias sexuales

Las personas somos sociedad, relaciones, encuentros y vínculos que, indudablemente, forman parte de nuestra identidad. De allí deviene la relevancia de comenzar el viaje a lo profundo de la identidad trans en Chile considerando el contexto social, político y cultural del país.

Basta con realizar una búsqueda rápida por los buscadores de internet más importantes en la actualidad para encontrar titulares de noticias, reportajes y crónicas policiales de actos de odio y violencia en contra de la comunidad trans en territorio chileno. Lamentablemente, las cifras que se conocen hasta el momento, refuerzan un panorama poco alentador en cuanto a discriminación, golpizas y homicidios transfóbicos.

De acuerdo a OTD (2017) en Chile “la discriminación hacia las personas trans se ha manifestado históricamente en diversos ámbitos, ya sea sociales, culturales, económicos y legales, por medio de distintos dispositivos. Al interior de las familias, la violencia más recurrente es el cuestionamiento de la identidad (97%), mientras que ignorar corresponde al 42% y la agresión verbal al 36%” (OTD, 2017, pp. 28).

Si se piensa únicamente en estas cifras, se podría llegar a hipotetizar que la mayoría de las infancias trans son cuestionadas en términos identitarios en una etapa inicial de elaboración y simbolización personal.

Al focalizar la mirada en el área educacional, OTD (2017) indica que “el 40% de los encuestados señala haber sufrido violencia en el lugar de estudio y el 56% declara haber intentado suicidarse (...) la edad en que más se cometen los primeros intentos de suicidio es entre los 11 y 15 años, con un 46%, mientras que el 26% lo intenta entre los 16 y 18 años” (OTD, 2017, pp. 28). Esto último, visibiliza un tipo de violencia crónica y transversal hacia las personas trans en dispositivos educacionales.

En la actualidad, se desconoce el porcentaje de estudiantes trans y no binarios que desertan del sistema educativo formal por ser objeto de violencia u otras dificultades en la esfera social, pese a ello, podría existir alta probabilidad de deserción lo que, además, contribuiría al hecho de que parte de las identidades trans recurran a otros espacios de formación y trabajo para satisfacer sus necesidades de alimentación y protección.

La existencia de movimientos y fundaciones que trabajan en la defensa de los derechos LGBTI+, en conjunto con los avances en la teoría feminista, han permitido visibilizar aquello que se sabía en el colectivo social pero que se guardaba en silencio: la sociedad chilena mantiene un marco social machista, patriarcal y heterosexista.

Un estudio realizado en el año 2017 por la consultora Ipsos Public Affair, efectuado en modalidad online en veintisiete países, en donde participaron cerca de quinientos chilenos entre 14 y 64 años, indica que:

*“El 70% de los encuestados considera que las personas trans deberían estar protegidas contra la discriminación por parte del Gobierno. El 82% de las personas considera que se les debiera permitir la cirugía para que su cuerpo coincidiera con su identidad. El 69% cree que se les debiera permitir usar el baño del sexo con el cual se identifican. Y solo el 13% estima que la población trans padece enfermedades mentales, el 9% que tiene alguna discapacidad física y el 16% que están cometiendo pecado” (Ipsos Public Affair, 2017).*

Estos resultados contradictorios podrían ser influenciados por el reciente surgimiento de diversas voces trans a nivel mundial y nacional, que han permitido comenzar a visibilizar la existencia de personas con identidades no normativas.

Un ejemplo claro de aquello es la actriz chilena Daniela Vega, protagonista de la película *Una Mujer Fantástica* (2017) ganadora del Oscar a mejor película extranjera en el año 2018 y considerada por la revista *Time*, como una de las cien personalidades más influyentes en el mismo año.

Dicho de otra forma, la visibilidad hace cambios. De esta manera, se da origen no sólo a las transformaciones de los significados y las prácticas de las relaciones sexuales no-heteronormativas, sino que, también, a una creciente valoración hacia las disidencias sexuales como sujetos con igualdad de derechos en comparación con quienes comparten una orientación heterosexual.

Asimismo, se evidencia una preocupación ante la educación y la protección de las relaciones sexuales, entre otros avances que han contribuido a una paulatina aceptación de las diversidades y al rechazo de toda manifestación de violencia de género. Aunque en temáticas de violencia, aún se evidencian hechos de discriminación y estigmatización que atentan en contra del desarrollo integral del potencial humano.

En tanto, las políticas públicas también manifiestan transformaciones y en nuestro país el Gobierno de Chile comienza a tomar cartas en el asunto en materias de prevención y sensibilización entorno a las disidencias en el espacio individual y colectivo, con el propósito de frenar las preocupantes manifestaciones de odio y discriminación.

Respecto a esto último, es posible destacar algunas de las Políticas Públicas que expone Movilh (2022), las cuales se han desarrollado durante los últimos años y han marcado un evidente avance en la integración de las disidencias en Chile:

- La Ley contra el Bullying (La Ley Sobre Violencia Escolar): Promulgada el 2011 con un impacto positivo directo en el combate contra la homofobia y la transfobia en las aulas.
- La Ley que Establece Medidas contra la Discriminación (Ley Zamudio): Aprobada el 2012 permitiendo la sanción de la discriminación arbitraria e incluye en sus categorías protegidas a la orientación sexual y la identidad de género.
- El Acuerdo de Unión Civil (AUC): Aprobada el año 2015 regulando las convivencias de parejas sin discriminación; entre otras leyes y proyectos que esperan por su aprobación.
- La Ley 20.940, que reforma el Código de Trabajo, prohibiendo la discriminación en el ámbito laboral por orientación sexual e identidad de género: publicada en el año 2016.
- La Circular 768, emitida por la Superintendencia de Educación: en el año 2017, la cual visibiliza a estudiantes trans. Cabe mencionar que, en el año 2021 dicha Circular es reemplazada por la Circular 812, la cual orienta a los establecimientos educacionales en la utilización del Nombre Social de estudiantes trans.
- La Ley 21.120, que reconoce y da protección al derecho y a la identidad de género: vigente desde diciembre del año 2019, permitiendo el cambio de nombre y sexo registral de personas trans.
- La aprobación por parte del Congreso Nacional del matrimonio igualitario entre personas del mismo sexo y publicada en el año 2022.
- El presidente electo de la República, Gabriel Boric, en el año 2022 nombra a ministros del Estado (educación y deporte), quienes al momento de asumir los cargos estatales se identifican de manera abierta como homosexuales: permitiendo la visibilidad de las disidencias sexuales en cargos públicos.
- Emisión por parte del Servicio de Registro Civil e Identificación de Chile, de la primera cédula de identidad a una persona identificada como no binaria, en octubre del año 2022.

Al considerar todo lo anterior, es posible evidenciar una marcada transformación en la manera de abordar los asuntos de los derechos de las personas con orientación sexual y/o identidad de género no-normativa, sin embargo, junto a los avances se han evidenciado profundos retrocesos y estancamientos en la forma de entender la relación entre cuerpo, sexualidad y reproducción.

### 2.1.1 Mujeres trans en Chile: la vivencia regulada a través de marcos sociales

Cabe destacar, que, pese a las desigualdades y acciones discriminatorias, cada vez es más común conocer relatos y experiencias de personas de la comunidad trans que gestionan espacios de seguridad y contención entre ellas o bien, con círculos cercanos que se han intentado aproximar a la *existencia de lo trans* de forma amigable. Claramente, no todo está teñido de la oscuridad absoluta y el investigador del presente trabajo puede dar fe de aquello.

El proceso de adecuación corporal de una persona trans es complejo, ya que, por un lado, se encuentran los cánones de belleza instaurados en el contexto cultural, el deseo de integrarse a aquella imagen del género socialmente aceptado y la necesidad identitaria de poder realizarlo; mientras que, por otro lado, se encuentra el limitado acceso a los medios que le permitan al individuo realizar los cambios efectivos (Mas Grau, 2017).

En algunos casos, se requieren diversos procedimientos médicos que se relacionan con especialidades del área de la salud, tales como la psicología, psiquiatría, endocrinología, ginecología, urología, cirugía plástica, entre otras; Sin embargo, para acceder a dichas prestaciones se deben cumplir de determinados requisitos que tienen relación con encontrarse en óptimas condiciones para iniciar una terapia de reemplazo hormonal o realizarse cirugías de reasignación sexual.

Así mismo, mediante el documento *Vía Clínica para la adecuación corporal en personas con incongruencia entre sexo físico e identidad de género* (MINSAL, 2010) del Ministerio de Salud del Gobierno de Chile, se instruye a los Servicios de Salud del país con un protocolo que contiene especificaciones técnicas para la realización de las atenciones médicas para individuos de la comunidad trans, las cuales se clasifican en tres tipos de intervenciones: de salud, de adecuación corporal hormonal y, de adecuación corporal quirúrgica.

Los siguientes párrafos, ilustrarán de manera breve los tres tipos de intervenciones mencionados en el documento *Vía Clínica para la adecuación corporal en personas con incongruencia entre sexo físico e identidad de género* (MINSAL, 2010), con el propósito guiar al lector de la investigación a tener conocimiento general del proceso de adecuación corporal en personas trans:

#### A) Intervenciones de salud mental

La psicoterapia en personas trans es recomendada para quienes deciden comenzar un proceso médico de adecuación de corporal u reafirmación de género, para prevenir la configuración de trastornos de salud mental como consecuencia de experiencias de discriminación u vulneración de derechos al encontrarse en un contexto social y cultural poco tolerante con las disidencias.

Junto con ello, existe la necesidad de los equipos médicos de descartar posibles complejidades que pudieran aquejar a cualquier individuo (no necesariamente perteneciente a la comunidad LGBT+) y

realizar las atenciones necesarias para manejar o estabilizar la sintomatología (si fuese necesario) antes de iniciar el proceso de cambio corporal.

De acuerdo a la Vía Clínica, estas intervenciones consisten en una evaluación psiquiátrica inicial, eventuales sesiones de psicoterapia, consejería y/o seguimiento durante el inicio y desarrollo del proceso de adecuación corporal. Además, en el documento citado, MINSAL (2010) un médico psiquiatra debe realizar la confirmación de la estabilidad de los aspectos clínicos para seguir adelante con intervenciones que modifiquen la apariencia o imagen física de la persona.

#### B) Adecuación corporal hormonal

Estas intervenciones, tienen el propósito de “reducir niveles hormonales endógenos y, por ende, las características sexuales secundarias de los individuos y, reemplazar niveles hormonales endógenos por aquellos del sexo reasignado, utilizando los principios del reemplazo hormonal en pacientes con hipogonadismo” (MINSAL, 2010, pp. 50).

En el caso de las mujeres trans, la vía regular es la administración de fármacos, entre ellos se encuentran estrógenos y antiandrógenos. Por otro lado, en hombres trans se realiza con la administración de testosterona u progéstágenos en dosis elevadas para inducir amenorrea.

#### C) Adecuación corporal quirúrgica

En cuanto a los procedimientos quirúrgicos, se distinguen intervenciones específicas para transiciones del género masculino a femenino (mujer trans) o de femenino a masculino (hombre trans).

Entre las cirugías indicadas para mujeres trans, se encuentran principalmente: vaginoplastía, cirugía de aumento del tamaño de las mamas a través de implantes, feminización facial (cirugía plástica para mandíbula, mentón, mejillas, frente, nariz, labios, u otras partes del rostro), entre muchas otras. Algunas intervenciones quirúrgicas requieren más de un procedimiento previo para lograr el resultado deseado.

En este momento, resulta relevante realizar dos puntualizaciones: la primera de ellas, es que existen personas que se identifican con una identidad trans pero que deciden de manera voluntaria no realizar modificaciones y adecuaciones médicas/físicas a sus cuerpos.

En este sentido, optar por la realización de procedimientos médicos o quirúrgicos en ningún caso se considera como requisito previo para la identidad de una persona. Y la segunda, pero no menos importante, es necesario visibilizar que el acceso a las prestaciones de salud que posibilitan los cambios mencionados con anterioridad no está al alcance de todas las personas que lo requieran o lo necesiten.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología



En la actualidad, existe cobertura de algunas de las prestaciones mencionadas a través de FONASA, como, por ejemplo, las atenciones en salud mental o la administración de hormonas para la adecuación corporal. Pese a ello, no se ha logrado estimar el número total de personas con una identidad trans que, por falta de posibilidades de acceso a salud, optan por someterse a cirugías con sustancias nocivas para el cuerpo u automedicación hormonal con medicamentos conseguidos en el mercado negro.

## CAPÍTULO II: LA IDENTIDAD TRANS: DE LA DIVERSIDAD A LA DISIDENCIA SEXO-GENÉRICA

*“No nacemos heterosexuales ni cis. La cisheterosexualidad es una tecnología de control que permite la regulación y la autorregulación de nuestra identidad y sexualidad”  
Waqel Drullard.*

### La develación de lo diverso: la homosexualidad y el lesbianismo

Somos historia, necesitamos relatos, experiencias, imágenes y símbolos pasados, presentes (por qué no decir, futuros también) para construir nuestra identidad. Es por ello que, para comprender cómo se llega a la necesidad de ampliar los estudios y conocimientos en torno a *lo trans*, es menester imprescindible realizar un recorrido desde el génesis, desde las primeras luces en relación a *lo diverso*.

La homosexualidad como conceptualización teórica surge principalmente durante el siglo XIX, época de la historia en donde, la Iglesia y las ciencias de la medicina tienen implicancias importantes en los discursos hegemónicos (Garrido, 2015), manteniendo una conceptualización limitada y patologizante en cuanto a la atracción sexual como la conocemos hoy.

Curiosamente, se considera éste el punto de inicio de la noción de la homosexualidad, dado que, en el mito que Aristófanes cuenta en *El Banquete* de Platón, da a conocer que los seres humanos no estaban divididos en dos, sino en tres géneros, por lo que la apariencia física de las personas distaba de cómo las conocemos hoy:

Eran seres “esféricos que tenían dos caras, cuatro piernas, cuatro brazos y dos juegos de genitales. Había seres con dos juegos de genitales masculinos, seres con dos juegos de genitales femeninos y, por último, seres andróginos que poseían genitales femeninos y masculinos” (Solana, M., 2017, pp. 397). Como resultado de atentar en contra de las deidades, de aquel entonces, los humanos fueron castigados por Zeus y cortados/separados en dos:

*“A partir de ese momento, cada mitad comenzó a vagar por el mundo buscando su parte faltante. Cuando la encontraba, sólo quería abrazarse a ella, lo cual condujo muchas veces a la inanición y la muerte. Zeus, entonces, decidió trasladar sus genitales al frente antes los tenían en sus espaldas— para que, si en el abrazo se encontraran hombre con mujer, engendraran y siguiera existiendo la especie” (Solana, M., 2017, pp. 398).*

En un plano interpretativo, el mito permite comprender que *lo diverso* en algún punto de la historia era parte de la cotidianidad de las experiencias humanas. Por lo tanto, la dicotomía homosexual/heterosexual y, por consiguiente, lesbianismo/heterosexual, se han asociado históricamente a prácticas eróticas iniciadas en el Occidente y en la época moderna.

Siguiendo la línea histórica y, de acuerdo a los pensamientos de Ken Plummer (1992), la

homosexualidad surge como objeto de estudio como consecuencia del interés que comenzó a mostrar la ciencia y la medicina en las prácticas homoeróticas.

Como consecuencia de los estudios y las atrocidades asociadas a las intervenciones de la medicina en el siglo XIX, se comenzaron a visibilizar dos movimientos importantes: la consideración de la homosexualidad como sinónimo de enfermedad y, por otro lado, los movimientos multiculturales y humanistas en torno a develar *lo diverso* en la modernidad.

Uno de los hitos históricos del inicio de los movimientos de la reivindicación de los derechos de lo diverso, son los llamados *Disturbios de Stonewall* en 1969. En aquella época, *Stonewall Inn* era un Bar considerado como refugio para las disidencias que eran objeto de persecuciones policiales a causa de la noción de enfermedad imperante en la sociedad.

Luego de una redada en el mencionado bar, se desataron una serie de disturbios que permitieron, posteriormente, el surgimiento de organizaciones y movilizaciones que buscaban la lucha por los derechos de las disidencias sexuales.

De acuerdo a Chaparro y Vargas (2011), esta revolución tuvo lugar gracias a los grandes cambios que Estados Unidos se encontraba experimentando a inicios de los años sesenta “con el resurgimiento del feminismo y la correspondencia de sexos, el amor libre introducido por la corriente hippie, una movilización estudiantil latente, la explosión de la revolución sexual y el movimiento del Black Power, el cual abrió el debate sobre la democracia y la igualdad racial” (Chaparro y Vargas, 2011, pp. 62).

En este punto de la historia, el surgimiento del feminismo en los años sesenta permitió instalar con fuerza en la academia y los movimientos sociales los primeros estudios en torno a la mujer, que luego dieron paso a los estudios de género.

En este sentido, el “género, o bien, el *sistema sexo-género*, como lo nombraron las antropólogas feministas, fue el marco en el cual las feministas analizaron la definición socio-sexual de la Mujer como divergente del estándar universal que era el Hombre” (De Lauretis, T., 2015, pp. 107). De estos desarrollos, emerge la importante diferenciación entre los conceptos sexo (referente a la biología) y género (referente a una construcción social).

Resulta relevante destacar que, la labor del lesbianismo político de la época y el feminismo, contribuyeron al reconocimiento del valor de lo femenino. De esta manera, las críticas en torno a los marcos sociales permitieron que “los estudios lésbicos y gay se sumaron más tardíamente a los programas universitarios, probablemente debido a su interés por la sexualidad, y los estudios queer no aparecieron hasta mediados de la década de 1990” (De Lauretis, T., 2015, pp. 108).



### La teoría queer como una perspectiva crítica de lo normativo

Como se ha esbozado hasta el momento, diversos movimientos sociales comenzaron a gestar los cambios que han permitido los avances que hoy existen en torno al sistema sexo-género.

Habiendo entendido esto, es necesario mencionar que, la diversidad sexual no es sinónimo de disidencia. Siguiendo esta línea de pensamientos, la disidencia sexual se puede definir como un conjunto de “expresiones de sexualidad que cuestionan el régimen heteronormativo y la matriz heterosexual” (Rubino, 2019, pp. 62).

En otras palabras, enunciarse como disidencia sexual, es nombrarse como alguien que vive transgrediendo las normas de heteronormativas, es posicionarse de forma política ante la sociedad. En tanto, la diversidad sexual, enfatiza una adaptación implícita a las normas heteronormativas, dado que entiende que la heterosexualidad es parte del mismo colectivo humano y se olvida, de esta manera, la lucha por la existencia de sexualidades disidentes (Mogrovejo, 2008; Salinas, 2010).

La autora De Lauretis (2015), realiza un importante aporte en la génesis de los pensamientos en torno a la crítica hacia lo normativo y la visibilidad de las disidencias sexuales. De Lauretis (2015), adopta la palabra queer, utilizada originalmente en el vocabulario norteamericano con una connotación denigrante.

Entendiendo lo anterior, De Lauretis (2015) comenta:

*“En inglés existe desde hace más de cuatro siglos, y siempre con denotaciones y connotaciones negativas: extraño, raro, excéntrico, de carácter dudoso o cuestionable, vulgar. En las novelas de Charles Dickens, Queer Street denominaba una parte de Londres en la que vivía gente pobre, enferma y endeudada. En el siglo pasado, después del célebre juicio y posterior encarcelamiento de Oscar Wilde, la palabra queer se asoció principalmente con la homosexualidad como estigma. Fue el movimiento de liberación gay de la década de 1970 el que la convirtió en una palabra de orgullo y en un signo de resistencia política. Al igual que las palabras gay y lesbiana, queer ha designado, en primer lugar, una protesta social, y sólo en segundo lugar una identidad personal” (De Lauretis, T., 2015, pp. 108).*

La Teoría queer ha tenido una fuerte influencia y desarrollo en los estudios de la sexualidad, el género y la disidencia, manteniendo siempre la esencia de lo queer, valorando aquello que se ha considerado fuera de la norma.

Butler (2002), ha realizado destacados desarrollos en torno a la conceptualización del género y sus aspectos identitarios, impulsando una articulación interesante entre el desarrollo político del cuerpo y cuáles son los cuerpos que revisten importancia de acuerdo a los marcos sociales de la actualidad.

Junto a ello, Butler (2002) sostiene que “la categoría de sexo es normativa, pues circunscribe y delimita los cuerpos, otorgando mayor énfasis a los espacios donde estos habitan y se desenvuelven” (Butler, 2002, pp.21).

De esta manera, desde los planteamientos de Butler (2002), la utilización del concepto género se relaciona estrechamente con las diversas prácticas sociales reguladas (o normadas socialmente) y las relaciones de poder que se reproducen entre identidades y cuerpos. Lo queer, entonces, es por esencia lo raro, en tanto, establece que las identidades no son fijas puesto que el ser humano siempre está atravesado por particularidades históricas y sociales.

Cuando Butler menciona en 1990 que la “ontología del término género siempre situada desde una perspectiva y limitada a la vez por esta” (Butler, 1990), precisamente está argumentando que lo que hoy se entiende por mujer, hombre, género no binario, género fluido, entre otras conceptualizaciones, son únicamente significaciones del presente y que no necesariamente se mantendrán describiendo las mismas especificaciones en el futuro.

A partir de los planteamientos de J. Butler, el género, como consecuencia de las construcciones de los marcos sociales imperantes, se podría considerar como un dispositivo de poder, que organiza los discursos identitarios y las diversas formas reproductivas que caracterizan las nociones sexo/género.

En este sentido, a partir de lo que propone Butler (1990), es posible inferir que las dinámicas intersubjetivas atraviesan el campo de lo social y, por consiguiente, influyen en la manera que una persona introyecta las relaciones que, en mayor o menor medida, tienen una implicancia en el desarrollo de la identidad de manera global. El proceso de desarrollo de un individuo se experimenta tanto en el interior como en el exterior, formando un todo complejo.

### 1.1 Consideraciones acerca de lo femenino: Mujer Trans vs. Identidad Trans Femenina

Retomando las ideas anteriores, identificarse como parte de la comunidad de la diversidad sexual no es sinónimo a reconocerse como disidente. He aquí la importancia de problematizar la utilización de conceptos y palabras para dar cuenta de la existencia de la diferencia. Pedro Lemebel (1997), en su texto *Manifiesto* nos habla precisamente de esta cuestión en un lenguaje poético:

“No soy un marica disfrazado de poeta  
No necesito disfraz  
Aquí está mi cara  
Hablo por mi diferencia  
Defiendo lo que soy”  
(Lemebel, 1997, pp. 80)

La apropiación que hace Lemebel acerca de la diferencia, de lo extraño y repulsivo que podrían significar las identidades no-normativas para individuos orientados principalmente por tendencias hetero-cis y patriarcales, refuerza la idea de que la manera en que se nombran y perciben las

disidencias cumplen un rol fundamental en el proceso de construcción de la identidad personal (intrasubjetiva) y colectiva (intersubjetiva).

De allí surge también, reconocer las sutilezas en el lenguaje a nivel local. Esto, porque en Chile y Latinoamérica, si un individuo hetero-cis se refiere a una persona homosexual como maricón o marica, no tiene la misma significación en comparación a la utilización de la misma palabra entre personas homosexuales.

La dinámica descrita, surge precisamente a partir de la reapropiación que permitió el movimiento *Queer* acerca de la incomodidad que puede representar existencia disidente para individuos hetero-cis. De esta manera, dicha forma de reapropiación política, “hizo de un insulto hacia lo diverso sexual un lugar de identificación y lucha política- se postula como el recorrido para construir diversas/otras posibilidades de interpretar y comprender los elementos que han sido dichos en la cultura occidental” (Ried, 2012, pp. 9).

Situados en esta lógica, es posible decir que la conceptualización identidad trans femenina no es sinónimo a mujer trans, muy similar a lo que se ha descrito acerca de la utilización de diversidad sexual y disidente sexo-genérico.

La feminidad, históricamente ha “ha sido relegada por su rol femenino al ámbito privado (tareas domésticas, afectos, cuidados de las demás personas) mientras el hombre ha sido relegado por su rol masculino al ámbito público (mercado de trabajo, cargos políticos, mayor participación en deportes, etc.)” (Cuadrado, 2001, pp. 13).

Es decir, está vinculada estrechamente con roles y estereotipos de género que reafirman una forma binaria de pensar respecto a las identidades. Situación que no representa la manera actual de experimentar el género, puesto que se estarían invisibilizando individuos que se reconocen a sí mismos como no-binarios, bi-género, género fluido, entre otras existencias disidentes.

En tanto, la apropiación del significante mujer en identidades trans, reviste de forma explícita un acto político heredado del movimiento queer.

Cómo se ha revisado en otros apartados teóricos, a las identidades trans y disidentes se les ha marginado históricamente de la sociedad bajo el supuesto que no pertenecen ni a lo que debería ser una mujer o un hombre. Es decir, aquellos que se identifican como trans, no son ni uno ni lo otro. Pero entonces, ¿Es posible nombrarse como mujer trans u hombre trans?

Lovera en una columna en *The Clinic*, escribe: “No hay espacio para la hibridez de las identidades, adoptándose un discurso que apunta a la linealidad del yo y que imposibilita, por ejemplo, ver lo normado en alguien que se define como disidente y lo disruptivo en alguien que se considera conservador. Pero, al final, nadie es tan disidente, nadie es tan conservador, nadie es tan no binario, nadie es tan hetero, nadie es tan trans, nadie es tan mujer, nadie es tan bueno, nadie es tan inteligente, nadie es tan eso que dice ser” (Lovera, 2019).

La cita de Lovera, permite precisamente cuestionar el binarismo y sustentar la posición política que se encuentra en una identidad disidente al nombrarse como mujer trans. Esto, lleva a preguntarse ¿De qué hablamos cuando hablamos de lo femenino?

Los principios femeninos y masculinos, han sido un aspecto importante en el trabajo de re-pensar los aportes de la teoría junguiana en la comprensión de la existencia de los individuos contemporáneos. Más adelante, se mencionará esta temática a fondo. Sin embargo, sería interesante plantear aquí algunos lineamientos previos.

En sus trabajos, Kierbel (2019) tensiona la comprensión tradicional que se ha mantenido sobre el ánimo y lo femenino en la teoría junguiana, proponiendo la necesaria integración de los elementos políticos, culturales y sociales presentes en sociedades actuales.

En Latinoamérica y gran parte del mundo, por ejemplo, la represión hacia las mujeres se desarrolla a través de mecanismos y creencias patriarcales, heteronormativas y misóginas. Dicha represión, no sólo se materializa en elementos psicológicos y estructurales en la psique, sino que también en el cuerpo.

En las identidades trans, el cuerpo cobra un papel importante durante el proceso de transición. Al existir formas políticamente correctas de ser mujer y ser hombre, existen también ideales sobre las corporalidades asociadas a cada género. Así, desde temprana edad se suele perforar las orejas de las niñas para que puedan utilizar aros siendo bebés, lo que, en cierto sentido, no tiene otra funcionalidad más que para ser un distintivo social respecto a la identidad de la recién nacida.

Sin embargo, cuando hablamos acerca de lo arquetípicamente femenino/masculino ¿cómo se explica que, pese a las normativas sociales y la naturaleza arquetípica propuesta inicialmente por Jung, existen individuos que las desafían y se permiten encarnar su identidad de género sentida?

Kierbel (2019) explica la existencia de una diferencia que identifica entre las formas de influencia de la heteronorma en cuanto a la sombra y los arquetípicos:

*“La diferencia radicaría en que para reprimir la sombra recibimos instrucción moral, mientras que para el ánimo o ánimos no. La sombra se admite, así como factor de la educación, mientras que el ánimo y el ánimos se toman como aspectos naturales producidos por la diferencia sexual” (Kierbel, 2019).*

De esta manera, la autora expone: “si el cuerpo es psicológico (en tanto toda realidad es realidad psíquica), y esto es así por acción de los arquetipos, debemos preguntarnos por las diferencias que se crean en nuestra cultura occidental y judeocristiana en relación a los cuerpos interpretados como *mujeres*” (Kierbel, 2019). En otras palabras, mantener la visión tradicional de los arquetipos como esencias naturales de la psique no da respuestas que permitan la comprensión de las experiencias de identidades disidentes.

De allí, surge problematizar que la teoría, necesariamente debe mantener una tendencia a la actualización. Las imágenes arquetípicas poseen un carácter colectivo y como tal, no se pueden entender como aspectos estáticos: la vida presente en las imágenes arquetípicas precisamente se encuentra dado por lo nutrido de las experiencias de vida colectivas, históricas y políticas.

La participante de la investigación, encarna en su psique y cuerpo la lucha personal del encuentro consigo misma. Para ello, ha tenido que sortear diversos retos y encrucijadas que de forma progresiva le han posibilitado seguir desarrollando su proceso de individuación.

Tal como dice Kierbel (2019): “podemos decir que las mujeres no existimos por ningún tipo de *esencia o energía femenina* que se nos activa, pero sí existimos como cuerpos moldeados históricamente entre violencias, opresiones y resistencias” (Kierbel, 2019).

### Identidades trans y proceso de transición de género

Hasta aquí, se ha realizado un recorrido social y político de los aspectos que – en menor o mayor medida – se encuentran presentes en las vivencias de las disidencias sexuales. Si transformamos el ejercicio realizado hasta el momento en lenguaje fotográfico, se podría decir que, durante el transcurso del marco teórico, se ha intentado mantener la suficiente profundidad de campo que permita la mayor nitidez posible en cuanto a lo que se desea retratar (experiencia de individuación de una mujer trans) y aquello que lo rodea (contexto social, político y cultural de nuestro país).

En fotografía, el fondo se conoce como “el espacio visual que está detrás o que acompaña al sujeto principal fotografiado. Está íntimamente relacionado con la profundidad de campo que generará distintos planos dentro de la imagen. El sujeto fotografiado puede ser realzado o disminuido por el fondo, por lo que la elección de un fondo adecuado puede fortalecer o debilitar una imagen” (CNCA, 2015, pp.56).

Tal como se menciona, tener una mayor o menor nitidez del fondo, podría llegar a fortalecer o debilitar una composición fotográfica, es por ello que el enfoque del lente de nuestra cámara fotográfica en investigación debe ser lo suficientemente sensible para inmortalizar tanto a la persona frente al teleobjetivo como también a su entorno, así realizar un acierto fotográfico.

El primer concepto que pareciera venir a la mente cuando se aborda lo trans y la disidencia es, precisamente, la sexualidad. Este concepto ha sido definido y re-definido por múltiples autores, de los cuales se nota una innegable influencia de teorías biológicas en donde se reduce a la sexualidad como sinónimo de reproducción sexual. Lo curioso es que, en el lenguaje cotidiano, evidentemente es esta analogía la que se realiza, idea que encierra a la sexualidad del ser humano únicamente como la capacidad de engendrar.

Estas definiciones son bastantes reduccionistas y criticables, por lo que se hace necesario traer a colación una de las conceptualizaciones realizadas por la Organización Mundial de la Salud que resulta coherente con la posición crítica frente al lenguaje, en donde se comprende a la sexualidad como:

*“Un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales” (OMS, 2006).*

De lo anterior se puede inferir que, la sexualidad es un constructo que va más allá del coito y la reproducción sexual puesto que responde a esos elementos y a muchos más que están relacionados con el vivir de las personas. En otras palabras, los individuos al construirse como seres afectivo-sexual, es un organismo capaz de vincularse con otros mediante los afectos, las creencias, los pensamientos, los roles, entre muchos otros que se valen del entramado de las diversas esferas del sujeto.

Tener en cuenta una definición de estas características, permite comprender al ser humano como un ser complejo en donde convergen diversas aristas las cuales no son divisibles. Lo crítico en este punto es considerar que, al momento en que una persona es transgredida o violentada en relación a su sexualidad, no sólo se ven influenciadas sus características biológicas, sino que también la manera de posicionarse consigo mismo y con el mundo, por lo que la identidad misma del sujeto es vulnerada.

En este contexto, la identidad sexual responde entonces a todos aquellos elementos que configuran la integridad del Sí mismo. De acuerdo a lo que propone Vargas-Trujillo (2007), la identidad sexual tiene tres dimensiones: social, biológica y motivacional, de las cuales se desprenden las categorías básicas que se han utilizado con el propósito de otorgarle características didácticas para facilitar su comprensión.

La dimensión biológica está relacionada con la identidad que una persona construye a partir de su sexo que corresponde al conjunto de características genéticas, anatómicas, fisiológicas, hormonales [y funcionales] que diferencian a los hombres de las mujeres (Vargas-Trujillo, 2007). En este sentido, volviendo a lo que se comentaba anteriormente, los elementos físicos y biológicos que se ponen en juego en la sexualidad configuran sólo una de sus dimensiones, apoyando la idea de un ser complejo e integral que no puede ser reducido a su corporalidad.

En este punto, es preciso detenerse en un aspecto interesante. La Fundación Todo Mejora (2016), basada en los planteamientos que realiza Vargas-Trujillo (2007), enfatiza que en el cruce de las dimensiones social y biológica es posible posicionar al espectro que se desarrolla bajo el concepto Trans, desde donde se originan constructos como transexual, transgénero, travesti y transformista que se revisarán más adelante.

La dimensión motivacional está relacionada con la orientación sexual, la cual es independiente del sexo biológico y de la identidad de género. La orientación sexual, se define como la capacidad de cada persona de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, de su mismo género o de más de un género, así como a la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con personas (Vargas-Trujillo, 2007).

De esta forma, Organización de las Naciones Unidas (2004) define la existencia de tres principales tipos de orientación sexual: a) La heterosexualidad, entendida como la atracción por personas de un género diferente al del sujeto; b) La homosexualidad, la cual es referida como la atracción por personas de un mismo género y, c) La bisexualidad, definida como la atracción por personas de un género diferente al suyo o también de su mismo género. Cabe mencionar que las orientaciones

sexuales no se terminan allí, actualmente, se reconocen más de 33 orientaciones sexuales e identidades de género.

La dimensión social, guarda relación con la identidad que una persona construye a partir del género, la cual es definida como la vivencia interna e individual del género (masculino, femenino, andrógono) tal como cada persona la experimenta profundamente, la que podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento (biológico), incluyendo la vivencia personal del cuerpo y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales (ONU, 2004).

En este sentido, correspondería a la aproximación que la persona realiza desde la subjetividad hacia los elementos consensuados de forma social. Por ende, en la dimensión social se pueden esquematizar los conceptos de identidad de género que estaría vinculado al vivir y la expresión de género, que corresponde a la manifestación externa de dicha vivencia.

La identidad de género es el resultado de las expectativas y normas culturales asignadas al sexo. Vargas-Trujillo (2007) define la identidad de género como el constructo que integra la noción que tiene la persona de los atributos y comportamientos que la caracterizan, teniendo en cuenta lo que la sociedad en la que vive establece como deseable y apropiado para cada género.

De allí nace el concepto trans, que de acuerdo a la Fundación Todo Mejora (2016) se define como un término general referido a personas cuya identidad y/o expresión de género no se corresponde con las normas y expectativas sociales tradicionalmente asociadas con su sexo asignado al nacer. Dentro de la terminología trans, se encuentran las concepciones transexual, transgénero, travesti y transformista, cada una con sus particularidades.

Habiendo revisado las características que constituyen el paisaje de lo que será nuestra fotografía, nos encontramos en el terreno perfecto para comenzar a realizar un cambio sutil en nuestro lente, y, así, comenzar a enfocar la experiencia de individuación de una mujer trans.

Es necesario recordar que, la identidad de género es entendida como la “vivencia interna e individual del género, tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo y género asignado al nacer, incluyendo la vivencia personal del cuerpo” (Todo Mejora, 2022, pp.8) y aquí cabe preguntarse, si por definición la identidad de género es interna e individual, ¿por qué lo social (o el paisaje de nuestra fotografía) se vuelve importante?

Probablemente existen muchas respuestas a esa pregunta. Quizás, en esta instancia, podría ayudar pensar en el cuerpo como un elemento clave para comprender el proceso de transición de género, es decir, aquellos cambios físicos u observables (llámese prendas de ropa, cortes y colores de cabello, terapias hormonales, cirugías, comportamientos, etc.) que desarrolla un individuo que se identifica como trans con la finalidad de adecuar su expresión con su identidad sentida.

Siguiendo esta línea de pensamientos, Judith Butler (2002), propone:

*“En realidad, la asunción del “sexo”, la asunción de cierta materialidad contorneada, es en sí misma una forma dada a ese cuerpo, una morfogénesis que se produce a través de un conjunto de proyecciones identificatorias. Que el cuerpo al cual uno “pertenece” sea hasta cierto punto un cuerpo que en parte obtiene sus contornos sexuados en condiciones especulares y en relación con el exterior sugiere que los procesos identificatorios son esenciales para la formación de la materialidad sexuada” (Butler, J., 2022, pp. 40-41).*

Es decir, un individuo trans no vive en un cuerpo equivocado. Más bien, durante el proceso de transición, *lo trans* se apodera del cuerpo sexualizado por el discurso dominante socialmente y lo trans-forma. El proceso de transición sería un acto de rebeldía, una acción de transgresión hacia lo normativo.

El cuerpo entonces, “es aquello que puede ocupar la norma en una miríada de formas, que pueden exceder la norma, volver a dibujar la norma y exponer la posibilidad de la transformación de realidades a las cuales creíamos estar confinados” (Butler, 2006, pp.307).

Dentro de *lo trans* o los individuos “cuya identidad de género difiere del sexo y género asignado al nacer” (Todo Mejora, 2022, pp.8), se han agrupado cuatro formas principales de expresión y/o construcción de la identidad de género no-conforme: las personas transgénero, las transexuales, las travestis y las transformistas.

En términos conceptuales y académicos, se utiliza el primer término (transgénero) para nombrar a aquellas personas que no alteran o no desean cambiar los caracteres sexuales con los que nacieron; mientras que el segundo (transexual), se asocia con personas que han iniciado un proceso de transición biomédico, como intervenciones quirúrgicas u hormonales (Todo Mejora, 2017, pp.65).

El tercer término (travesti), permite nombrar a personas que, regularmente (pero no siempre) utilizan vestimenta o asumen una expresión de género asociada al género con el que se identifican diariamente (Todo Mejora, 2017, pp.65) y; el último (transformista), se aplica para reconocer a personas ligadas al mundo del espectáculo que adoptan la identidad trans con la finalidad de transgredir lo normativo.

Por regla general, al realizar el ejercicio de recopilar la información existente en términos de identidades no-normativas a nivel internacional, suele existir mayor publicación y difusión de material en la línea de la diversidad sexual por sobre la disidencia. De este modo, si se hiciera una lista en relación a los elementos más difundidos, estaría siendo liderada por la descripción de las distintas orientaciones sexuales, siendo seguida por la descripción de las identidades transgénero y, en última instancia, identidades travestis y transformistas.

Por ende, esto deja pistas para pensar que incluso dentro de la comunidad no-normativa podría existir una jerarquización implícita. A nivel nacional, el panorama es similar.



Una hipótesis que se podría explorar en esta línea, podría estar vinculada con la historia del surgimiento de las preocupaciones en torno a lo no-normativo en el contexto nacional. Uno de los primeros colectivos en estas temáticas que se fundó en territorio chileno fue el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), en el año 1991.

Tal como su nombre lo indica, surgió precisamente para visibilizar la lucha de las personas gay's, "en una época cuando el debate sobre la diversidad sexual era casi nulo y sólo un puñado de personas se atrevía a reconocer su identidad de género u orientación sexual" (Movilh, 2022, pp.11).

En este sentido, se podría entender que al tener mayor visibilidad las orientaciones sexuales no-normativas, la sociedad, la academia y, por supuesto, la medicina focalizó sus trabajos principalmente en la homosexualidad. De esta manera, las luchas y demandas de las identidades trans quedaron camufladas con los movimientos sociales en torno a la homosexualidad.

Es importante pensar aquí acerca del silencio que existe en torno a la visibilización de lesbianas y mujeres trans ¿dónde estaban y dónde están? Esta pregunta, me recuerda a una entrevista a Claudia Rodríguez que leí en el diario nacional *The Clinic* (2015).

Claudia Rodríguez, es una poeta travesti chilena, egresada de Trabajo Social y con estudios de género, reconocida por su trabajo de reivindicación de las travestis a partir de su propia historia. En la entrevista realizada por el diario *The Clinic* en el año 2015, ella dice "felices y sin haber escrito cartas de amor. Nadie nos ha dicho que nuestras vidas están llenas de luchas sociales por comer, por vivir, por tener donde quedarnos. La construcción de nuestra biografía de una, porque las travestis hemos sido olvidadas en la historia de Chile" (Rodríguez, citada en *The Clinic*, 2015, pp. 26).

Rodríguez en la entrevista de *The Clinic* (2015) nos interpela directamente a todos: *hemos sido olvidadas*. Sin embargo, es necesario decir que no han sido olvidadas porque sabemos que existieron, existen y existirán. Claudia Rodríguez, realiza una reflexión interesante vinculada a la invisibilización de las identidades travestis en las siguientes líneas:

*"Las Travestis, al igual que la Marilyn Monroe, somos hijos no deseados para todo sistema. Y me emociona, porque es un poco la historia de las travestis, que tenemos que ser de una forma para otros, pero a nadie le importa lo que realmente somos. Las travestis somos manoseadas igual que la Marilyn, pero no para decir verdades, sino simplemente para el show. Por ejemplo, en los medios muestran a esta transexual que fue deportista, el papá de las Kardashians, que ama su riqueza, que vivió mucho tiempo como hombre y ahora es una maravillosa operada. Y es la noticia de una travesti burgués que no plantea la lucha social" (Rodríguez, citada en *The Clinic*, 2015, pp. 26).*

Lo anterior, coincide con la hipótesis formulada en torno a la invisibilización de la lucha de identidades trans (en todo su espectro). Junto a ello, se observa de manera explícita y tajante la relevancia que tiene la reivindicación de la lucha social que se persigue en términos de acceso a la

satisfacción de necesidades tan básicas como lo son la habitabilidad y la alimentación.

Tal como mencionaba Claudia Rodríguez, existe una visión reduccionista en torno a las identidades travestis y transformistas. Esto, porque si bien se encuentran mayoritariamente asociadas a actividades del espectáculo, desde una óptica social se les vincula únicamente al show y entretenimiento, omitiendo la intención profunda que persiguen sobre transgredir y quebrantar las normativas de género.

En el libro *El Truco: Imagen y alma del arte del transformismo*, publicado en territorio nacional en el año 2009, el psicólogo y director teatral Guillermo Ward, co-autor del mencionado libro, define de la siguiente manera a las identidades travestis y transformistas:

Travesti:

*“Es una patología sexual que se caracteriza por el deseo insuperable de asumir atuendos y ser aceptado como miembro del sexo opuesto. Es quien siendo varón vive vestido de mujer, trabaja en labores ‘femeninas’ (nana, modista, etc.) o se prostituye. Se le conoce por su nombre femenino. Generalmente no desean cambiarse de sexo, asumiendo ambos roles en la intimidad sexual. Se inyectan silicona para tener senos, mediante tratamiento hormonal, pierden la barba y cambian el registro de voz” (Ward y Carpio, 2009, p. 15).*

Transformista:

*“Es la persona que trabaja en el rubro del espectáculo ‘transformándose’ en otro, principal y fundamentalmente en mujer, para crear un personaje –con llamativo nombre propio– que cumple la función de animadora o anfitriona de algún local nocturno o en un show como cantante – si tiene condiciones – o doblando (imitando) a alguna artista famosa o bailarina. Generalmente el resto del día de su vida es una persona común y corriente (sea o no gay) quien se identifica con su nombre real de varón más que por su nombre de transformista” (Ward y Carpio, 2009, p. 15).*

Pareciera ser que las ideas de Ward hablan por sí solas: atravesado por una patologización y violencia desmedida, enmarca las identidades travestis y transformistas mayoritariamente en relación a roles y comportamientos sexuales, como también a estereotipos de género asociados a *lo femenino*. En esta clase de ideas y definiciones, no existe espacio para la lucha social. Y sin lucha social, la existencia de lo disidente carece de sentido.

García (2010) comenta en relación al proceso de transición de mujeres trans: “los tacones, las siliconas, las hormonas que usamos pese a que reproducen estereotipos de lo femenino pueden convertirse en elementos de rebeldía y liberación” (García, 2010, pp. 5). Precisamente, allí radica la clave de la existencia trans: la rebeldía y la liberación. La rebeldía, en términos de transgredir la norma, desafiar los binarismos, las reglas del deber ser, pero una rebeldía siempre guiada por la necesidad de existir de forma libre y con sentido.

### **CAPÍTULO III: EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD SEXUAL Y EL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN EN LA PSICOLOGÍA DE C. G. JUNG**

*“En sí, la homosexualidad está tan limitada como la heterosexualidad: lo ideal sería ser capaz de amar a una mujer o a un hombre, a cualquier ser humano, sin sentir miedo, inhibición u obligación”*  
Simone de Beauvoir.

#### El desarrollo de la identidad sexual desde la perspectiva evolutiva

La vida y el desarrollo humano han sido un tópico importante en psicología. Una de las teorías clásicas desde la psicología cognitiva, reside en las propuestas de Kohlberg (1966), quien indica que, durante su existencia, las personas pasan a través de tres etapas durante el desarrollo de su identidad:

- 1) Etiquetaje: en los dos primeros años de vida, el niño realiza una categorización inicial de sí mismo y de otros en dos grupos diferentes: hombres y mujeres.
- 2) Estabilidad: a partir de los dos años hasta cuando cumple cinco años, el niño comprende la categoría de género a la cual pertenece, realizando un anclaje cognitivo de dicha identidad a partir del refuerzo que recibe por parte de sus cuidadores (a través de ropa, juguetes, etc.).
- 3) Constancia de género: a partir de los cinco años, el niño comienza a asimilar su género.

Si bien, Kohlberg (1966) propone que el desarrollo es un proceso progresivo a través de etapas claves en la infancia, se puede inferir que sus planteamientos pueden ser objeto de críticas, entendiendo que, para el autor, mantiene en primera instancia un pensamiento binario en cuanto a la identidad.

Además, alude explícitamente a que el desarrollo de la identidad de género es resultado de refuerzos de comportamientos y pensamientos relacionados con estereotipos de género. Sólo en esbozar estos elementos, es posible mencionar que las propuestas de Kohlberg (1966) son tensionadas y puestas a prueba al incorporar la existencia de identidades trans.

Pese a que existe gran número de autores que realizan aportes en la línea de Kohlberg (1966), es necesario destacar los trabajos de Eleanor Maccoby (1980), quien visibiliza que los cuidadores tienen diversos estilos de crianza con sus hijos, los que, además, están mediados por aspectos sociales y culturales.

Es así, como se menciona la importancia de la socialización, definiéndolo como el proceso “a través del cual el niño adquiere hábitos, valores, metas y los conocimientos que lo han de capacitar para desempeñarse satisfactoriamente cuando se convierta en un miembro adulto de la sociedad” (Maccoby, 1980).

Stoller (1968), desde la perspectiva psicológica, menciona que el desarrollo de la identidad de género se organiza en tres momentos básicos:

- 1) La asignación de género: Este hito vital se experimenta en el momento que un bebé nace y le asignan un género como resultado de las observaciones médicas y la apariencia externa de sus genitales.
- 2) La identidad de género: entre los dos y los tres años de edad, el niño adquiere el lenguaje, lo que le permite reconocerse con los pronombres que son utilizados para referirse a él, independiente del conocimiento de la diferencia anatómica y biológica entre sexos.
- 3) El rol de género: posterior a la adquisición del lenguaje, el niño comienza a crecer mediado por las normas y estereotipos que dictan la sociedad, la cultura y la familia sobre los comportamientos, actitudes y pensamientos socialmente asignados a los géneros.

Los pensamientos de Stoller (1968), resultan más esclarecedores que los anteriores, pues abren el camino para comprender, por ejemplo, el rol de la sociedad en cuanto al desarrollo de la identidad y la propiocepción del género sentido.

Se podría pensar que, culturas y familias que mantengan estereotipos rígidos en torno a los géneros, podrían actuar como limitantes para el desarrollo integral de la identidad, puesto que podrían llegar a condicionar o reprimir los comportamientos, pensamientos y sentimientos de un infante con la intención de adecuarlo al género que se le fue asignado al nacer.

Desde la *American Psychological Association* (2015), el desarrollo de la identidad de género responde a un proceso multidimensional, en donde para la mayor parte de las personas, la identidad de género sería anterior al reconocimiento y la toma de consciencia en torno a la orientación sexual.

De esta manera, la APA (2015), menciona que la identidad de género se establece por lo general en la primera infancia, tomando en consideración los estudios de Kohlberg (1966); mientras que, por otro lado, la atracción hacia otros, a menudo surge en la adolescencia temprana (Adelson, 2012; D'Augelli, 1993; Herdt, 1993; Ryan, 2009; Savin-Williams, 2000).

Cabe destacar, que la *American Psychological Association* (2015) expone que, aunque existen estudios que coinciden en que la identidad de género se desarrolla desde la infancia, hay personas que pueden darse cuenta de que su identidad de género no está completamente en concordancia con el género asignado en su adolescencia o incluso en su adultez. Esto, dado que el proceso del desarrollo de la identidad de género implica una progresión a través de múltiples etapas de consciencia, exploración, expresión e integración de la identidad (Bockting, 2007; Devor, 2004; Vanderburgh, 2007).

En vista de que en el desarrollo de la identidad de género existe un componente social, Ortiz (2005) propone una dinámica psíquica que se ha visualizado presente en la práctica clínica e investigativa en individuos no-normativos, la cual está vinculada a la adopción de una mirada negativa de un individuo disidente respecto a su propia orientación sexual e identidad de género.

Ortiz (2005) explica que, “prácticamente todos los individuos han aprendido estereotipos sobre bisexuales, lesbianas y homosexuales, en donde se considera que son una categoría homogénea de personas y que los individuos que se ubican dentro de este grupo tienen determinados atributos negativos (son enfermos, delincuentes, pecadores y carentes de moral)” (Ortiz, 2005, pp. 55).

Así, Ortiz (2005) plantea que la homofobia internalizada se desarrolla a partir de las siguientes fases:

*“En las personas bisexuales, lesbianas y homosexuales, esta situación genera la conciencia de ser personas estigmatizadas mediante los siguientes procesos: a) saben que las personas con que interactúan conocen los estereotipos negativos sobre los individuos bisexuales, lesbianas y homosexuales, b) están conscientes de que las personas les pueden aplicar los estereotipos sobre los BLH, con lo cual les exigen que actúen de acuerdo con ellos, y c) las reacciones y las actitudes de las demás personas hacia ellos pueden depender de los estereotipos que tengan sobre los bisexuales, lesbianas y homosexuales” (Ortiz, 2005, pp. 55).*

De esta manera, la homofobia internalizada se construye como un concepto para denominar un grupo de características psíquicas que complejizan a una identidad disidente aceptar su propia orientación sexual y/o identidad de género, “manifestándose en conflictos de índole psíquica como pensamientos y conductas autodestructivas, fantasías de inferioridad, vergüenza, culpa, baja autoestima, entre otros” (Ortiz, 2005, pp. 55). De esta manera, la psique de una persona disidente puede llegar a adoptar las creencias fóbicas y de rechazo que otros le han comunicado en relación a su propia identidad si no mantiene una red de apoyo efectiva.

#### El desarrollo de la identidad a través del estigma social: angustia, conflicto y trauma

Sabemos que la violencia crónica deja huellas en la psique, la cual se encarna en el cuerpo y, por consiguiente, en la esfera social de un individuo. Como consecuencia de la violencia social a la cual se pueden encontrar expuestas las disidencias sexuales, surge la importancia de preguntarse acerca del proceso de desarrollo de la identidad y su cruce con elementos traumáticos que podrían devenir a propósito de desafiar las normativas sociales sexo-genéricas.

De acuerdo a Van Der Kolk (2015) “estar traumatizado significa seguir con tu vida como si el trauma siguiera, invariable e inmutable, ya que cada nuevo encuentro o acontecimiento está contaminado por el pasado” (Van Der Kolk, 2015, pp. 57).

Una dinámica similar a lo traumático se puede observar en el proceso planteado por Ortiz (2005) acerca de la homofobia internalizada: las nuevas experiencias identitarias que se van construyendo,

se ven influenciadas con una valoración negativa, confusa e insoportable acerca de la propiocepción de la identidad. Se podría decir, que existe algo de lo traumático, de lo desgarrador y sin sentido de la vivencia del trauma que se visualiza en la experiencia de la homofobia internalizada.

Esto, se podría ejemplificar cuando los momentos de vinculación, crecimiento personal y/o exploración de la orientación e identidad de género, se ven contaminados con las experiencias pasadas asociadas a la angustia de no coincidir con la heteronorma y, además, al observar el castigo social a través de discriminación y crímenes de odio al ser percibidos como divergente. Lo traumático, se vuelve relevante también al reconocer que “las personas trans pueden experimentar incomodidad extrema con sus cuerpos, y algunos elementos de un examen físico pueden resultarles traumáticos” (OPS, 2012, pp. 97).

Así, se podría inferir que existen dos dimensiones vinculadas a la presencia de dinámicas traumatogénicas en la existencia de identidades trans: a) La angustia y tensión personal asociada a la propiocepción de la orientación sexual e identidad de género, y, b) El sufrimiento, violencia y discriminación como consecuencia del castigo social al ser percibido fuera de la norma.

De esta manera, se encuentra prevalencia de diagnósticos que el DSM-V organiza bajo la categoría de Trastornos relacionados con traumas y factores de estrés. Dentro de la categoría de Trastornos relacionados con traumas y factores de estrés (DSM-V) se encuentran clasificados el Trastorno de apego reactivo, el Trastorno de relación social desinhibida, el Trastorno de estrés postraumático, el Trastorno de estrés agudo, entre otros.

Sin embargo, Anderson (et. al, 2019) mencionan que consideran “los diagnósticos del DSM simplemente como varias formas de describir los comportamientos de las partes activadas. Y en lugar de patologizar las conductas sintomáticas, las vemos como esfuerzos naturales para resolver problemas: para sobrellevar situaciones difíciles, mantenerse a salvo y sobrevivir” (Anderson, et. al, 2019, pp. 31).

Frente a estas últimas palabras, se me abren dos vertientes a pensar: 1) que la despatologización de las vivencias relacionadas a violencia es necesaria, pero ello no implica la omisión de síntomas complejos que podrían necesitar algún aporte biomédico para su equilibrio; y 2) resulta interesante las relaciones que hacen los autores entre los síntomas asociadas a las vivencias traumáticas y las dinámicas propias de sobrevivir.

Lo complejo aquí, es cuando las vivencias traumáticas se experimentan principalmente en el periodo más crítico del desarrollo de la identidad de un individuo. Este elemento, podría llegar a ser problemático si además se integran las tensiones de origen social y las de origen personal en las dimensiones psicológica y corporal.

Como consecuencia de la contraposición de emociones y pensamientos internos, la psique de un individuo que ha experimentado situaciones de violencia sostenida en el tiempo, podría llegar a adoptar una serie de mecanismos para mantener la integración y estabilidad del Yo, junto con los

elementos identitarios del individuo. De esta manera, es común que existan más probabilidades de que se puedan desarrollar con mayor facilidad diversas complejidades de salud física y/o psicológica (Van Der Kolk, 2015).

Tal como lo mencionan investigaciones de Van Der Kolk (2015), las experiencias traumáticas tienen un evidente correlato biológico y físico, que, de acuerdo a la gravedad y cronificación de los síntomas asociados a las secuelas traumáticas, podrían llegar a necesitar un tratamiento medicamentoso para acompañar el proceso psicoterapéutico y que el tratamiento integral sea beneficioso.

Se ha descrito que personas con identidades no-normativas “que han experimentado traumas relacionados con su identidad de género, también han desarrollado la resiliencia y formas efectivas de hacer frente a la adversidad” (Fruhauf y Orel, 2015, citado en APA, 2015, pp. 23). Esto, coincide con las propuestas de la psicología humanista-existencial que basan sus postulados precisamente en comprender al ser humano con una direccionalidad intrínseca hacia la autorrealización y búsqueda de sentido de vida.

En palabras de Frankl, “vivir es sufrir; sobrevivir es hallarle sentido al sufrimiento. Si la vida tiene algún objeto, éste no puede ser otro que el de sufrir y morir. Pero nadie puede decirle a nadie en qué consiste este objeto: cada uno debe hallarlo por sí mismo y aceptar la responsabilidad que su respuesta le dicta” (Frankl, pp. 8). De aquí deviene, precisamente, la búsqueda de un sentido de vida: no es posible escapar del sufrimiento y la muerte, pero el objeto, el sentido de existir es necesario tomarlo con responsabilidad.

La búsqueda de sentido de vida, la tendencia al crecimiento personal y colectivo, el proceso de individuación, inevitablemente está cruzado por experiencias de sufrimiento, dolor, tensión y confusión. Sin embargo, el individuo “puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física” (Frankl, 1990, pp. 71).

Precisamente, Frankl comenta que al individuo “se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas – la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias – para decidir su propio camino” (Frankl, 1990, pp.71). Aquí, el autor reivindica la experiencia de sufrimiento, aportándole una connotación relacionada al crecimiento espiritual.

Junto a lo anterior, Frankl deja en evidencia el rol crucial que tiene la motivación personal e intrasubjetiva en cuanto a mantenerse vivo. En otras palabras, mantenerse con vida siempre debe perseguir un fin, un propósito. Ese propósito será la respuesta, la guía interna que impulse al cambio y al crecimiento. Evidentemente, un individuo durante su proceso de desarrollo identitario y personal, puede verse expuesto a graves situaciones de vulneración y violencia, sin embargo, dependiendo del sentido que se les otorgue a dichas experiencias podrán configurarse o no como elementos potenciadores del desarrollo intrasubjetivo (personal) e intersubjetivo (social y colectivo).

Se ha revisado hasta aquí, algunos lineamientos que permiten construir un mapa general vinculado al proceso de desarrollo de la identidad de género. Sin embargo, estamos en un momento crítico para avanzar un paso más allá en nuestra composición fotográfica: la dimensión teleológica del desarrollo de la identidad.

Carl G. Jung, introduce una mirada teleológica a la temática del desarrollo evolutivo de la identidad, planteando “la esencia de la vida psíquica como algo ilimitado, más allá de la conciencia de la vida corporal, más allá del tiempo y del espacio en que se organiza nuestra cotidianidad. Esta vida psíquica lleva tareas (...) las que pueden resolverse en el plano de lo cotidiano o de la conciencia trascendente y lo espiritual” (Reyes, 2006, pp. 107).

La obra y el legado de Jung, permite apreciar los aspectos particulares de la existencia, puesto que, durante el proceso de individuación que se desarrolla en libertad, el individuo tiene “la necesidad ineludible de emanciparse de la realidad de los hechos y construir un mundo propio” (Jung, 2010, pp.35). En otras palabras, si nos aventuramos un poco más allá, posibilitaría proponer la identidad como algo fluido, dado que la identidad no es algo estático: está en constante cambio.

#### C. G. Jung: modelo junguiano de la psique y proceso de individuación

Se podría exponer que, la idea de proceso en el desarrollo del ser humano es algo que se encuentra presente en las propuestas revisadas anteriormente. Es decir, al nacer, las personas deben transitar por una serie de momentos específicos para crecer en las áreas psicológica, física y social.

Un principio fundamental de la teoría junguiana en relación al desarrollo, es precisamente la de proceso, en donde la psique se encuentra en una constante autorregulación para mantener el equilibrio entre las fuerzas del inconsciente y el consciente.

El inconsciente y el consciente, tal como la oscuridad y la luz, buscan ser reconciliados a través de dinámicas propias de la psique para lograr un desarrollo pleno. En este sentido, “el proceso de tal unión de opuestos es la capacidad de formar por sí mismo una personalidad individual unificada, coherente, profunda y de gran riqueza” (Alonso, 2018, pp. 326), es lo que Carl G. Jung ha llamado *proceso de individuación*.

Para comprender el proceso de individuación, es necesario revisar algunos detalles relacionados con el modelo junguiano de la psique. Jacobi (1959), advierte inicialmente que, en términos de práctica clínica, Jung comienza a utilizar desde el año 1913 la expresión *psicología analítica* para referirse a su modelo teórico.

Esto, luego de que Jung se separara completamente de los trabajos de la línea teórica de Freud y, de esta manera, disminuir las posibilidades de que se confunda su trabajo con el psicoanálisis de la escuela freudiana.



Más tarde, a medida que Carl G. Jung fue desarrollando en mayor profundidad sus propuestas, adopta el concepto *psicología de los complejos* para denotar aún más la diferencia existente con otros enfoques en psicología (y en particular la freudiana), enfatizando que su propuesta teórica se preocupaba de los hechos psíquicos complejos del inconsciente colectivo (Jacobi, 1959), en contraposición a la psicología de Freud que era fuertemente criticada por Jung por su tendencia reduccionista.

Pese a ello, Jacobi (1959) comenta que finalmente, con los años se utilizó en mayor medida la expresión *psicología analítica* para referirse a los planteamientos junguianos como consecuencia de errores de traducción e interpretación.

De lo anterior, es posible inferir que, la propuesta de Jung se desmarca de formas tradicionales de pensar la psique, entendiéndose como una totalidad que mantiene dinámicas energéticas propias que van más allá de lo personal. En palabras de Carl G. Jung, la psicología “toma en consideración tanto al hombre natural como al cultural, por lo que en sus interpretaciones ha de tener en cuenta ambos puntos de vista, el biológico y el espiritual” (Jung, 1947, citado en Jacobi, 1959, pp.28).

El proceso de individuación, es definido por Jung en *Tipos Psicológicos* (2013) como:

*“El proceso por el que se constituye y singulariza el individuo, y en particular el proceso por el que se desarrolla el individuo psicológico como una entidad diferente de lo general, de la psicología colectiva. La individuación es, por ello, un proceso de diferenciación, cuya meta es el desarrollo de la personalidad individual” (Jung, 2013).*

La diferenciación, pareciera ser clave en el proceso de individuación y aquí cabe preguntarse: Si el proceso de individuación, consiste en la diferenciación y en la búsqueda de la integridad total, ¿cómo sería el proceso de individuación de una mujer trans? Teniendo en cuenta, además, las correlaciones socio-culturales que se revisaron anteriormente, que revelan explícitamente una tarea adicional que tendrían que resolver las disidencias sexuales, representada en la heteronorma y las limitaciones en términos de sexo y género.

Para Jung, “uno puede permanecer dividido, no integrado, múltiple hasta una edad avanzada y, sin embargo, ser considerado como alguien que ha vivido una vida social y colectivamente exitosa, aunque superficial” (Stein, 2004, pp. 228), lo que explicaría también, el devenir del descubrimiento y reconocimiento personal de la orientación sexual e identidad de género en la adultez o en la adultez mayor.

A saber, dados diversos elementos contextuales y vitales, el proceso comúnmente llamado *salir del closet*, puede darse en cualquier momento del continuo vital y no únicamente en la infancia y/o adolescencia. En otras palabras, una persona podría encontrarse gran parte de su vida encarnando una identidad cis-género (de acuerdo al género asignado al nacer) pero, en determinado momento, podría llegar a preguntarse acerca de sí misma y reconocerse como disidencia incluso en la adultez mayor. Por tanto, el camino de individuación es diferente en cada uno de nosotros.

De acuerdo a Carl G. Jung, es esperable que el ser humano en el periodo juvenil tenga como meta principal *la ampliación de la vida* o, dicho en otras palabras, la expansión de conocimientos y prácticas invistiendo mayoritariamente al exterior con su energía psíquica. De allí que, Carl G. Jung distingue dos momentos esenciales de la vida: la primera mitad de la vida, que se encarga de:

*“El justo reconocimiento y la apreciación de los instintos normales conducen al joven hacia la vida y le obligan a probar la fortuna en diversos campos, lo que le coloca ante las necesidades y ante los sacrificios y trabajos que éstas requieren, que fortalecen así su carácter y maduran su experiencia” (Jung, 2004, pp. 62)*

Y, la segunda mitad de la vida, en donde la energía psíquica experimenta una dinámica de regresión para focalizarse en el interior del individuo. Es así como Jung menciona que:

*“Para el hombre adulto que se halla en la segunda mitad de la vida, por el contrario, la continua ampliación de la vida obviamente ya no es el principio más acertado, pues el declive que se experimenta en el atardecer de la vida reclama simplificación, limitación e interiorización, es decir, cultura individual. El hombre que se halla en la primera mitad de la vida tiene en general, gracias a la juventud de todo su organismo, la capacidad para resistir la ampliación de la vida y la posibilidad de extraer de ahí algo provechoso. Sin embargo, al que se halla en la segunda mitad de la vida, las fuerzas menguantes de su organismo facilitan la subordinación de los instintos a los puntos de vista culturales. No pocos fracasan en la transición de la esfera biológica a la esfera cultural” (Jung, 2004, pp. 62).*

Habiendo comprendido la noción de la individuación, se intentará exponer los principales elementos involucrados en dicho proceso, entre los cuales se destaca el desarrollo del yo en la estructura psíquica desde el inconsciente, para luego reconciliarse con la totalidad para que emerja el Sí mismo.

#### Elementos implicados en el proceso de individuación

Con fines didácticos, Alonso (2008) ha realizado una gráfica para representar visualmente los planteamientos de la teoría junguiana. Pese a ello, Jung siempre ha pensado la psique como un espacio no físico, por lo que la gráfica de Alonso únicamente podría ser utilizada con fines educativos. De esta manera, para Carl G. Jung, “todo lo psíquico es tan real como todo lo corporal, aun cuando no sea visible ni tangible” (Jacobi, 1959, pp. 27).

De acuerdo a lo que menciona Alonso (2008) sobre el modelo junguiano de la psique, es posible destacar:

*“La psique (...) podría ser representada como un gran círculo en el que una pequeña porción superior sería la conciencia; una segunda porción mayor sería el inconsciente personal cuyas unidades funcionales son los complejos (como el de la persona, la sombra, el anima, el*

*animus, el complejo materno, el complejo del dinero, el complejo de poder, etc.); y en la parte inferior del círculo estaría una enorme porción que constituye el inconsciente colectivo, una de las ideas más novedosas de Jung” (Alonso, 2008, pp. 327).*

Hasta aquí, Alonso (2008) menciona los principales elementos de la psique del modelo junguiano: la consciencia, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo. Así mismo, destaca la originalidad del inconsciente colectivo, dimensión que emerge por primera vez en la literatura con las propuestas de Jung. Más adelante, continuaremos revisando en detalle estos elementos. De momento, continuemos con la explicación de que nos propone Alonso respecto a la gráfica del modelo:

*“Jung plantea que, además de los contenidos inconscientes personales, existen otros: los arquetipos, que pertenecen a un inconsciente más amplio, y que nunca estuvieron antes en la consciencia, sino que son elementos que existen como herencia de la humanidad. El ego estaría gravitando en el umbral entre la consciencia y el inconsciente personal. Todos estos contenidos son sistemas dinámicos que participan en un proceso continuo de interacción y transformación” (Alonso, 2008, pp. 327).*



Figura 2 gráfico del modelo junguiano de la psique. Adaptado de Alonso (2008).

La gráfica propuesta por Alonso (2008), permite visualizar un mapa general del modelo de la psique junguiana, facilitando la tarea de plasmar en un espacio reducido un parte del vasto desarrollo teórico de Jung, quien llegó a teorizar y publicar diversos ejes temáticos, persiguiendo así sus instintos de trascender la psicología tradicional.

Por esta razón se puede comprender que muchas de sus propuestas teóricas sean compatibles con las psicologías humanistas-existenciales. Junto a ello, sus propuestas se vuelven relevantes para el objetivo del presente estudio, puesto que la esencia de la transgresión de la norma, se encuentra implícitamente en el génesis de los planteamientos junguianos.

Lo normativo, sobre todo en términos de género, se pone bajo la lupa de autores post- junguianos

que, gracias a sus aportes, han logrado ampliar parte de los conocimientos originales. Sin embargo, esto no significa que dichos avances se encuentren exentos de negatividad y resistencia desde miradas conservadoras, cuestión que se retomará más adelante.

En términos psíquicos, el proceso de individuación responde a un proceso mediante el cual la consciencia se diferencia de la totalidad inconsciente. De esta separación, se va desarrollando progresivamente el yo del individuo, desde la infancia hasta la adultez (Alonso, 2018).

En el inconsciente, se encuentran aquellos contenidos que han sido postergados puesto que nuestra consciencia únicamente puede abarcar de forma simultánea muy pocos elementos, los cuales, son libres de surgir a la consciencia en cualquier momento. Además, Jacobi (1959) menciona que en este espacio habitan:

*“Aquellos contenidos psíquicos reprimidos a causa de que nos son desagradables por diferentes motivos; es decir, todo lo olvidado, reprimido y también percibido, pensado y sentido bajo el umbral de la conciencia. A esta zona la llama Jung inconsciente personal para separarla de la del inconsciente colectivo (...) pues esta parte del inconsciente comprende contenidos que no son específicos de nuestro ego individual ni proceden de adquisiciones personales, sino de la posibilidad heredada del fundador psíquico, es decir, de la estructura cerebral heredada” (Jacobi, 1959, pp.34).*

En consecuencia, el terreno de lo consciente es habitado por el yo, que a su vez se forma por la separación del espacio inconsciente, el cual tiene un espacio personal y un espacio colectivo.

En la teoría junguiana, lo inconsciente es siempre desconocido para el individuo, pero algunos elementos del inconsciente se escabullen a través de los sueños y los símbolos que, si son observados con detención, resultan significativos para comprender el momento de desarrollo en el cual se encuentra una persona. Es así como Carl G. Jung menciona que:

*“En la medida en que estas tendencias inconscientes – bien en forma de imágenes retrospectivas, bien en forma de anticipaciones – aparecen en los sueños, éstos han sido entendidos en todos los milenios pasados mucho menos como regresiones históricas que como anticipaciones del futuro: y con cierta razón. Porque todo lo que deviene, sucede sobre la base de lo que ha sido y de lo que, como huella de un recuerdo, siempre seguirá siendo consciente o inconscientemente” (Jung, 2002, pp.261).*

Hasta el momento, se puede inferir que la consciencia, teniendo al yo como su centro, son el elemento opuesto al inconsciente. Como consecuencia del conocimiento y reconocimiento de la consciencia respecto a su opuesto, la personalidad deja de identificarse únicamente con lo consciente, por lo que la personalidad total sería el resultado de la unión entre ambos opuestos y de esta manera, dar paso a un nuevo centro, un centro unificado y total: el Sí mismo (Jung, 1928).

Para Carl G. Jung, “lo inconsciente tiene un doble rostro: por un lado, sus contenidos remiten a un mundo instintivo preconscious, prehistórico, por otro lado, anticipa potencialmente un futuro, justo sobre la base de una preparación instintiva de los factores que determinan el destino. Si se conociese por completo el trazado básico, inconsciente, de una persona, sería posible desde el principio predecir en gran parte su destino” (Jung, 2002, pp.267).

Aquello que posibilita que lo inconsciente tenga esta capacidad de instar las posibles resoluciones de las tareas propias del proceso de desarrollo, es precisamente su dimensión colectiva, que interrelaciona la existencia del mundo con la existencia personal.

En la teoría junguiana, la elaboración de elementos inconscientes a través de la simbolización tiene un rol importante en la individuación. Los símbolos, son aquellos objetos o conceptos que en el mundo cotidiano pueden tener una significación, pero dado el momento vital en el que se encuentra un individuo, puede tomar un significado diferente que en primera instancia se encontraba oculto.

Una vez que emerge dicho significado, puede llegar a ser un aporte importante para la individuación. En este sentido, los símbolos podrían entenderse como una guía en momentos específicos de la vida. Así, en palabras de Jung:

*“Lo que llamamos símbolo es un término, un nombre o aun una pintura que puede ser conocido en la vida diaria, aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio. Representa algo vago, desconocido u oculto para nosotros” (Jung, 1995, pp. 20).*

Es así como Stein (2004) plantea que, una vez pasada la primera mitad de la vida, en donde el individuo despliega su capacidad consciente de aprendizaje y conocimiento, se emprende la tarea que consiste en “unificar el yo con el inconsciente que contiene la vida no vivida del individuo y su potencial no realizado (...) [para] convertirse en lo que uno potencialmente ya es, pero ahora más profunda y más conscientemente” (Stein, 2004, pp.231). En definitiva, el Sí mismo es una instancia de integración y, por tanto, superior al yo.

A este cambio de la personalidad resultante de la continua confrontación de lo consciente con lo inconsciente, Jung le dio el nombre de *función trascendente*. El propio Jung (2002) menciona que esta función no debe entenderse como algo misterioso ni metafísico, sino como una función psicológica que se relaciona con la unión de los contenidos conscientes e inconscientes.

Partiendo de la premisa que lo consciente y lo inconsciente llegan a coincidir en pocos momentos en cuanto a contenido y direccionalidad, menciona que lo inconsciente se comporta respecto a la conciencia de manera compensatoria o complementaria y, viceversa (Jung, 2002). Por tanto, Jung explica que la función trascendente, aquella que permite la transformación del alma humana, abarca cuatro momentos específicos. A saber:

*“1°) Los contenidos de lo inconsciente poseen un valor de umbral, de tal manera que todos los elementos demasiado débiles se quedan en lo inconsciente; 2°) la conciencia, en virtud de sus funciones direccionales, ejerce una inhibición sobre cualquier material incompatible (que Freud denominó censura), por lo que este material incompatible queda a merced de lo inconsciente; 3°) la conciencia constituye el proceso de adaptación momentánea, mientras que lo inconsciente abarca todo el material olvidado del pasado individual, así como todas las huellas de las funciones estructurales dejadas por el espíritu humano en general; 4°) lo inconsciente abarca todas las combinaciones de las fantasías que todavía no se han vuelto supraliminales y que, con el paso del tiempo, dadas las circunstancias adecuadas, saldrán a la luz de la consciencia” (Jung, 2002, pp. 72).*

Así pues, es posible deducir que, la conciencia, tiene una dirección hacia la unilateralidad y mantiene su energía psíquica focalizada hacia el afuera, mermando la posibilidad de acción del inconsciente.

Como respuesta a este movimiento de energía, la psique, que tiene la capacidad de autoregulación a través de la compensación, desarrolla un desplazamiento en contraposición en el terreno de lo inconsciente: un movimiento regresivo o, en otras palabras, un flujo de energía psíquica hacia adentro.

Este movimiento de la psique, desencadena una tensión o crisis entre la conciencia y el inconsciente, la cual por naturaleza busca la adaptación o resolución de la tensión a través de la creación de todo el material simbólico que sea necesario (de allí la importancia de los sueños y los simbolismos de la vida cotidiana). En la cita anterior, Jung denomina al material simbólico como *funciones estructurales dejadas por el espíritu humano en general*, con el propósito de destacar que este contenido proviene, en su mayoría, desde el inconsciente colectivo.

Luego de la producción de este material, los contenidos simbólicos son trabajados de manera tal que se sirvan de su significado y propósito para tratar de descifrar la crisis inicial. De esta manera, se produce el surgimiento de la función trascendente.

En tal sentido, Carl G. Jung menciona: “la vida no puede tolerar un punto muerto, resulta un represamiento de energía vital, y esto llevaría a una condición insoportable si la tensión de los opuestos no produjera una nueva función unificadora que los trasciende” (Jung, 2013).

#### Proceso de individuación y formaciones psíquicas en la teoría junguiana

El proceso de individuación comprende dinámicas complejas en la psique, es por esto que Carl G. Jung propone en su teoría una serie de instancias psíquicas que dialogan entre sí durante el desarrollo y la búsqueda de la totalidad. Estas formaciones son: la *persona o máscara*, la *sombra*, el *ánima* y el *ánimus*; y el *Sí mismo*.

a) La persona o máscara

La formación psíquica a la cual Jung llama *persona*, hace referencia a la adecuación del individuo al mundo externo, es decir, a lo social. Stein (2004) menciona que Carl G. Jung escogió este concepto para su teoría para remarcar el papel de la sociedad en el proceso de desarrollo psíquico.

La persona es una estructura psíquica que “representa la máscara que debe utilizar el individuo en su adaptación a la vida social cotidiana. Son todos aquellos aspectos de la personalidad con los que los individuos se adaptan al mundo exterior, los roles que desempeñan y que resultan presentables y agradables para los demás” (Jung, 1990, citado en Alonso, 2004).

De esta forma, a Jung le resultaba interesante la manera en la que los individuos podían llegar a desempeñar roles y actitudes específicas, representando estereotipos sociales y culturales en vez de construir y experimentar su propia unicidad (Stein, 2004). La persona es, a ciencia cierta, una parte del consciente, justamente esa porción que está dirigida hacia el mundo exterior, hacia el afuera. Por tanto, Jung la define de esta manera:

*“La persona es un complejo fundamental al que se ha llegado por motivos de adaptación o de necesaria comodidad, pero no es idéntica con la individualidad. Está referida exclusivamente a las relaciones con el objeto, con el exterior” (Jung, 2013, pp .651).*

Carl G. Jung, plantea que la formación de la persona se construye de forma simultánea con la formación de la sombra y explica que los individuos, por lo general suelen ser sensibles a las expectativas de los demás, por lo que ambientes en contexto social, como por ejemplo la familia, la escuela o el lugar de trabajo, requiere que el individuo adopte ciertas actitudes para desenvolverse de mejor manera en el espacio.

Una actitud como la que se describe en esta ocasión, puede ser latente e inconsciente, y estar constantemente funcionando para guiar a un individuo en una situación y/o contexto particular. Cuanto más tiempo perdure una actitud, más será utilizada por la psique para resolver las exigencias del medio y, por tanto, más habitual se volverá en la vida cotidiana (Stein, 2004).

Cabe señalar, que la persona corresponde a una imagen que la psique no sólo construye para los otros, sino que también para el propio individuo, por consiguiente, responde también a una autoimagen. Esto se vuelve engorroso (desde el modelo junguiano) cuando una actitud mantiene una fuerte identificación con el yo, dado que el individuo se pone a imitar inconscientemente a otros.

La identificación del yo con objetos, actitudes y personajes externos, desdibuja la posibilidad de comprender que el yo siempre es más que la identificación con la persona y, en consecuencia, la persona formará un sólido recubrimiento sobre la superficie del yo que se muestra hacia el exterior, hacia el mundo social (Stein, 2004).

b) La sombra

Si la persona es a conciencia, sombra es a inconsciente. Desde el modelo junguiano, la sombra es la formación psíquica inconsciente y reprimida de la personalidad. De hecho, es tal el nivel de *lo inconsciente* involucrado en la sombra, que por lo general el yo ni siquiera logra notar de que proyecta una *sombra* (Stein, 2004).

En este sentido, la sombra se refiere a “aquellos aspectos de la psique que son rechazados de la consciencia por el Yo, ya que son inconsistentes con el autoconcepto” (Cloninger, 2003, pp. 77), es decir, en el espacio de la sombra, existen todos aquellos elementos psíquicos que se escapan a la construcción de la estructura de la persona y el Yo.

David Rosen (1993) menciona que “la sombra coadyuva al crecimiento psicológico, al ayudarlo a que surja un suicidio del yo (un suicidio simbólico o un sacrificio del yo); esto ayuda a la persona a encontrar un centro de la personalidad que no esté excesivamente identificado con la consciencia; sino que en su lugar esté más abierto al inconsciente” (David Rosen, citado en Cloninger, 2003, pp. 78), posibilitando así el desarrollo del proceso de individuación.

Así, Alonso (2018) expone que el tema de la sombra es muy relevante para lograr diferenciar el proceso de individuación del modelo junguiano de otros procesos de desarrollo u autorrealización, dado que el objetivo que persigue la individuación no es dominar la propia psicología personal ni llegar a ser perfecto o “bueno”, sino más bien, familiarizarse con su psicología y tratar de ser lo más completo e integrado posible. De allí que, el proceso de individuación tenga una fase interna y subjetiva de integración de la sombra.

Antes, se mencionó que la formación de la sombra se desarrolla de forma simultánea con la formación de la persona. Esto, se configura de esta manera dado que las cualidades que no son parte de la persona, son empujadas de forma innata hacia el fondo, hacia lo inconsciente.

Es decir, se van formando una personalidad (o múltiples personalidades) alrededor de las actitudes que son desviadas hacia el inconsciente. Carl G. Jung llamó sombra a las actitudes y cualidades que quedan relegadas al inconsciente porque, al igual que nuestra forma física, ofrece una silueta oscura de nuestro ser completo (Robertson, 2016).

En este sentido, Guíñez (2019) expone la importancia del dinamismo del inconsciente con el consciente, dado que “si la consciencia no es capaz de asimilar lo inconsciente, de manera que sus contenidos se imponen, el individuo puede entrar incluso en un estado psicótico; de allí la importancia de una consciencia que pueda comprender el mensaje de lo inconsciente, permitiendo que sea este quien tome las riendas de la situación” (Guíñez, 2019, pp. 63).

Los contenidos específicos de la sombra de un individuo pueden cambiar según las actitudes del yo y su grado de defensa. Por lo general, la sombra tiende a tener una cualidad inmoral o al menos desagradable y, por consiguiente, engloba características del individuo que son contrarias a las que



acostumbra a practicar en relación a las convenciones de la moralidad social (Stein, 2004).

c) El Sí mismo

En la teoría junguiana, el Sí mismo es entendido como el centro, una formación psíquica con capacidades regulatorias que se manifiesta como un guía interior que posibilita que la psique mantenga su proceso de desarrollo y maduración en relación a la personalidad. En otras palabras, “el Sí mismo es el centro magnético de todo el universo psicológico de Jung. Su presencia mueve la brújula del yo hacia el verdadero norte” (Stein, 2004).

El Sí mismo, se encuentra representado “en una personalidad superior que adopta en el hombre los rasgos de maestro o semidiós, y en la mujer, los rasgos de la Gran Madre o la anciana sabia” (Alonso, 2004). Esta instancia, de acuerdo a la teoría junguiana, corresponde a una potencialidad innata de la psique, pudiendo presentarse en forma de mensajes débiles, o bien como instintos fuertes en relación a la direccionalidad del proceso de desarrollo de la totalidad.

Es así como Carl G. Jung, enfatiza que “el Sí mismo es también la meta de la vida, pues es la expresión más completa de esa combinación del destino que llamamos individuo, y no sólo de él, sino también de un grupo entero” (Jung, 1934, p. 265).

En consecuencia, se podría decir, que el Sí mismo, es un guía que permite el crecimiento personal, mientras que podría definirse como “el arquetipo de la totalidad y centro regulador de la psique, oculto detrás de la personalidad total y encargado de llevar a la práctica el proyecto de vida y de guiar el proceso de individuación” (Alonso, 2004, pp. 49).

De acuerdo a la teoría junguiana, “el Yo es esencial para un sentimiento de identidad personal, sin el cual estaríamos abrumados por las percepciones, pensamientos, sentimientos y recuerdos de nuestra vida diaria” (Cloninger, 2003, pp.77), es por esta razón que se entiende que el Yo es una parte del aparato psíquico que permite mantener el equilibrio y la integridad de la identidad, de allí deviene su función compensatoria en la estructura de la psique.

Así mismo, “el Yo es también el centro de nuestra voluntad, nos permite luchar por nuestras metas conscientes” (Cloninger, 2003, pp. 76). Sin embargo, el hecho de que el Yo se encuentre ubicado principalmente en el terreno de lo consciente, puede verse limitado por la consciencia misma.

Ahora bien, cuando el consciente no es tensionado por el inconsciente o bien, no se logra resolver de forma efectiva dicho conflicto, suele pasar que los individuos se identifican con los contenidos del consciente, de esta manera, se construye progresivamente un estado de desequilibrio.

Esto se evidencia principalmente en la primera mitad de la vida propuesta por Jung, en donde el individuo suele “identificarse muy estrechamente con la experiencia e intenciones conscientes. Jung llamó a esto inflación del Yo” (Cloninger, 2003, pp. 76), lo que, en la mayoría de los casos, da origen a la llamada crisis de la edad media, cuando el individuo comienza a darse cuenta de las limitaciones que existen en su consciencia.

d) El ánima y el ánimus

Uno de los aspectos centrales del modelo junguiano es que el varón tiene un aspecto inconsciente femenino, llamado *ánima* y, la mujer tiene un aspecto inconsciente masculino llamado *ánimus* (Stein, 2004). El ánima y el ánimus, son considerados como una formación psíquica y, además como un contenido de orden arquetípico. He decidido dejar la revisión de esta instancia en último lugar, para poder desarrollar más adelante algunas controversias teóricas que han surgido desde autores post-junguianos.

El ánima y el ánimus, se pueden entender como personalidades subjetivas que representan un nivel más profundo del inconsciente que la sombra. Éstas, revelan rasgos del alma y conducen hacia el inconsciente colectivo. Es por esta misma razón, que el ánima y el ánimus son considerados como una formación psíquica (como la persona y la sombra) y además un contenido de orden arquetípico al mantener una direccionalidad hacia el nivel más profundo de lo inconsciente.

Al estar más cercanas al inconsciente colectivo, se encuentran más lejanas al yo y al nivel consciente, por lo que la relación de lejanía con el yo es lo que marca la diferencia con otras instancias psíquicas (Stein, 2004).

En otras palabras, si la *persona* es a luz y la *sombra* es a oscuridad, lo que diferencia al yo y al *ánima/ánimus* es la polaridad femenina/masculino. Cabe mencionar que, este es uno de los postulados de Jung que ha estado fuertemente criticado, sobre todo desde los avances que se han desarrollado en términos de género y feminismo.

Es de esperar esto último al comprender que, al proponer diferencias entre ambos sexos, Jung supone diferencias fundamentales entre las dinámicas psíquicas de hombres y mujeres. Es necesario reconocer que, en los tiempos en donde Jung desarrolló su teoría, las temáticas de género aún no se consideraban como un objeto de estudio, por lo que, incluso con sus contras, podría considerarse a Jung como un hombre que se adelantó a los tiempos en donde la variable de género si es una preocupación importante para la psicología y otras disciplinas.

En este sentido, Jung (2002) expone:

*“Es un hecho bien conocido que el sexo está determinado por una mayoría de genes masculinos o femeninos. La minoría de genes del sexo opuesto no se pierde. Por eso, el hombre posee una faceta de carácter femenino, es decir, tiene una figura femenina inconsciente: un hecho del que él no suele ser consciente en absoluto. Yo le he dado a tal figura, eso me permito darlo por sabido, el nombre de ánima” (Jung, 2002, pp. 266).*

Al hecho de exponer que la mujer tiene una figura inconsciente masculina y el valor una femenina, se le ha llamado teóricamente teoría contrasexual junguiana. Fue, en su momento, rupturista y novedosa la propuesta, dado que mencionaba además la posibilidad de que estos principios

arquetípicos (masculinos y femeninos) fueran iguales y complementarios entre sí.

Pese a ello, al analizar detenidamente las implicancias que ello conlleva, es indispensable hacer notar que ambos principios en la actualidad no representan una característica simétrica ni de igualdad, por lo que están ligados fuertemente a sesgos de género (Kierbel, 2019).

Kierbel (2019), realiza un análisis interesante de la siguiente cita de los postulados de C. G. Jung (2015):

*“se considera virtud en el varón reprimir al máximo los rasgos femeninos, como se considera – hasta hoy por lo menos- inconveniente en la mujer mostrarse varonil. La represión de rasgos e inclinaciones femeninas lleva, como es natural, a una acumulación de estas tendencias en el inconsciente” (Jung, 2015, citado en Kierbel, 2019).*

En su reflexión, Kierbel menciona que esta *represión de rasgos* propuesta por Jung no es vista como una situación a explicar, sino más bien como algo dado de forma natural (Kierbel, 2019).

Siguiendo la misma idea anterior, Valeria Kierbel (2019), expone que la analista junguiana Susan Rowland realizó una revisión desde el enfoque feminista de la teoría junguiana, afirmando que Jung “creía que la forma del cuerpo otorgaba una identidad de género directa a mujeres y hombres. Tal actitud conduce al esencialismo de la feminidad o la masculinidad innatas” (Rowland, citada en Kierbel, 2019). Es así, como en las palabras del propio Jung (2015):

*“La naturaleza del varón presupone la de la mujer, corporal y espiritualmente. Su sistema está orientado a priori a la mujer, como lo está a todo un determinado mundo con agua, luz, aire, sal, hidratos de carbono, etc. La forma del mundo en que ha nacido le es ya innata como imagen virtual. Estas categorías a priori son, naturalmente, de orden colectivo; son imágenes de padres, mujer e hijos en general, no algo así como predestinaciones individuales” (Jung, 2015, citado en Kierbel, 2019).*

Si se lee detenidamente, es posible observar explícitamente la supremacía del varón por sobre lo femenino y junto a ello, conduce a un discurso biologicista y notoriamente normalizante en relación a la sexualidad. Allí está la dificultad teórica.

A esto, Valeria Kierbel realiza un análisis acertado en las siguientes líneas: “Jung sólo pudo teorizar sobre la mujer desde su punto de vista, es decir, como un varón, y, por tanto, la psicología analítica tradicional es -al menos desde este punto de vista- androcéntrica, producto de las proyecciones de un varón atormentado por las imágenes de “lo femenino” que se le presentaban tanto fascinantes como terroríficas” (Kierbel, 2019).

En este sentido, Kierbel (2019) concluye que, es necesario pensar y repensar estas implicaciones

teóricas para evitar obtener explicaciones teóricas en relación al proceso de individuación en disidencias del tipo: una lesbiana “debe estar probablemente identificada al masculino y proyectando el femenino, o un varón gay identificado al femenino y proyectando el masculino” (Kierbel, 20119).

Realizar epistemologías situadas para pensar la relación arquetípica y lo corporal, necesariamente implica escuchar las identidades en su totalidad, es decir, escucharlas despojados de los lineamientos binarios y heteronormativos.

#### Perspectiva crítica de la psicología junguiana e implicaciones en la comprensión de la individuación

En términos pedagógicos, Guíñez (2022), identifica cuatro dimensiones en cuanto a las críticas y reflexiones en torno a la teoría junguiana:

#### 4) Crítica al androcentrismo

De acuerdo a la Real Academia Española, el androcentrismo se define como una “visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino” (RAE, 2023) y, precisamente, el modelo de individuación que propone Carl G. Jung mantiene un énfasis importante en el desarrollo del hombre y su complementariedad con la mujer.

Este hecho, se observa en las diferencias teóricas que Jung desarrolló acerca del *ánima* y del *ánimus*, proponiendo que el *ánima* es una configuración psíquica complementaria al carácter de la *persona*, conteniendo las cualidades que le faltan a la actitud consciente. En palabras del mismo Carl G. Jung, “todo hombre lleva consigo la imagen eterna de la mujer; no de la imagen de esta o aquella mujer en particular, sino una imagen femenina definitiva” (Jung, 1927).

Explícitamente, la característica de complementariedad entre lo femenino y lo masculino podría no manifestar inconvenientes prácticos, pese a ello, Kierbel (2019) explica que “esto puede entenderse en otro sentido, en tanto estos aspectos no son necesariamente simétricos, y están fuertemente ligados a sesgos de género, ya que a la mujer le corresponde una consciencia femenina, mientras que, al varón, una masculina” (Kierbel, 2019, pp. 2).

De acuerdo a Guíñez (2022), en este punto se enmarca la crítica: al mencionar el proceso de individuación del hombre, necesariamente hace suponer un proceso para la mujer. El inconveniente radica en que dicha teorización en cuanto al desarrollo de la mujer, se encuentra supeditado a su contra parte: el hombre.

Emma Jung (1957), quién fue esposa de Carl G. Jung, es la primera mujer que describe la experiencia de la mujer respecto al *ánima/ánimus*. A partir de ello, se comienza a pensar *lo femenino* desde la psicología junguiana pero eso no significa que se haya logrado sobrellevar el inconveniente inicial.

En cuanto al desarrollo teórico, se experimentó una división en cuanto a desarrollos y planteamientos de autores junguianos, lo que produjo que un primer grupo de autores mantuvieran una visión conservadora en cuanto a lo femenino, defendiendo la existencia de una sola psicología de la mujer, en donde se encuentran Neumann, Jacobi, Henderson, Marie-Luise von Franza, Harding, entre otros (Kulkarni, 1997, citado en Guíñez, 2019).

Por otro lado, Guíñez (2022) menciona que existe un segundo grupo de autores que optaron por una posición reformuladora en cuanto a los planteamientos iniciales de Carl G. Jung, desarrollando avances teóricos en cuanto a la re-definición de los conceptos principales de la teoría junguiana pero manteniendo en sus ideas algunos aspectos estereotipados en cuanto al género. En este grupo, se encuentran autores como Douglas, Monick, Beebe y Hopke.

Por último, un tercer grupo, decidió tomar una actitud radical en cuanto a los planteamientos iniciales de Jung. Los llamados pensadores post-junguianos revolucionarios, no buscan sólo reformular la teoría de Jung, sino que también derrocar ideales y sus interpretaciones. En este grupo, se encuentran autores como A. Samuels, L. Cowan, C. Downing, D. Wehr, C. Stevens y S. Rowland (Guíñez, 2022).

#### 5) Crítica al esencialismo

Siguiendo los planteamientos anteriores, si existiera una psicología del hombre y una sola forma de ser mujer, necesariamente estaríamos en presencia de características innatas en relación a la masculinidad y la feminidad.

En otras palabras, los hombres, serían de forma innata racionales e independientes, mientras que, por el contrario, las mujeres tenderían a desarrollar las capacidades relacionales y la subjetividad (Guíñez, 2022). Estos supuestos, replican comportamientos estereotipados, junto con asumir que la formación de instancias psíquicas contrasexuales como ánima/ánimus y sus rasgos característicos son algo dado de forma natural. Dicho en las propias palabras de Jung (2015):

*“La naturaleza del varón presupone la de la mujer, corporal y espiritualmente. Su sistema está orientado a priori a la mujer, como lo está a todo un determinado mundo con agua, luz, aire, sal, hidratos de carbono, etc. La forma del mundo en que ha nacido le es ya innata como imagen virtual. Estas categorías a priori son, naturalmente, de orden colectivo; son imágenes de padres, mujer e hijos en general, no algo así como predestinaciones individuales” (Jung, 2015, pp. 128).*

Cabe recordar, que, en el momento en el que Jung se encontraba desarrollando sus ideas, las normas culturales, los estereotipos de género, los sesgos sociales y, cómo no mencionar, las disidencias se encontraban invisibilizadas.

Pese a ello, Guíñez (2022) menciona que la crítica que se le realiza a la teoría junguiana en términos de esencialismo es que asume que la corporalidad de una mujer supone una existencia femenina y una corporalidad de un varón, supone una identidad masculina.

Frente a dicha disyuntiva, Young-Eisendrath (1997) propone que, no es la diferencia entre hombre y mujer no responde a una diferencia arquetípica dada entre ambos, sino más bien, es consecuencia de la experiencia de vida de cada uno de los individuos. De allí es que se logra avanzar desde una esencia femenina/masculina, hacia una experiencia vital que permite o no desarrollar ciertos rasgos identitarios.

#### 6) Crítica al sexismo

Hasta aquí, el sexismo en las ideas de Carl G. Jung es evidente. En los planteamientos iniciales de Jung, se observa la supremacía del hombre frente a la mujer, invisibilizando, además, la existencia de identidades disidentes. Así, a modo de ejemplo, surge analizar la siguiente cita:

*“La mujer, cuando está dominada por su ánimos, no se deja conmover por ninguna lógica del mundo. En muchos casos el varón siente –y no se equivoca mucho- que, únicamente seduciéndola, apareándola o violándola lograría con-vencerla” (Jung, 1976, pp. 29).*

Sumisión-dominación, violencia y misoginia son algunos de los aspectos que surgen en la primera lectura de dicha cita. D. Wehr (1991) logra tensionar las propuestas junguianas, realizando un cruce entre los planteamientos de Carl G. Jung y la sociedad patriarcal al enfatizar que, “estamos haciendo algo en favor de la mujer si le ayudamos a ver hasta qué punto ha asumido la definición predominante de qué son las mujeres, definición procedente de una sociedad que no valora propiamente a las mujeres” (Wehr, 1991, pp. 45).

Desde este punto de vista, se justifica la necesaria contextualización de aspectos sociales y culturales en el presente trabajo. Si nos situamos desde las críticas hacia la teoría junguiana, reconocer la presencia de indicadores patriarcales en la sociedad chilena es una alerta que permite tener a la vista sesgos que podrían interpretarse desde las ideas iniciales de Jung; Por otro lado, si nos enfocamos en la teoría junguiana como tal, *lo colectivo*, la cultura y la sociedad tienen un papel importante en el desarrollo de los individuos.

#### 7) Crítica al heterosexismo en la teoría de la contrasexualidad

La heterosexualidad como norma en las relaciones humanas, es algo que también se le ha criticado fuertemente a las ideas iniciales de Carl G. Jung, esto dado que, de acuerdo a la teoría de la contrasexualidad de Jung, la mujer proyecta su ánimos en el varón y, el hombre, proyecta su ánima en una mujer. Estas proyecciones, constituyen el motor relacional que permite el desarrollo psíquico hacia la totalidad, es decir, es aquello que permite el desarrollo del proceso de individuación (Guíñez, 2022).

Mantener dichos planteamientos junguianos, sería una problemática para el presente trabajo de investigación. Dado que no permitiría pensar en orientaciones sexuales no-normativas, incluso nos

encontraríamos con una limitación en cuanto a comprender el proceso de individuación de una mujer trans.

Samuels (1985) expone que una solución a estas problemáticas, es comprender ánima/ánimus o Logos/Eros como metáforas de la otredad, de aquello que es distinto a la propia existencia. En otras palabras, Samuels propone pensar la teoría de la contrasexualidad como una comprensión contrapsicológica, utilizando ánima/ánimus como metáforas anatómicas y complementarias entre individuos. Sin embargo, al mantener dicha comprensión, se vuelve a la controversia respecto al esencialismo de estos principios.

En esta materia, Tubert (2010) plantea que lo femenino “no responde a ninguna esencia natural; lo que la mujer parece ser resulta de las ideas y prácticas discursivas sobre la feminidad, que varían su significación en distintas épocas y sociedades” (Tubert, pp. 163). Esta idea, tiene sentido con la manera en la que se ha construido la presente investigación, sin embargo, cabe mencionar que la problemática en torno a la comprensión acerca del ánima/ánimus aún se mantiene como objeto de estudios, por lo que es una cuestión que aún se encuentra vigente.

Pareciera ser, entonces, que la clave del presente trabajo, es intentar realizar aportes que permitan seguir el ejercicio de re-pensar las ideas iniciales de Carl G. Jung.

#### Fases del proceso de individuación

El proceso de desarrollo psicológico para Jung, está dividido en dos: la primera y la segunda mitad de la vida. Carl G. Jung consideraba que, en la primera mitad de la vida, la principal meta del proceso de individuación es el desarrollo del yo y de la persona hasta el punto de la viabilidad individual, adaptación cultural y responsabilidad adulta (Stein, 2004).

Tal como sostienen la mayoría de los modelos evolutivos del desarrollo, esta primera etapa de la vida está marcada fuertemente por vínculos como la familia, la cultura, la sociedad y el momento histórico en el cual el individuo nace. Esto último dado que estos círculos, la mayoría de las veces son los encargados de la adaptación del individuo a la sociedad y como consecuencia, el desarrollo del yo consciente.

Pese a ello, el proceso de individuación para Jung va más allá de la formación psicológica individual y la adaptación social, puesto que el individuo, durante la segunda mitad de su vida, tiene la tarea principal de alcanzar la unidad psicológica, es decir, la unión de los aspectos conscientes e inconscientes de la personalidad.

Para Carl G. Jung, el proceso de individuación es un proceso continuo que tiene lugar durante toda la vida del individuo, de allí que Stein mencione “la expresión y manifestación plena de la personalidad se toma toda una vida para desplegarse. El Sí mismo emerge poco a poco a través de las muchas etapas del desarrollo descritas por Jung y por otros teóricos tales como Erik Erikson” (Stein, 2004, pp.225).

Jung adoptó de manera simbólica los nombres de las estaciones del año para visibilizar elementos arquetípicos que se mantenían presentes en las distintas fases del proceso de desarrollo psicológico.

Un ejemplo de esto es lo que plantea Reyes (2006) en las siguientes líneas: “cada cuatro septenios se da un ciclo de primavera, verano, otoño e invierno. La primavera implica gestación, generación de frutos y siembra. El verano implica expansión, recolección de frutos. El otoño significa detenerse, descansar, mirar hacia atrás. El invierno es recogimiento, hibernar, concentración” (Reyes, 2006, pp.118).

En este sentido, Reyes (2006) explica sobre las etapas del proceso de desarrollo psicológico: “para Jung, las etapas se dan en septenios. Cada siete años existe una misión o tarea que desarrollar; por lo tanto, del paso de un septenio a otro debiera existir una crisis, que posibilita el crecimiento y la transición” (Reyes, 2009, pp. 118).

Cabe realizar un alcance importante en estos términos dado que, cuando Carl G. Jung desarrolló su teoría, la esperanza de vida de los individuos rondaba los 84 años, por lo tanto, al hablar desde una dimensión más descriptiva, se podría decir que la primera mitad de la vida, para Jung estaba representada desde los 0 a los 42 años y la segunda mitad de la vida desde los 42 a los 84 años.

Actualmente, la esperanza de vida de las personas es mayor gracias a los avances médicos y tecnológicos, por lo que se entiende que la segunda mitad de la vida probablemente comience posterior a los 40 años.

Junto a ello, es importante resaltar que, entendiendo además los aspectos culturales y sociales que se mencionan con anterioridad, estos marcadores etarios resultan actualmente una mera referencia, pudiendo darse o no en los años especificados.

Teniendo en cuenta lo anterior, Reyes (2006) realiza una síntesis de las etapas planteadas por Jung y las tareas específicas que caracterizan dichas fases en relación al proceso de desarrollo psicológico:

Edad Cronológica	Ciclos	Características
0 a 7 años	1° Primavera	Salir del vientre materno, afianzar nuestras corporalidades y destrezas. Se libera el cuerpo.
7 a 14 años	1° Verano	Expansión de la identidad. Contacto con la vida y la muerte. Se encara lo psíquico. Comienza la etapa del aprendiz.
14 a 21 años	1° Otoño	Se detiene la expansión anterior, turbulencias



		psicológicas. Nos abrimos al vínculo extra familiar.
21 a 28 años	1° Invierno	Enfrentamos las exigencias socioculturales. Sabemos lo que no queremos, pero no lo que queremos.
28 a 35 años	2° Primavera	Consolidamos la autonomía. Se desarrollan raíces sólidas. Se valora el Sí mismo. Disminuyen las comparaciones con otros y los celos. Nos autoabastecemos. Comienza la etapa del instructor.
35 a 42 años	2° Verano	Expansión, maduración, aprender a soltar, a no retener, a zafarse de lastres, de dogmas, de verdades totalitarias.
42 a 49 años	2° Otoño	Recoger frutos y creatividad. Se enfatiza la importancia de los valores internos más que externos. Se suelta el temor a lo que dirán los demás.
49 a 56 años	2° Invierno	Se establecen nuevas raíces. Se valora lo interno, desestimándose el mundo externo. Comienza la etapa del maestro. No sólo enseña, sino que entrega, delega.
56 a 63 años	3° Primavera	Se suelta el rol del patriarca. No quedarse con el rol de sustituto materno o paterno y trascender desde el ermitaño a la sabiduría. Se sabe delegar, soltar el instructor.
63 a 70 años	3° Verano	Se inicia la vieja o el viejo o el sabio. Se consolida y reconoce la sabiduría.
70 a 77 años	3° Otoño	Se asumen con entereza las pruebas y los achaques del cuerpo. Detención y reflexión.
78 a 84 años	3° Invierno	Se recogen y ofrecen los frutos. Máximo esplendor, saber renunciar y aprender.
84 años	4° Primavera	Plenitud, sabiduría; de lo contrario, decrepitud.

		Prepararse para la muerte y la total individuación. Sensación de paz y completitud.
--	--	--

Figura 3: Descripción de las etapas del proceso de individuación según Carl Gustav Jung.  
Adaptado de Reyes, G. (2006).

La síntesis de fases expuesta, muestra las etapas del proceso de individuación a través de los rangos etarios, el ciclo simbólico y las metas/tareas claves que debe resolver el individuo durante su proceso de individuación.

Desde una mirada más simbólica y profunda, el proceso de individuación representa el camino que un individuo debe recorrer durante su vida. Stein (2004) nos apoya en este recorrido enmarcando el proceso de individuación en cinco fases principales:

La primera etapa, está caracterizada por la *participation mystique*, un término tomado por Jung del antropólogo Lucien Levy-Bruhl. Esta primera etapa se refiere a una identificación entre la consciencia del individuo y el mundo que lo rodea, sin que éste se dé cuenta que se encuentra en ese estado.

En otras palabras, la consciencia y el objeto con el cual el individuo se identifica son una sola y la misma cosa. En esta etapa inicial, Stein (2004) comenta que no existe una diferenciación entre uno mismo con sus percepciones por un lado y el objeto en cuestión por el otro.

Desde cierto punto de vista, la gente permanece en estado de *participation mystique* durante toda su vida. Por ejemplo, algunas personas pueden identificarse de esa manera con sus automóviles, con objetos tecnológicos, con sus mascotas, entre otros (Stein, 2004). Por tanto, estamos inconscientemente unidos al mundo que nos rodea.

Stein (2004) explica, que la mayoría de la gente está conectada con su familia, por lo menos al comienzo de la vida, por una *participation mystique* que está basada en la identificación, la introyección y la proyección de aquellos primeros vínculos. De allí se explica que los niños pequeños, en un momento de sus vidas, son incapaces de distinguir el punto en donde deja de ser él y comienza a ser su madre (Stein, 2004).

Durante la segunda etapa de desarrollo psicológico, las proyecciones se hacen más localizadas: comienzan a aparecer en la consciencia ciertas distinciones entre uno y otro. El niño comienza a notar que existen ciertos espacios y lugares en los que su propio ser físico choca con otros objetos externos, reconociendo así diferencias entre él mismo y otros, y viceversa.

En este sentido, cuando el niño alcanza una buena diferenciación sujeto/objeto y uno mismo y el otro resultan para él claramente distinguibles, la proyección y la *participation mystique* cambian, siendo la proyección más localizada (Stein, 2004).

Si el desarrollo de la consciencia sigue su camino, lo cual puede ocurrir cuando el individuo logra la capacidad cognitiva para alcanzar niveles de pensamiento abstracto, el individuo se da cuenta de que ciertos portadores de proyección no son idénticos a las proyecciones que han sido depositadas en ellos (Stein, 2004) y, como resultado de esto, la proyección inicial se des-idealiza.

En este punto del desarrollo, la vida pierde gran parte de su encanto y los contenidos psíquicos proyectados se vuelven abstractos y comienzan a manifestarse como símbolos e ideologías. Todo esto de acuerdo a lo que relata Stein en su revisión. Las características de esta etapa, suelen asociarse comúnmente con los procesos psicológicos y transformaciones asociados a la *adolescencia*.

En la cuarta etapa del proceso de desarrollo psicológico, tiene lugar la extinción radical de las proyecciones, incluso en forma de abstracciones teológicas e ideológicas. Esta extinción, dice Stein (2004) conduce a la creación de un *centro vacío*, que Jung identifica con la modernidad. Es decir, *el hombre moderno en búsqueda de su alma*. En esta etapa, el mundo ha sido totalmente despojado de los contenidos proyectados, los humanos y los objetos del mundo se vuelven totalmente realistas.

De acuerdo a Stein (2004) la cuarta etapa representa un momento crítico para el individuo, dado que “el individuo (...) deja de estar controlado por las convenciones sociales relativas a personas o valores. En consecuencia, el yo puede considerar una infinidad de posibilidades de acción” (Stein, 2004, pp. 240).

Por esta misma razón, pocos son los individuos que logran acercarse a la cuarta etapa. La mayoría, dice Stein, se quedan en la segunda o tercera etapa, por miedo a los efectos de la cuarta etapa, como la desesperación y vacío que provoca. Aproximarse a esta etapa, implica que los individuos asuman la plena responsabilidad personal de sus destinos, sin proyecciones de por medio.

En estas cuatro primeras etapas del proceso de individuación, el individuo ha logrado alcanzar características como la reflexión y la autocrítica del yo. Pese a ello, Jung esboza una quinta etapa del desarrollo: como el objetivo primordial del proceso de individuación es que las imágenes arquetípicas se relacionen con la consciencia, en la quinta etapa el yo y el inconsciente se unen por medio de un símbolo (Stein, 2004).

De allí deviene, por ejemplo, una posible explicación de las alucinaciones o simbolismos relatados por individuos que, en sus últimos momentos de vida, se relacionan con visiones y contenidos en la línea arquetípica.

En palabras de Stein (2004) “oficialmente Jung se detuvo en la quinta etapa, aun cuando en varios lugares indica que contempló avances ulteriores más allá de esta etapa” (Stein, 2004, pp. 242). De esta forma, Carl G. Jung, desarrolló en profundidad únicamente las cinco etapas anteriormente descritas, pero mencionó en algunos escritos posteriores a la delimitación de las etapas de la

individuación la existencia de al menos dos etapas más.

Así, en la sexta etapa, “podría ser vista como un estado de consciencia que reconoce la unidad de la psique y el mundo material (...) sería aquella que toma en cuenta la más amplia relación ecológica entre la psique y el mundo. Para los occidentales, que están más fundamentalmente condicionados por una actitud materialista, esta sería una opción de alcanzar” (Stein, 2004, pp. 243).

De acuerdo a Stein (2004) una posible séptima etapa podría ser una similar a la revelada en su Seminario sobre el Kundalini Yoga, dictado en 1932, en donde Jung “reconoce claramente la consecución de estados de consciencia en Oriente que sobrepasan considerablemente lo que se conoce en Occidente” (Stein, 2004, pp. 242).

La existencia de estas dos etapas de individuación, que fueron mencionadas en algunos escritos de Jung, pero no fueron desarrolladas a profundidad, permite pensar que la teoría junguiana siempre tiene algo pendiente por decir. Puede que, por esta misma razón, los planteamientos iniciales de Carl G. Jung aún siguen estando vigentes en reflexiones en torno a la existencia actual de la humanidad como también en la práctica clínica.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología



### **HIPÓTESIS/PREGUNTAS DIRECTRICES**

Entendiendo que la individuación es un proceso paulatino, el presente trabajo se caracteriza por preguntarse acerca de dicho proceso a partir de la historia de una persona y las significaciones que le ha otorgado a su presente en relación a su proceso de autorrealización. Por lo tanto, la pregunta que guía el proyecto es:

*¿Cómo se puede comprender el proceso de individuación de una mujer trans en Chile, en donde operan sistemas de creencias heteronormativos y patriarcales?*



## OBJETIVOS

### Objetivo general

Comprender el proceso de individuación de una mujer trans con el propósito de identificar cómo opera el desarrollo personal de una mujer trans que ha logrado llegar a la mayoría de edad en un contexto social en donde existen sistemas de creencias heteronormativas/patriarcales.

### Objetivos específicos

- Analizar el contexto socio-político-cultural de Chile en el que actualmente se desarrollan las mujeres trans.
- Identificar, a través del relato de una mujer trans y el apoyo de registros fotográficos, las experiencias del proceso de individuación que han permitido que la participante pueda desarrollar su identidad y proyecto vital.
- Realizar aportes a la comprensión y la práctica clínica en psicología en temáticas de disidencias sexuales y existencias de una mujer trans.

## METODOLOGÍA

Dados los misterios que encierra el desarrollo de las personas, es necesario adoptar un marco metodológico que potencie la posibilidad de traducir las experiencias y vivencias de una mujer trans a través de su desarrollo vital, por lo que el trabajo se define desde una postura fenomenológica hermenéutica, entendiendo que los significados de las experiencias son procesados por el mundo interno y no es posible comprender la realidad como independiente de las personas.

A partir de esta forma de ver el mundo, la investigación se formula a través de un marco metodológico cualitativo que permite describir, comprender y profundizar en las propias perspectivas participantes de la investigación, con énfasis en el foco subjetivo (Krause, 1995).

En este sentido, la metodología cualitativa “se orienta a analizar casos concretos en su particularidad temporal” (Flick, 2007, p.27), siendo la metodología que mejor se ajusta a las necesidades del estudio ya que lo que se pretende realizar en el estudio es comprender los significados, intenciones, motivaciones y percepciones de las vivencias (Ricoy, 2006) del individuo en un contexto en particular.

La tesis posee un alcance exploratorio considerando la escasa investigación existente en la línea de la individuación en las disidencias sexuales a nivel mundial, de igual manera tiene un diseño narrativo y analítico-relacional, puesto que se busca describir las características del proceso de individuación de una mujer trans en Chile, interpretando dichas experiencias a partir del marco teórico propuesto por C. G. Jung. Junto a lo anterior, el proyecto se define como transversal, pues la recolección de datos se presentará en un momento determinado y en un tiempo único (Flick, 2007).

Al ser este trabajo un estudio de caso único, el tamaño muestral es de una única participante. El estudio de caso único, es definido como una “investigación en la cual, mediante los procesos cuantitativo, cualitativo y/o mixto se analiza profundamente y de manera integral una unidad para responder al planteamiento del problema, probar hipótesis y desarrollar teoría” (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2014).

En esta oportunidad se opta por un estudio de caso único dado que, al encontrarse en un terreno con limitada investigación, se vuelve necesario aproximarse de manera exploratoria al proceso de individuación de una mujer trans, permitiendo así identificar aspectos críticos para futuras investigaciones con un mayor alcance muestral.

En relación a la selección del estudio de caso, se define la participación de una persona mayor de 18 años que resida en Chile y se identifique como mujer trans, independiente de su orientación sexual o nivel socioeconómico.

El instrumento de recolección de datos utilizada es la entrevista semi-estructurada con la posibilidad de mantener una actitud de apertura a las experiencias relatadas por la entrevistada.

Además, se utilizan registros fotográficos con características biográficas proporcionadas y autorizadas por la participante, debido a que, en la actualidad, “las imágenes, en distintas formas, soportes y modalidades, configuran elementos inescindibles de la trama sociocultural pasando a constituir elementos que (...) nos acercan representaciones de sujetos, de hechos y acontecimientos, atravesando la porosidad de las culturas y redefiniendo las fronteras de lo perceptible y conocido” (Ameigeiras, 2018, pp. 192).

El análisis de los datos recolectados en este trabajo se efectúa en base al Análisis Temático (AT) en donde se considera de gran importancia cómo opera el lenguaje para construir, delimitar y guiar la comprensión del mundo de las personas. De esta manera, la participante que expresa su ideología particular se posiciona activamente en un determinado lugar de acción lingüística desde donde significa, orienta y construye su propia realidad (Tocornal y Vergara, 1998).

De acuerdo a Fraser (2003), aquello discursivo y/o lingüístico es de vital importancia para “las reivindicaciones a favor del reconocimiento de la diferencia” (Fraser, 2003, pp.55), que están vinculadas estrechamente con las batallas en temáticas como sexualidad, género, entre otras.

El lenguaje permite la comprensión de las problemáticas culturales-históricas ya que, “el análisis temático es un método para identificar, analizar y reportar patrones (temas) dentro de los datos. Como mínimo organiza y describe en detalle el conjunto de datos.

Sin embargo, con frecuencia va más allá e interpreta diversos aspectos del tema de investigación” (Braun & Clarke, 2006, pp.79). Adoptar esta óptica, permite observar cómo se interrelacionan -en mayor o menor medida- los aspectos de desigualdad social en el proceso de individuación de una mujer trans.

En resumen, se lleva a cabo una entrevista semi-estructurada, durante la cual se graba el audio con un dispositivo tecnológico compatible con grabación de voz previa autorización de la participante. A su vez, la participante se apoya en registros fotográficos de índole biográfica durante su relato, los cuales son compartidos al investigador para integrarlos al estudio.

Luego, se inicia el proceso de transcripción de la entrevista de manera manual por el investigador de la manera más fidedigna posible, para después abordar el texto desde un proceder hipotético-deductivo, ya que en palabras de Santander (2011) “nuestro planteamiento teórico general demandará que contemos con categorías previas que apoyen la verificación de la hipótesis” (Santander, 2011, pp.214).



Es decir, en base al corpus teórico de la investigación, se identifican diversas categorías temático-conceptuales. Posteriormente, se seleccionan citas del texto transcrito que tengan directa relación con las categorías previamente definidas, asignándoles una codificación teórica que coincida con el sentido manifiesto y/o latente del texto.

Finalmente, se realiza la redacción de los resultados de la creación de relaciones entre el texto y la teoría. En la figura 1, se aprecia un esquema que permite ejemplificar el proceso de categorización.

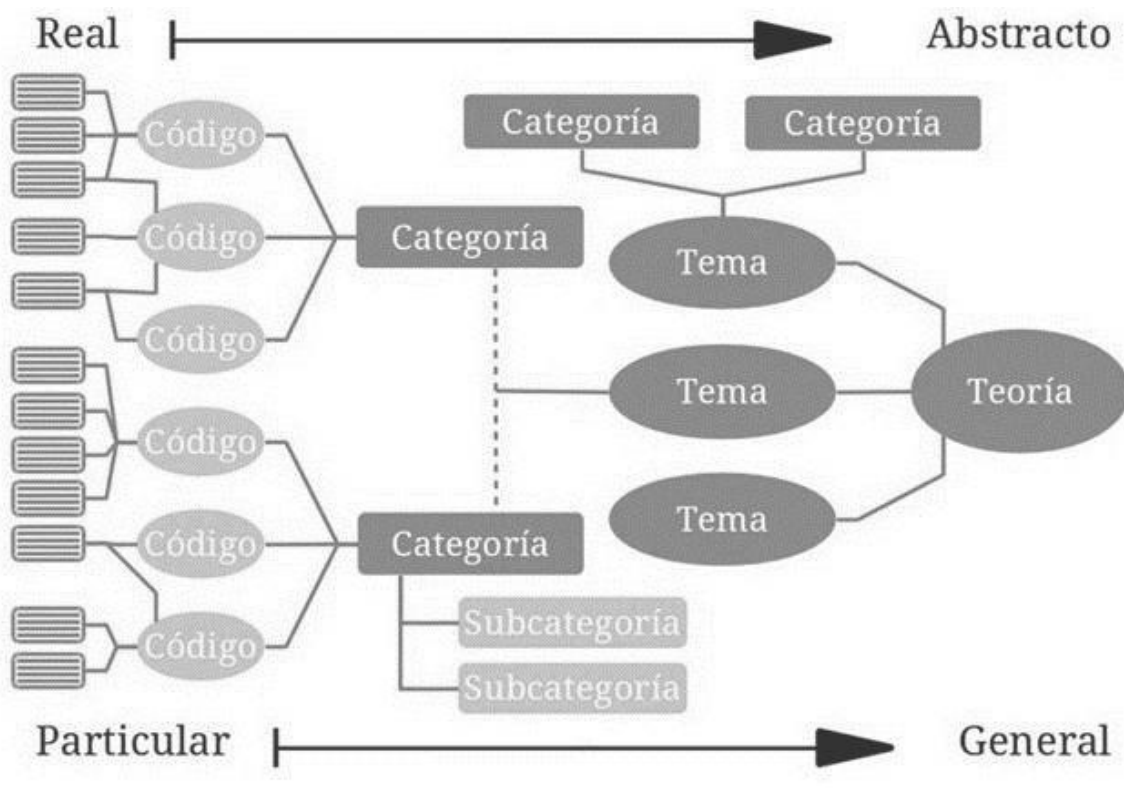


Figura 1: Esquema Proceso de Análisis Temático (AT). Adaptado de Saldaña, 2009, pp.12.

Cabe destacar que, para resguardar la confiabilidad y la consistencia interna de los datos construidos a partir de la investigación, el trabajo fue constantemente supervisado por dos docentes de la Universidad de Chile (director de tesis y profesora informante).

## **CONSIDERACIONES ÉTICAS**

Las temáticas que abordan la presente investigación, revisten necesariamente consideraciones éticas que se encuentren acorde a las necesidades de despatologización y respeto integral a las identidades disidentes, con el propósito de resguardar la dignidad e integridad de quien participó en la realización del estudio. Enmarcar los criterios de investigación en términos éticos, permite dotar de garantías contra daños y perjuicios a la colaboradora y junto a ello, proporcionar un ambiente de confianza y empatía.

En este sentido, se realiza la utilización de un consentimiento informado, en donde se le entrega a la participante de forma escrita y oral los elementos principales de la investigación, enfatizando que la participación en el estudio es voluntaria y no reviste ningún tipo de intercambio económico de por medio, explicitando, además, los elementos teóricos como prácticos que se exploran.

Dado que en el estudio se utilizan registros fotográficos que representan de manera ineludible la experiencia de individuación de una mujer trans en su primera mitad de la vida, se enfatiza que los registros fotográficos serán almacenados en un disco duro externo al dispositivo computacional que el investigador utiliza de manera cotidiana, con la finalidad de resguardar el material.

Las fotografías serán utilizadas de manera única y exclusiva para el desarrollo de la presente investigación. De igual manera, para resguardar la identidad de la entrevistada se decidió no adjuntar el material visual a la redacción del trabajo final, agregando en su lugar únicamente una descripción del material para guiar al lector en los elementos que podrían ser enriquecedores para el análisis.

Al momento de comunicarse con la participante del estudio, se realiza un contacto inicial por medio de redes sociales, se invita a participar y se le ofrece realizar la entrevista en modalidad telemática con el investigador. Se realiza la firma del consentimiento informado, documento del cual existirá una copia para la participante y para el investigador.

Al acordar un encuentro en modalidad telemática la participante y el investigador, se coordina un horario y espacio físico adecuado para la conversación. Se mantiene una comunicación fluida entre la participante y el investigador y, además, se proponen alternativas para mantener la reunión en caso de que existieran dificultades propias de reuniones de estas características, por ejemplo, fallas imprevistas de internet u otras dificultades asociadas a la tecnología.

Durante los contactos con la participante para acordar las solicitudes del material fotográfico, se mantiene especial atención hacia elementos implícitos o no verbales que pudiesen llegar a indicar malestar en relación a la colaboración en el estudio, con el objetivo de monitorear de manera constante la voluntariedad de la participación en el estudio. De igual manera, en caso de que la participante lo solicite, se puede dejar su identidad bajo anonimato (entiéndase como nombre social, registral u otra información de esta índole).

## RESULTADOS

*“Al mundo que me ha cuestionado lo que tengo y lo que soy,  
Les digo:  
No hay nada más aburrido que la normalidad”  
Shane Cienfuegos.*

En el desarrollo del presente estudio, se entrevistó a una mujer trans de nacionalidad chilena, que al momento de la entrevista tenía 26 años.

Antes de la entrevista, ella solicita al investigador que su nombre pueda quedar resguardado bajo el anonimato para efectos de la escritura del estudio, por lo que, de aquí en adelante, se hace referencia a ella como la participante o la entrevistada.

La participante tiene estudios profesionales, además, se reconoce como disidente y neurodivergente.

La neurodiversidad es un concepto que se encuentra en desarrollo, se utiliza actualmente en la psicología y profesiones afines para agrupar diversas características psíquicas que tradicionalmente han sido patologizadas.

En la neurodiversidad se incluyen dispraxia, dislexia, trastorno de déficit de atención e hiperactividad, discalculia, espectro autista, síndrome de Tourette, trastorno de personalidad límite, entre otros (Amador, 2021). De esta manera, la neurodiversidad surge como concepto precisamente para re-pensar las distintas capacidades y fortalezas que poseen las personas que viven con algunas de estas características psicológicas.

A continuación, se detallan los resultados principales del análisis de la entrevista:

### **Las salidas del clóset: El viaje a través de la reafirmación**

Carl G. Jung, nos dice que el proceso de individuación tiene lugar durante toda la vida de un individuo. Esto, Jung lo afirma a la luz de su propio proceso de individuación, en donde él se observa a Sí mismo manteniendo un constante encuentro con su inconsciente.

A través de símbolos, sueños e imágenes internas, comenzó a darse cuenta que en este diálogo iba desarrollando una lógica, una comprensión y un sentido más profundo acerca de su propia vida. Con el tiempo, Jung comprendió que el proceso de individuación se desarrolla de forma constante y dinámica entre el consciente y el inconsciente, por lo que, al adentrarnos en las profundidades de la experiencia de una mujer trans se vuelve necesario esbozar dicho dinamismo.

Salir del closet es una expresión popular que da cuenta de la acción que realiza un individuo disidente al aceptar y compartir con otros su orientación sexual, expresión y/o identidad de género.

La acción de salir del closet, grafica el paso de la sensación de represión y silencio hacia la liberación. De esta manera, se podría interpretar que cada vez que un individuo sale del closet, hace consciente su inconsciente y, por consiguiente, da un paso en su proceso de individuación.

Poner en palabras algo que se lleva oculto reviste tareas como identificar, percibir, explorar y aceptar aquella característica, lo que ya significa un trabajo para la psique. La entrevistada, comparte lo complejo que ha sido salir del closet y no sólo una vez, sino que varias veces y por distintos motivos.

Ella hace referencia al menos tres salidas del clóset hasta el momento de haber realizado la entrevista: una al momento de aceptar su orientación sexual, otra al momento de identificar su identidad de género y una tercera, al aceptar públicamente su existencia trans.

Frente a la disyuntiva de salir del closet o no, y de las múltiples salidas del closet que ha realizado, la entrevistada, explica que esto se debe al limitado conocimiento respecto a las disidencias sexo-genéricas y el miedo al rechazo que pueda recibir hacia su identidad.

Así, la entrevistada indica:

*“Es por la desinformación que hay en temas de orientación sexual y género, además de los miedos de una misma. A muchas personas trans nos ha pasado así. Cuando yo era más chica, sabía que era distinta pero no sabía qué era lo que me hacía distinta (...) ¿cómo se supone que una sepa quién es y a quién le gusta, si no sabemos que existen otras variables aparte de ser mujer, hombre y heterosexual?”.*

En este mismo extracto, la entrevistada deja entrever que el proceso inicial de identificación y aceptación del género sentido (identidad trans) se ve complejizado al no tener la posibilidad de conocer referentes que se escapan de la heteronorma. Somos en tanto sabemos quiénes no somos, pero siempre y cuando tengamos una noción de que lo que somos no está determinado por la biología.

Bowen (1989) propone que la *diferenciación del Yo* es una capacidad esencial para lograr autonomía psíquica, de igual manera, refiere que la diferenciación de la psique en relación a otros, permite que el individuo desarrolle una *Posición del Yo*, que hace referencia a “un sentido claramente definido de Sí mismo y la capacidad de mantenerse firme con las propias convicciones a pesar de ser presionado para hacer lo contrario” (Duch, 2018, pp.4).

Ahora bien, ¿qué sucede cuando aquello que diferencia al Yo es una existencia controversial en la sociedad?

En este mismo sentido, Aceituno (2010) explica que, “podemos pensar, juzgar, imaginar, recordar, en tanto estamos referidos a otro u otros. Una confianza mínima en esa alteridad es requisito para

que el sujeto, especialmente el que está en formación, pueda no perderse en los laberintos de su propio enclaustramiento” (Aceituno, 2010, pp. 75).

Pese a ello, de acuerdo al relato de la entrevistada, las existencias trans y las disidencias en algunas ocasiones no cuentan con una cuota mínima de confianza. A veces, no hay referentes y si los hay, están permeados por los discursos normativos y homolesbotrans-fóbicos.

La entrevistada comparte la siguiente frase: *“una cosa es poder lograr sentirme bien conmigo misma y otra distinta es poder sentirme bien en la sociedad”*; al existir discursos de odio, rechazo y/o desconocimiento en torno a las disidencias, probablemente aquella identidad esté condenada a pasar por diversos momentos de reafirmación social para lograr la diferenciación e integridad del Yo.

Los procesos de salida del clóset serían un viaje a través de la reafirmación de aquello que está fuera de la norma. Tal como dice Jung:

*“Hablar aquí sólo del individuo es demasiado poco (...) en el desarrollo del individuo podemos encontrar el mismo proceso que en la historia universal: el origen y la evolución de la idea de Dios. Al principio, como un destino supremo, el poder de los padres gobierna la vida del niño. Pero conforme éste crece, comienza la pugna interior entre la constelación infantil y la individualidad” (Jung, 2019, pp. 147).*

Así pues, pese a que existan limitaciones o complejidades en torno al proceso de crecimiento, los individuos poseen un guía interior que, a su vez, mantiene una conexión con el inconsciente colectivo y los arquetipos.

Ahora, profundizaremos en las diversas salidas del clóset y sus características:

### Primera Salida del Clóset: Orientación sexual

*“El amor que nos negaron es nuestro impulso para cambiar el mundo”  
Lohana Berkins.*

Por alguna razón, la identificación y aceptación de la atracción hacia otros, marca el punto de partida y la toma de consciencia de las identidades disidentes. La orientación sexual, tal como su nombre lo indica, se refiere a la atracción e interés sexo-afectivo que orienta o dirige el mundo relacional de un individuo.

Que la primera salida del clóset sea a través de la orientación sexual, nos habla también de que el proceso de individuación se mueve con una energía intrínseca que transmuta hacia lo exterior. En este sentido, la dimensión motivacional del individuo es una característica que, si bien se construye y se identifica a partir de la existencia de la otredad, responde a significaciones que no necesariamente contemplan rasgos característicos en la corporalidad o en la expresión de género.

En contraposición a la orientación sexual, la dimensión identitaria en relación al género del individuo tiene un componente social importante, en donde se tornan observables rasgos relacionados a la corporalidad y la manera en que la individualidad se expresa y se representa en el mundo.

En una sociedad con tintes mayoritariamente heteronormativos y patriarcales, los roles de género y la manera en que los individuos expresan su identidad (expresión de género) se encuentran claramente definidos, por lo que ir más allá de la norma representa un reto complejo.

Cabe destacar que, más adelante, se comentarán características relacionadas a la orientación sexual de la entrevistada. Pese a ello, es relevante mencionar que la orientación sexual de un individuo es indistinta de su identidad de género, pudiendo existir mujeres trans que se identifican con una orientación sexual lésbica, bisexual, pansexual, demisexual, sólo por mencionar algunas.

En el caso de la entrevistada, ella se identifica con una orientación heterosexual, por lo que siente interés sexo-afectivo hacia hombres.

#### Atracción por hombres desde la infancia

En el relato de la participante, se identifica que mantiene una atracción hacia hombres desde la infancia. Inicialmente, es posible observar que dicha atracción la entrevistada la percibe como algo que siente pero que no logra conceptualizar.

La participante indica durante la entrevista que no recuerda bien su mundo emocional anterior a los 6 años, pese a ello, indica que al menos desde esa edad comenzó a notar que su afecto hacia los hombres era distinto al que podría sentir otro hombre de su círculo cercano hacia alguien de su mismo sexo. Es así como la entrevistada relata lo siguiente:

*“Cuando era chica, no tenía mucho acceso a internet porque igual yo crecí acá, un lugar pesquero, con hartas costumbres machistas, colegios de escasos recursos y cosas así. Aunque no lo creas, en ese tiempo igual estaba bien atrasado en temas LGBT, estando relativamente cerca de Santiago. Por acá, lo que más se trabaja es el tema de la pesca y el comercio, así que no hay mucho lugar para salirse de la norma, que digamos. No me acuerdo mucho de cuando era más chica, me acuerdo más de cuando tenía 6 o 7 años hacia adelante, pero en esta foto me veo súper bebé, me gusta esta foto, es tierna.”*

Descripción Fotografía 1: Se observa en el centro a la entrevistada en su infancia en los brazos de su padre.

La entrevistada mira sonriente hacia la cámara y el padre dirige su mirada hacia la participante de la investigación. El padre, viste una camisa de colores verdosos y la entrevistada utiliza una camiseta blanca y sobre ella una jardinera de color azul. La entrevistada utiliza cabello corto, al igual que su padre.

En esta misma lógica, la entrevistada comenta que sus inclinaciones e intereses afectivos en sus primeros años de vida fueron objeto de fuertes correcciones de parte de sus padres y que, al cumplir 12 años, ella lograba identificar de forma clara su atracción hacia hombres.

Pese a mantener claridad en cuanto a su orientación, la participante de la investigación, menciona que salir del closet con su familia fue complejo por la incomprensión de parte de sus padres. En sus propias palabras:

*“Fue un tema en mi familia porque igual se enteraron porque me pillaron con un amigo en mi casa. Nos pillaron tocándonos, nos estábamos masturbando entre nosotros y llegó mi mamá. Ahí me castigaron y me trataron súper mal, incluso me pegaron. Fue penca esa experiencia porque igual yo sentía cosas por mi amigo y yo creo que él estaba experimentando qué le pasaba conmigo, pero después de que pasó eso, no lo volví a ver más”.*

Represión, vergüenza y abandono. Tres palabras que emergen al leer el relato de la entrevistada en relación a su primer proceso de salir del clóset: Represión de parte de sus cuidadores, quienes en intentos correctivos utilizan la fuerza física en contra de la participante de la investigación; sentimiento de vergüenza por haber sido descubierta en un momento íntimo, en donde además, existía atracción afectiva y sexual hacia otro que le correspondía en aquel momento; y, por último, abandono de parte de aquella figura de atracción.

De acuerdo a la teoría junguiana y las fases del proceso de individuación, la entrevistada a sus 12 años se encontraría experimentando el 1er ciclo de verano, en donde existe una expansión de la identidad en términos psíquicos y corporales, manteniendo el acompañamiento del círculo familiar como red de apoyo y sustento.

Las experiencias relatadas por la entrevistada, dan lugar a pensar que, de forma temprana, las redes de apoyo de mujeres trans tienden a tornarse más débiles y/o ambiguas.

Sabemos que el vínculo afectivo y la seguridad en la infancia, como también en la adolescencia, son características indispensables para el desarrollo físico, psicológico y social del individuo en crecimiento, por lo que identificar características de inestabilidad en estas esferas podría llegar a complejizar el proceso de individuación.

La entrevistada comenta que al haberse sentido expuesta en cuanto a su orientación sexual y haber tenido una respuesta represiva y correctiva de parte de sus padres, comenzó a desarrollar pensamientos críticos en relación a su atracción afectiva-sexual. De allí deviene el siguiente punto que se analizará en relación a sentimientos de homofobia internalizada.

### Homofobia internalizada

La entrevistada, refiere haber experimentado situaciones de represión y rechazo hacia su orientación sexual e identidad de género de parte de familiares y, además, de parte de compañeros y compañeras durante su proceso de escolaridad, por lo que en algún punto comenzó a percibir que algo de su identidad estaba mal y que era algo que debía ocultar. De esta manera, en su adolescencia desarrolló progresivamente homofobia internalizada.

Pese a ello, indica que logró ser parte de un grupo de amistades que le permitieron, más adelante, aprender a defenderse y hacerle frente a situaciones de bullying y violencia.

De tal manera que, la participante comenta:

*“Me juntaba harto con compañeras para jugar y conversar, y otras veces me juntaba con algún cabro por ahí pero cuando me juntaba con ellos, siempre todo era a escondidas porque había como un discurso generalizado, como omnipotente de que sentir cosas por un hombre, siendo hombre, estaba mal”.*

Llama la atención en esta cita, la omnipresencia del discurso heteronormativo y la creencia de que una orientación sexual no-normativa es algo prohibido socialmente. Sin embargo, de acuerdo al relato de la entrevistada, la violencia y la consecuente homofobia internalizada que desarrolló durante su adolescencia fue a consecuencia de la extorsión, exclusión, violencia sexual en la infancia, violencia física y psicológica, fueron algunas experiencias de la participante en dicha etapa vital.

La entrevistada, realiza una reflexión interesante en torno al papel que cumple la otredad en relación al bienestar personal de un individuo disidente a través de una metáfora. Ella indica, que la información que recibe una persona heteronormativa acerca de una persona disidente es como un arma que puede llegar a dañar en cualquier momento.

Así, cuando se le pregunta acerca de la metáfora que ella desarrolla:

*“[Se refiere] al daño que pueden llegar a hacer las personas al manipular o utilizar información sobre mi propia identidad. Al final la información personal es un arma. Yo callé por muchos años, luego hablé y tuve una terapia de reparación por las situaciones de violación por las que pasé. Me hicieron bullying en el colegio, me decían maricón, chúpala... de todo lo que te puedas imaginar que le pueden decir a una persona trans, me insultaban por ser femenina, me lo dijeron todo, hablaban a mis espaldas, inventaban cahuines, me veían como un fetiche... a veces sentía que dejaba de ser mujer porque los otros no me veían como mujer”.*

De esta manera, la participante de la investigación, indica que experimentó su infancia y adolescencia teniendo presente que cada persona que sabía acerca de su orientación sexual, tenía en su poder un arma con la cual le podía hacer daño en el momento menos esperado, manteniendo la creencia de que ella se merecía aquel daño por ser diferente a otros.



Durante su adolescencia y su etapa escolar, la entrevistada experimentó diversos cambios de recintos escolares para lograr terminar su enseñanza básica y media, esto, como consecuencia de la violencia recibida de parte de sus pares y docentes.

Cabe destacar en este punto, que la entrevistada refiere profesores en distintos recintos educacionales que omitían, provocaban y/o reforzaban el rechazo hacia la participante en las esferas social y personal.

Junto a lo anterior, se puede añadir que dichas conductas de discriminación y rechazo, de acuerdo al relato de la entrevistada, se repiten en docentes relacionados a la enseñanza de educación física y matemáticas, materias que por lo demás se encuentran tradicionalmente liderados por creencias heteronormativas y patriarcales.

La participante de la investigación, cuenta que pese a haber experimentado situaciones que ningún ser humano debería vivir, siente que actualmente puede hablar comprendiendo el contexto social en el que se vive en el país. De tal manera que, al referirse sobre esta etapa vital, reflexiona lo siguiente:

*“Espero que los docentes de ahora y las personas que se estén formando puedan conocer estas historias, las historias de personas trans... porque yo lo tengo ahora superado, pero siempre dejan una marca, algo queda siempre. El bullying que sufrí en el colegio era desde gestos obscenos... como, no sé, que les chupara el pico, por eso mismo nunca entraba a los camarines ni a las duchas, porque lo hice una vez y fue terrible, al ir al baño, por ejemplo, yo nunca hacía en los urinarios, nunca, nunca hacía en los urinarios. Hacía en las casetas y después cuando salía a lavarme las manos me gritaban como oye, ¿querí ver? siendo yo una niña”.*

#### Segunda Salida del Clóset: Identificación intrasubjetiva de la Identidad de Género

Tal como se mencionaba con anterioridad, de acuerdo a la entrevista realizada existe un segundo momento de salida del clóset, la cual está vinculada al reconocimiento e identificación personal del género sentido o de la identidad de género (mujer trans). En esta segunda salida del clóset, la intersubjetividad, es decir, el aspecto colectivo y social de la entrevistada toma un rol fundamental para el reconocimiento de la identidad de género.

Así, se propone que, en un primer momento, el reconocimiento de la identidad trans tiene lugar en un espacio personal y en una segunda instancia, esta identificación se mueve a través de dinámicas vinculares con individuos fuera del círculo familiar y en espacios sociales.

En este segundo momento de aceptación y afirmación identitaria, la entrevistada señala:

*“Yo empecé mi transición después de entrar al colegio, como muchas personas de mi generación, por eso quizás varias cosas que me pasaron representan a la población trans de Chile. Desde que soy súper chica mostré signos como de disforia de género o de ser trans en mi familia, lo cual no era muy aceptado y buscaban reprimir mi forma de ser”.*

En este sentido, nuevamente esbozaremos algunos elementos del círculo familiar y el papel que tiene en la integración de la identidad del individuo en crecimiento, para luego dar paso a las experiencias de vida extra familiar.

Iré señalando, además, algunas pistas que nos deja la teoría junguiana a la luz de las fases del proceso de individuación y las experiencias relatadas por la entrevistada. Hasta el momento, se ha mencionado que el ciclo del 1er Verano se ha complejizado en la tarea de expansión y exploración de la identidad a propósito de la primera salida del clóset.

A continuación, se esbozarán los elementos teóricos que se van conjugando a medida que la entrevistada se reconoce como una mujer trans.

#### Identificación inconsciente con el género femenino

Se ha señalado con anterioridad que la entrevistada expresa signos de mantener una orientación e identidad de género disidente. Pese a ello, en varias ocasiones, menciona que, si bien ella sentía que era diferente, no tenía acceso a nombrar y conceptualizar lo que experimentaba, tal como fue descrito por Guíñez (2019).

Así, la entrevistada relata que cuando inició su etapa escolar, recuerda desde muy pequeña demostrar interés en utilizar accesorios en su uniforme para poder recrear el largo del cabello que le gustaría tener y jugar a hacerse algún peinado.

De igual manera, recuerda haber experimentado dificultades de socialización con sus compañeros, manteniendo mejor relación con compañeras que con niños. La participante de la investigación, se explica a sí misma esta vivencia al hacer alusión al binarismo de género presente en la infancia:

*“Todo estaba súper binarizado, como, los niños van a hacer este baile y las niñas van a hacer este otro baile y yo nunca quise hacer el baile de los niños y cosas por el estilo. Mira esta foto. Ahí estoy chica y mira mis gestos, distintos a los de cualquier niño. Entonces siempre fui objeto de bullying y de burlas, porque no me gustaba hablar las mismas cosas que mis compañeros, no me gustaba jugar al fútbol, no me gustaban los juegos violentos o cómo de cuerpo a cuerpo y ese tipo de cosas”.*

polera polo manga corta de color azul con detalles celestes en la parte frontal. La participante de la investigación dirige la mirada hacia la cámara con una sonrisa leve. En el registro visual, se observa que la entrevistada inclina levemente su cabeza al posar, descansando sobre su brazo derecho. Entrevistada indica en entrevista que dicha fotografía se capturó en la época en donde iniciaron sus cuestionamientos referentes al género.

A través de la fotografía, la participante de la investigación recuerda que su forma de sentir y expresar no estaba acorde a las exigencias de los roles de género que le insistían sus padres y familiares. Así, la entrevistada comenta brevemente: *“mi familia siempre me decía que tenía que comportarme de una manera, o que me tenían que gustar las niñas o que tenía que ser más macho o que tenía que jugar a la pelota con mis compañeros”*.

Es curioso también, detenerse en este punto y hacer una revisión de las fotografías compartidas hasta el momento. En ellas, predominan los tonos azules, marrones y verdes. A nivel simbólico, los colores cumplen un rol importante en la fotografía y en la vida en general, por lo que, si se profundiza en ello, pueden emerger significados relevantes en torno al proceso de individuación.

Así, “el azul oscuro es más parecido a la noche, a la profundidad, al mar y a su inmensidad. Refleja una profunda reflexión y simboliza lo intelectual y el trabajo” (Martínez, 1979). Precisamente, la entrevistada menciona que durante su infancia y adolescencia se refugió en el ámbito intelectual para sobrellevar la profundidad de su mundo emocional y la violencia que recibía de parte de sus círculos cercanos.

Los tonos marrones, a su vez son “el color de la negativa, de las dificultades, y de los conflictos de adaptación a un medio familiar y social” (Martínez, 1979), mientras que los colores verdosos, son asociados a mantener la calma y el equilibrio. Si ambos colores los unimos al hilo del escrito, en la fotografía 1, los tonos verdosos de la ropa del padre hacen frente a la inmensidad y profundidad del azul de la entrevistada, manteniendo en el fondo tonos marrones asociados a conflictos familiares.

### Comprensión de la diversidad de géneros y roles de género

La entrevistada se mantuvo sobreviviendo a violencia crónica sin entender por qué la castigaban por ser ella misma. Este hecho, le costó varios años de psicoterapia, pero ese ámbito lo revisaremos más adelante para prestarle la atención que necesita. Junto a ello, cabe destacar que, de acuerdo a la teoría junguiana, la tarea de sobrevivir a las turbulencias psicológicas y los enfrentamientos de las exigencias socioculturales, marcan el inicio del ciclo del 1er invierno.

A la edad de 16 años, la participante de la investigación indica que tuvo la oportunidad de acceder a la información necesaria para que ella pudiera construir un sentido a su diferencia. Es así, que en sus palabras menciona:

*“Cuando tenía 16, empecé a entender la diferencia entre orientación sexual y mi identidad*

*de género. Al principio, yo no sabía que existían esos términos, pero yo decía que mi alma era de una diva marica. Esas eran las palabras que yo usaba porque eran las cosas que escuchaba también”.*

En la cita anterior se puede observar, al leer entre líneas, cómo la psique de la entrevistada hace un intento por conceptualizar e integrar su identidad disidente al referirse a sí misma “*mi alma era de una diva marica*”. Tal como dice el dicho popular, lo que no se dice, no existe; es decir, lo que no está puesto en palabras se queda en el inconsciente.

El intento de la psique de poner en palabras la orientación sexual y de género de la entrevistada en conceptos como diva y marica, es precisamente parte del proceso de individuación, del crecimiento y desarrollo del individuo.

Los símbolos son el lenguaje del inconsciente y, el hecho de que la entrevistada pudiera nombrarse como *diva marica*, da lugar a que comience a notar que sí existe un lugar de pertenencia para ella. De igual manera, la participante de la investigación relata de esta manera el momento justo en el que encontró, por fin, palabras asociadas a las disidencias sexo-genéricas:

*“Recuerdo que una vez, nos tocó una clase de computación, un día que no había ido toda la gente del curso, parece que había sido después de algún feriado, no sé. Pero la cosa es que, había computadores desocupados, a veces teníamos que compartir y turnarnos, pero esa vez pude usar uno sola. Ahí fue cuando me puse a buscar cosas sobre temas LGBT, me acuerdo que primero busqué cosas sobre gente gay y después llegué a las palabras transexual y travesti. Antes de eso, sólo había conocido personas gays, pero eran considerados algo así como la última especie de la cadena alimenticia”.*

Aquí, además del encuentro con un grupo al que pertenecer, aparece también la imagen de la otredad con la que tiene en común la atracción afectivo-sexual. Esto, le permite comprender a la entrevistada que existen otras personas como ella, que se escapan de la norma y que probablemente se encuentran experimentando lo mismo que ella. La entrevistada sigue su relato con la siguiente expresión: “ahí recién, caché lo que me pasaba y por qué me sentía distinta”.

De aquí en adelante, la entrevistada logra construir una conceptualización en torno a la identidad de género femenina y masculina, lo que significa ser en la sociedad hombre y mujer, como también los significados asociados a la heterosexualidad y a las distintas orientaciones no-normativas, por lo que, la identidad de género comienza su expansión y exploración en la psique.

#### Identificación consciente con el género femenino

Desde la teoría junguiana, es posible decir que, de acuerdo al relato que hasta aquí hemos esbozado, el contenido relacionado con la orientación sexual y la identidad de género ha emergido desde el inconsciente personal hacia el consciente, comenzando a integrarse en el Yo.

Con este hito en la vida de la entrevistada, es posible vislumbrar el inicio del ciclo de la 2da Primavera, valorando el sí misma y consolidando la autonomía identitaria. Sin embargo, es necesario notar aquí que, como consecuencia de la historia de vida y las situaciones de violencia, la entrevistada ha tenido que enfrentar la resolución de tareas en una edad más temprana a la media que fue descrita en el apartado teórico de esta investigación.

Siguiendo con la línea anterior de planteamientos, la identidad de género comienza a integrarse en el Yo consciente, por lo que *lo femenino* comienza a mostrarse y florecer en la psique de la entrevistada. De allí, nace la necesidad de activar las redes de apoyo, contar al círculo familiar los nuevos descubrimientos, en palabras de la entrevistada:

*“Le conté a mi mamá y al principio me gané otro castigo y varios retos. Después, mi mamá me llevó al médico en Santiago, porque le habían dicho que era mejor y después de un año o dos, mi mamá accedió a ayudarme con el tratamiento hormonal, pero yo creo que fue de cansancio no más porque yo le insistí mucho. Igual fue difícil porque fue una lucha constante. Bueno, sigue siendo una lucha con mi familia. Esta foto es de ese tiempo, un poquito antes de iniciar las hormonas”.*

Descripción fotografía 3: En la fotografía se observa a la entrevistada en modo selfie. La participante se visualiza en el costado derecho del material visual, realizando un gesto de saludo con su mano derecha mientras sostiene la cámara con su mano izquierda. Así mismo, la entrevistada mantiene una expresión neutral en el rostro, utilizando cabello corto y teñido de colores rojizos. De acuerdo a la participante, dicho registro se capturó después de su 1era y 2da salida del clóset.

La entrevistada, inicia su tratamiento de reemplazo hormonal en la salud privada, comenzando con inyecciones de bloqueadores hormonales y, seguido de eso inició su tratamiento bajo la ingesta de medicamentos debidamente recetados y controlados, dando lugar a la primavera en todo su esplendor.

### Cuestionamiento, represión y “Cis Hetero Fantasy”

¿Es posible frenar la primavera? Pues, así le pasó a la entrevistada. Pese a haber logrado reconocerse e identificarse como disidente, siguió recibiendo acoso y violencia por parte de compañeros de los establecimientos educacionales por los cuales transitaba. Un cambio, tras otro cambio. Los colegios cambiaban, los compañeros cambiaban, pero la violencia seguía siendo la misma.

Como consecuencia de la violencia cronicada, en su adolescencia, la entrevistada menciona que comenzó a empeorar su salud mental, por lo que finalmente tuvo que terminar su enseñanza media en un colegio con modalidad 2x1.

Pese a las experiencias anteriores, la participante de la investigación relata que, al ingresar a este espacio, ya había iniciado su transición social, por lo que solicitó al establecimiento educacional que la trataran con su nombre social y que le permitieran asistir con vestimenta acorde a su género sentido.

En dicho colegio, encuentra una primera figura de apoyo del ámbito educativo que la potencia en relación a su identidad de género, en sus palabras: *“entré a ese colegio y la directora de ahí, fue la primera que me acogió como [nombre], me dijo que me iba a entregar todo su apoyo y fue el primer lugar en el que sentí que me iban a respetar”*.

Y así fue, la entrevistada refiere que tanto sus profesores como sus compañeros la trataron bien en ese espacio educativo. Sin embargo, no todo sería flores de primavera.

La participante, menciona que en varias oportunidades ocurrieron errores en la lista de asistencia, en donde salía a la luz su nombre registral de aquel entonces, por lo que decidió contarles a sus compañeros su identidad de género.

Luego de mencionar a sus compañeros que ella es disidente, la violencia volvió a aparecer. Esta vez con tintes más implícitos, pero marcando una diferencia en el trato que finalmente terminó por decepcionar y aislar a la entrevistada.

Después de terminar su enseñanza media y, al ver que su situación social no prosperaba ni siquiera al haber iniciado su transición social y tratamiento de reemplazo hormonal, decide cambiar de domicilio e ir a vivir a Santiago, en la Región Metropolitana de nuestro país. Así lo relata la entrevistada:

*“Después de eso, me fui a Santiago a vivir y dije, esto se acabó, nunca más voy a hablar de que soy trans, nunca más. Como si pudiera tapar el sol con un dedo. Y lo hice y lo logré, fue duro porque obviamente, mi familia me crió un poco para pensar que el passing era el objetivo, para no sufrir finalmente. Entonces, ese era mi objetivo. Y conseguí pararme súper rápido, a los 19 años, autogestionándome, conseguí cambiarme el nombre, a los 19 o antes de los 18, parece que a los 18 empecé los trámites y a los 19 me salió”*.

A partir de este momento, la entrevistada decide vivir a partir del cis passing, término que se utiliza para referirse a individuos que se identifican con una identidad trans y/o no-normativa pero que, por su aspecto físico o social, no se puede deducir si es un individuo trans o no. Esto, le permitió resguardarse ante la sociedad y la presión intra e interpersonal de comunicar su identidad a las personas con las cuales interactuaba en la cotidianidad.

La participante de la investigación, relata que inició sus estudios universitarios resguardando su identidad y expresión de género en el cis-passing, adoptando los roles de género que se encuentran determinados de forma social.

Inicialmente, indica que mantener en secreto su identidad le resultaba cómodo, comenzó a tener miedo de que alguien pudiera descubrir o enterarse de lo que ella ocultaba. Por esta razón, surgieron una serie de cuestionamientos y conflictos internos que la entrevistada relata de la siguiente manera:

*“Pero finalmente, ¿con qué vivía yo? con miedo. Miedo porque finalmente el mundo es chico y cualquier interconexión o amistad, era riesgoso para mí, pensaba que alguien podría conocer a alguien que puede conocer a otro y se podía llegar a saber en mi universidad que yo era trans, pensaba yo, y que eso podía dejar la cagá en mi vida, y se desmoronaba todo todo el castillo y la ilusión que yo estaba armando para vivir una Cis-Hetero-Fantasy. Aquí estaba viviendo la Cis-Hetero-Fantasy, mira”.*

Descripción fotografía 4: Se visualiza a la entrevistada en un museo, levemente recargada sobre un pasamanos del recinto. Se observan colores vívidos y utiliza cabello largo con tonos rojizos. Su mirada se dirige hacia el costado derecho superior, mientras que ella se encuentra en el centro de la fotografía. La participante de la investigación, comenta que en dicho elemento visual se encuentra viviendo en la *Cis-Hetero-Fantasy*.

Tal como se ha realizado con anterioridad, detenerse en el análisis fotográfico puede ser de gran apoyo para reflexiones posteriores. La fotografía habla, su lenguaje es una mezcla entre colores, formas, luces, sombras, posturas, paisajes, entre otras. Si somos lo suficientemente atentos para escuchar su lenguaje, podemos ir más allá de la mera imagen.

Al viajar al ámbito simbólico de la fotografía 4, a primera vista destaca la postura de la entrevistada: con la vista perdida hacia la esquina superior izquierda, sujeta con ambas manos del pasamanos en la porción central (a mano izquierda se sujeta firmemente y la derecha da la sensación de estar posaba débilmente) y la pierna derecha completamente levantada, escondiéndose detrás de la pierna derecha.

Desde los conocimientos asociados a la interpretación de imágenes y dibujos en psicología, se sabe que el sector izquierdo de la imagen está asociado con el tiempo pasado, por lo que, la entrevistada podría estar contemplando las vivencias del pasado, manteniendo probablemente una visión intelectual y racionalizada de las experiencias vividas.

De alguna manera, se podría interpretar que se encuentra aferrada firmemente al pasado, probablemente por las cicatrices psíquicas y sociales asociadas con la vivencia de violencia cronificada. Así pues, el lado derecho, asociado comúnmente al futuro, se encuentra débil, tambaleante y dudoso. La pierna derecha, hace el gesto de ocultarse detrás de la izquierda, lo que podría significar que, pese a que mantiene una visión racionalizada acerca de las vivencias del pasado, aún teme dar el paso hacia el futuro.

Finalmente, se podría decir que, el miedo a volver a caer en el pasado, en las experiencias de violencia y discriminación (simbolización de estar sujeta a la baranda que la protege de caer desde

el segundo piso), en ese minuto de su vida significaban para ella un importante conflicto personal.

### Tercera Salida del Clóset: Intersubjetividad y afirmación social

Conflicto psíquico, confusión, cuestionamientos, miedo, son las complejidades que, la entrevistada transforma en motivaciones para realizar una tercera salida del clóset. Esta vez, el objetivo de aceptar y compartir públicamente su orientación sexual y su identidad de género se encuentra ligado precisamente a la esfera social e intersubjetiva.

En palabras de la entrevistada:

*“Es que cuando uno se desliga de admitir públicamente lo que uno es... puede ser súper frustrante. Pero admitirlo públicamente, a veces es un gesto súper liberador. Yo siento que cuando dije que yo era trans... Tomé el cuchillo con el que me podían apuñalar, con el que podían destruir mi vida (...) Es duro pertenecer a la comunidad, pero creo que quiero compartir esa experiencia porque creo que yo intenté quitarle a la gente el arma con la que me podían herir. Ahora, ¿qué me van a decir?... ¿Ahora qué me van a decir? ¿Que soy travestí? ¿Que soy un hombre? Si, ya lo grité a los cuatro vientos, ya no hay más”.*

De acuerdo al relato de la entrevistada, este tercer momento de afirmación identitaria lo desarrolla en sus primeros años de educación universitaria, dando cuenta además de un ambiente acogedor y comprensivo de parte de sus compañeros de universidad y equipo administrativo. Desde este punto, comienza a sentir validación social y apoyo de parte de sus círculos cercanos, que, vale decir, corresponden a individuos que conoció en el ámbito extra familiar.

La participante de la investigación, cuenta que a propósito de la acogida y apoyo que obtuvo en la comunidad universitaria, se animó a construir grupos de amistades, lo que le trajo a su vida un sentido a nivel personal y social.

Pese a las redes de apoyo que ha ido construyendo a partir de este tercer momento de salir del clóset, la entrevistada menciona que existen aspectos relacionales que le producen incomodidad y frustración.

Esto lo vivencia, específicamente en el ámbito afectivo-sexual, dado que menciona que al momento de conocer a hombres que podrían ser potencialmente su pareja o con los cuales podría llegar a intimar, experimenta una cosificación de su cuerpo al momento de mencionar su identidad de género.

De allí deviene, por lo demás, una dificultad importante en la vida actual de la entrevistada. En sus palabras:

*“Por qué en el momento en el que una dice que es trans, todo lo que tiene que ver con un cuerpo pasa a ser tan relevante para un hombre y yo digo, ¿y dónde queda mi historia?”*



*¿dónde queda la persona que soy? O sea, que, si yo nací con un pene, dejo de ser una mujer o dejo de ser una opción que no sea sexual. ¿por qué? ¿por qué todo lo otro se pierde? ¿por qué se deja afuera todo lo que he hecho, todo lo que transicioné? También, se toman atribuciones de preguntar cosas muy íntimas en conversaciones que están recién comenzando y eso igual a veces me molesta. Lo que me molesta es que nos estamos recién conociendo y esa persona me pregunta qué es lo que tengo entremedio de las piernas... Yo no le ando preguntando a la gente, oye, ¿cuánto te mide? ¿Cómo es tu vagina? ¿Cómo son tus labios vaginales?"*

De igual manera, la entrevistada menciona aspectos cruciales en cuanto a la forma en que un hombre se relaciona con ella al momento de mantener interés sexo-afectivo, comentando que logra identificar que, cuando no menciona su identidad de género los otros adoptan una actitud halagadora, apelando principalmente a la persuasión emocional.

Mientras que, en los momentos en donde ella se presenta como una persona disidente, los otros se tornan violentos y posesivos en relación al cuerpo de la entrevistada, aludiendo principalmente a la genitalidad y aspectos relacionados a la sexualidad coital.

Así, la participante de la investigación, comenta: *“yo puedo decir que es distinto ser leída como una mujer cis que ser leída como una mujer trans. Es muy distinto. La cosificación es muy distinta”*. De acuerdo al relato de la entrevistada, la cosificación corporal a la que se ve expuesta su identidad como mujer trans emerge como una situación compleja de sobrellevar a nivel emocional, aún más al existir historial de situaciones de violencia sexual en su vida.

Sin embargo, hasta la actualidad ella decide mantener una posición pública respecto a su identidad sexo-genérica motivada por acciones relacionadas al activismo y la visibilización de la comunidad trans.

#### Activismo y sentido de pertenencia

El apoyo a la comunidad trans y disidente, cumple un rol fundamental en la vida actual de la entrevistada, esto a propósito de su historia de vida y las experiencias de violencia a las cuales ha sobrevivido. Para ella, ser profesional, modelo, maquilladora, activista y, por sobre todas las cosas, disidente y neurodivergente, le ha permitido construir progresivamente un sentido de pertenencia y de responsabilidad social.

Esto último, a la luz de que ha participado en organizaciones y fundaciones que abogan por los derechos de las personas LGBT+ y las comunidades disidentes, en donde ha potenciado sus redes de apoyo e integridad personal. Entre las organizaciones que menciona, se encuentra Organizando Trans Diversidades y Todo Mejora, ambas reconocidas en el país por el trabajo que han realizado durante años en materia de diversidad sexo-genérica.

Esto último, se puede notar en la siguiente cita:

*“No nos olvidemos nunca que esto del orgullo LGBT+ sigue siendo una batalla. Sigue siendo una batalla que estamos librando aún. Para que a los niños del futuro, no les pase lo que nos pasó a nosotros, para que no les dé vergüenza, para que no les falte la información. Salir del closet es liberador, pero yo entiendo perfectamente que quizás hay gente que no lo puede hacer, porque sé lo que es cagarse de miedo, porque mi familia también lo sabe”.*

La entrevistada, en su relato comenta que reconoce que, al haber experimentado situaciones de violencia en su infancia y adolescencia, le ha permitido ser más sensible a las injusticias sociales en torno a las disidencias.

Así, también menciona: *“en algún momento recibí amenazas de muerte por salir con un chico y yo no le dije que era trans. Entonces, llegar a decir, orgullosamente, pertenezco a la comunidad LGBT+, no es un camino fácil, porque además la sociedad no lo hace fácil”.*

#### Cupo laboral trans: la lucha por un trabajo digno

La entrevistada, menciona que hacer activismo le ha permitido mayor visibilidad a ella y a su trabajo, sin embargo, comenta que percibe una diferencia importante en torno al acceso de oportunidades laborales formales para ella misma, como también hacia otras mujeres trans.

Como se mencionó en el marco teórico, la existencia de creencias heteronormativas y discriminatorias hacia identidades disidentes que limitaban el acceso a puestos de trabajo formales, con ingresos fijos y que permitieran mantener la satisfacción de las necesidades básicas de cualquier ser humano.

Aquí, se vuelve manifiesta la demanda social vinculada a la necesidad de que se aseguren cupos para personas disidentes en espacios laborales que, por lo demás, tengan una apertura hacia la integración y respeto hacia identidades y orientaciones sexuales no-normativas.

En Chile, existen algunas agrupaciones y sindicatos como la Corporación Amanda Jofré, integrada por personas trans que lucha por los derechos de mujeres trans y travestis que, en muchas ocasiones, deben ejercer el comercio sexual para generar ingresos económicos que les permitan subsistir.

En este sentido, la participante de la investigación mantiene una mirada crítica respecto al estado actual del país en relación al acceso a puestos de trabajo para identidades disidentes. Gracias a su rol como activista trans y su participación en algunas fundaciones que luchan por el mejoramiento de la calidad de vida de las disidencias, la entrevistada logra un análisis interesante: incluso en el interior de la comunidad disidente, existen diferencias en cuanto al acceso a trabajo, educación y vivienda digna.

En palabras de la participante de la investigación:

*“A veces pienso que no basta con decir que soy trans, porque en la comunidad trans seguimos siendo reprimidos. A lo mejor yo tengo muchas oportunidades que otras mujeres trans quizás nunca tengan, quizás yo cuento con privilegios que otras personas de la comunidad no tienen y no puedo desconocer eso, no se puede hacer oídos sordos a eso”.*

En este sentido, ella visualiza que, al haber logrado terminar sus estudios universitarios y haber estudiado un post-título, le brinda posibilidades de acceso laboral que otras identidades trans puede que no puedan alcanzar fácilmente por la discriminación en espacios laborales y condiciones socio-económicas. A ello, agrega que, si bien es una profesional especializada académicamente en universidades reconocidas en el país, aun así, se le ha complejizado la inserción laboral en un puesto con ingresos estables y formales.

En efecto, la entrevistada menciona:

*“He vivido muchas experiencias que me han permitido ser quien soy hoy en día. En el ámbito profesional igual me ha costado un poco encontrar trabajo, actualmente solo trabajo particular pero no dejo que eso me destruya”.*

Como consecuencia de dificultades económicas y la necesidad de mantener su autonomía y sustento cotidiano, la participante de la investigación enfatiza que ha recurrido a la utilización de aplicaciones y redes sociales para incrementar sus ingresos económicos a través de la creación de contenido erótico, pese a ello, indica que en algún sentido le provoca incomodidad participar en espacios de esa índole por el trato y la cosificación corporal respecto a su identidad de género, tal como se revisaba con anterioridad.

De igual manera, la participante de la investigación cuenta:

*“yo, por ejemplo, aparte de ser profesional, igual tengo un perfil de Onlyfans y ahí también veo cómo se cosifica mi cuerpo trans. No te imaginas la cantidad de hombres que me contactan y piden mi contenido diciendo que quieren experimentar y probar, que me desean por ser una mujer trans... pero cuando se les acaba el morbo, ahí queda todo. Eso hace muy difícil tener una pareja porque a la larga, cuando saben que soy trans, los hombres me quieren por un rato no más, yo creo que no se alcanzan a ver con una polola trans”.*

En consecuencia, es posible observar en forma implícita y explícita, diversos mecanismos de exclusión social hacia las identidades de género no-normativas.

### Identidad trans: formaciones del psiquismo

Hasta el momento se han visualizado algunos aspectos interesantes para analizar a partir de la teoría junguiana. Durante este apartado, se profundizará sobre los elementos conceptuales y teórico-prácticos que dan lugar a la singularidad de la psique de la entrevistada, como también aquellos aspectos claves de la subjetividad de la participante de la investigación que permitirán ampliar las reflexiones posteriores.

Cabe señalar que, dado que el estudio se realiza con la entrevista de sólo una mujer trans, los contenidos expuestos en este apartado deben ser leídos, analizados de forma criteriosa, dado que no pueden ser generalizados.

Esto último, es de suma importancia, dado que probablemente existirán contenidos que estén relacionados con la experiencia única de individuación de la entrevistada, como también podrán existir contenidos y simbologías que podrían ser comunes en mujeres trans.

Desde la teoría junguiana, podríamos aventurarnos a comentar que, probablemente, gran parte del contenido del inconsciente personal e inconsciente colectivo que pueda ser revelado e interpretado en este trabajo, podría contener signos y símbolos compartidos entre mujeres trans.

Entendiendo lo anterior, al realizar el ejercicio de entrelazar las características descriptivas que emergen de la entrevista con las conceptualizaciones junguianas, es preciso referirse a las estructuras de la psique en el siguiente orden: a) Yo, b) Persona, c) Sombra y, d) Ánima/Ánimus:

a) Yo:

Durante la primera mitad de la vida de la entrevistada, se observan cambios interesantes a nivel yoico, sobre todo en relación a los hitos que marcan un antes y un después en su vida: las distintas experiencias de salir del clóset, las cuales se comentarán más adelante cuando se mencionen las características observadas en la estructura de la *Persona*.

En términos Yoicos, Durante la infancia, la entrevistada relata experiencias de percibirse a sí misma como diferente al resto de sus compañeros de clase, así mismo, su grupo de pares también la percibían como distinta, por su evidente atracción e interés hacia juegos o situaciones asociadas a mujeres.

Así, la entrevistada relata:

*“Cuando comencé mi etapa escolar, desde pequeña como que me ponía pañuelos en la cabeza y hacía como que era mi pelo y hacía cachitos a los paños y cosas por el estilo”.*

De esta manera, la participante de la investigación recuerda que a muy corta edad identificaba en ella el deseo de llevar el cabello largo, utilizar vestimenta acorde a su género sentido e intentar integrarse a juegos con compañeras. Esto, da indicios que el Sí mismo de la entrevistada muestra una tendencia hacia la adopción de expresiones sociales asociado al género sentido.

Dicha identificación, fue reprimida de forma progresiva a medida que tanto ella como su grupo de pares comenzaron a ser conscientes de las diferencias en cuanto a las dimensiones sexo/género. Esto último, reforzado por su círculo familiar que le reprochaba las expresiones de género que ella estaba desarrollando, las cuales eran contrarias a las conductas que podrían haber esperado.

De esta manera, la participante comenta:

*“Los profesores de educación física siempre me obligaban a hacer equipo o actividades con los otros chicos, mientras las chicas hacían otras cosas y la verdad es que no encontraba mi lugar, nunca, como un espacio para ser yo. El único lugar que encontré para ser yo, fue el baño de mi casa, en donde podía jugar con el maquillaje de mi mamá o cosas por el estilo”.*

En la cita anterior, la entrevistada denota la ausencia de espacios en compañía con otros para expresar su identidad, es decir, la imposibilidad de permitir la expresión y expansión del Sí mismo.

Junto a ello, en los elementos descritos hasta el momento se identifican elementos simbólicos relevantes en cuanto a la individuación, como por ejemplo el baño: un lugar en donde comúnmente los individuos pueden desnudarse de forma segura y sin la necesidad de esquivar miradas inquisidoras. Así mismo, el deseo de llevar el cabello largo y la utilización de adornos en el cabello pueden llegar a ser simbolismos asociados a la búsqueda de la belleza y coherencia psico/corporal.

Sin embargo, tal como se mencionaba, al existir situaciones represivas en cuanto a su expresión de género, los aspectos identitarios son devueltos al terreno de lo inconsciente, siendo parte de la sombra de la entrevistada.

Al ser reprimidos estas características e influenciada por estereotipos de género inculcados por su grupo de pares y familiares, el Sí mismo de la entrevistada comienza a manifestar características asociadas a las normativas de género, como, por ejemplo, tratar de incorporarse a juegos físicos, en especial el fútbol como también algunos intentos de establecer lazos de amistad con compañeros.

En este sentido, la participante de la investigación expresa con claridad un momento en su adolescencia en donde se identificó de forma rígida con elementos cis-heteronormativos, lo que se podría traducir en la teoría junguiana como una identificación unilateral con lo consciente.

Así pues, cuando la entrevistada comienza a sentir malestar psicológico y social al esconder su identidad en ambientes en donde lo interpersonal (vínculos y lazos sociales) tenía un rol clave para su individuación, el inconsciente inició su trabajo de forma implícita, enviando mensajes simbólicos al consciente para guiar a la participante de la investigación en el camino del crecimiento e integración personal.

Desde este punto, la entrevistada fue capaz de visualizar espacios, personas y contextos cariñosos hacia ella misma, abriéndose a la posibilidad de expandir y expresar su identidad.

Esto coincide al observar que, luego de resolver el conflicto psíquico relacionado a su identidad y expresión de género, la entrevistada adopta el rol de activista disidente y neurodivergente en la sociedad.

Vale decir que, el activismo que desarrolla actualmente la entrevistada, tiene dos roles importantes en su existencia: el primero es re-significar las experiencias de dolor y violencia sufridas durante su primera mitad de la vida y, el segundo es construir un sentido a sus experiencias vitales, aportando un sentido de apoyo colectivo a su existencia.

b) Persona:

Recordar que, de acuerdo a Jung, la persona se encuentra vinculada a la forma que tiene un individuo de adaptarse a las normas sociales. Cuando se habla acerca de la *persona* en la identidad trans entrevistada, es relevante observar la identificación inicial de la participante con lo que podríamos llamar máscara cis-género, la que luego a partir de distintos procesos y experiencias vitales, dan lugar a la aceptación de lo disidente.

Después de este momento de aceptación radical, finalmente llega el momento de la integración de la identidad que le ha permitido construir experiencias significativas a nivel personal e interpersonal.

Siguiendo esta línea de pensamientos, el análisis de la estructura de la persona podría ser organizada de esta manera: 1) La persona como máscara cis-género, 2) la aceptación de lo disidente en la persona, 3) La persona y la identidad trans; y, 4) La persona como mujer trans y su rol en las relaciones interpersonales.

- 1) La *persona* como máscara cis-género: Este momento se consolida en la persona específicamente cuando la entrevistada decide ocultar su identidad de género a sus vínculos y amistades como una medida defensiva ante los peligros y la violencia experimentada hasta ese momento.

Al mantener en silencio su identidad como mujer trans, la entrevistada adopta roles y estereotipos principalmente heteronormativos y patriarcales. En este sentido, a nivel psíquico, la persona queda a merced de la máscara cis-género con el objetivo de sobrevivir y adaptarse al mundo.

De allí deviene, en la entrevistada, un proceso de sobre adaptación en términos heteronormativos. Durante la entrevista, la participante menciona que recurrió inicialmente a su proceso de transición social y hormonal para encajar en los cánones de belleza sociales que giran en torno a lo femenino, pasando luego por pausar su ingreso a su educación universitaria hasta conseguir su cambio de nombre y sexo registral definitivo a través del ámbito jurídico.

Sin embargo, dicha sobre adaptación representaba una importante tensión para la psique, lo que comenzó a generar fuertes críticas hacia sí misma, lo que desencadenó finalmente en malestar psicológico y físico.

Curiosamente, una explicación similar se da a sí misma la entrevistada actualmente: *“ahora ya lo cuento y lo hablo abiertamente, pero creo que todo eso [violencia] desencadenó quién soy yo hoy en día y la postura que tuve en algún momento respecto de mi propia transexualidad y la vergüenza que me hacía sentir ser trans”*.

- 2) La aceptación de lo disidente en la *persona*: a partir de los conflictos y los malestares psicológicos y físicos, y, sumado a ello, el importante papel social relacionado a la apertura

a lo disidente, la entrevistada inició un proceso de exploración y aceptación social de su identidad trans.

Este momento, se consolida en la entrevistada al observar que la comunidad universitaria en donde se encontraba estudiando su carrera profesional mantenía un principio de aprobación y acogida a identidades disidentes, lo que la llevó a tomar la decisión de identificarse públicamente con su identidad como mujer trans.

- 3) La persona y la identidad trans: una vez que la entrevistada logra coherencia entre su identidad de género y la estructura de la persona, inicia un proceso de crítica y reflexión en torno a los estereotipos y roles de género asociados socialmente a lo femenino desde creencias heteronormativas y patriarcales.

Desde este punto, la entrevistada reconoce y valida su propia existencia trans de forma consciente, sin embargo, tal como menciona la entrevistada, como consecuencia de la violencia experimentada, la situación de cuestionar aspectos heteronormativos integrados en la identidad supone temor en cuanto a la posibilidad de rechazo e incompreensión.

Así, la participante menciona: *“me da miedo mostrar que tengo cicatrices por mi tránsito, pero en realidad también soy eso, también soy configurada como persona por todo lo que viví y por todo lo que pasé”*.

- 4) La *persona* como mujer trans y su rol en las relaciones interpersonales: Al consolidarse la identidad de género como parte de la estructura psíquica consciente, surge la oportunidad del Yo de potenciar aspectos intrapersonales relacionados al autoconocimiento, motivaciones, metas y proyectos vitales.

Es así, como despliega sus habilidades para terminar sus estudios universitarios de pregrado y además realizar un postgrado. Así mismo, la participante de la investigación construye un sentido en relación a su participación en la sociedad y su existencia personal.

Se ha dicho hasta aquí que el dinamismo entre el inconsciente y el consciente es crucial para el proceso de individuación. Del mismo modo que la *Persona* y el *Yo* son importantes para el desarrollo, la estructura de la sombra también lo es.

c) Sombra

En cuanto a la sombra de la entrevistada, se puede leer en un nivel simbólico que su mundo emocional es un espacio que le conflictúa y que mantiene principalmente en un nivel inconsciente, sobre todo en su primera mitad de la vida.

Más allá de su profunda emocionalidad, la participante de la investigación al momento de referirse a su emocionalidad y mundo interior utiliza términos asociados a daño, lucha, arma, puñal... palabras que simbólicamente tienen relación con significados mayoritariamente impulsivos y explosivos.

Se hipotetiza que esto último puede tener relación con las experiencias traumáticas que experimentó la entrevistada durante su infancia, adolescencia y parte de su adultez temprana. Al recordar los planteamientos revisados en el marco teórico de la investigación, se puede encontrar evidencia de que experimentar situaciones de violencia sexual, discriminación, bullying y vulneración de derechos en las mencionadas etapas vitales, puede tener consecuencias graves tanto como para el proceso de individuación como también para la salud mental del individuo.

Tomando en consideración estos elementos, no es de extrañar encontrar elementos con gran carga emocional reprimidos en la sombra de la entrevistada. Más adelante, se profundizarán aspectos asociados a la salud mental de la participante de la investigación.

Sin embargo, cabe señalar aquí que, dadas las características de las situaciones vivenciadas, los aspectos que debieron ser reprimidos para asegurar el funcionamiento de la psique y, además, experiencias relacionadas a cuestionamientos y confusiones en torno a su identidad de género, se evidenciaron en el relato de la entrevistada hitos vitales en donde dicha violencia reprimida se han volcado a su Si mismo, llegando a realizarse autolesiones.

La sombra, aquella que desde la infancia le enviaba mensajes y simbolismos relacionados a su género sentido (como, por ejemplo, su exploración en cuanto a vestimenta, el deseo de llevar el cabello largo y de utilizar adornos en el cabello, así como el interés de integrarse a juegos o grupos de compañeras por sobre juegos de varones de su mismo rango etario), se integra al Yo, siendo consolidado como parte de las características identitarias de la participante.

Descripción fotografía 5: Se observa a la entrevistada sentada en la acera de una calle. Detrás de ella se visualiza una cortina metálica con grafitis. La participante observa directamente a la cámara, con una expresión facial mayoritariamente seria. Utiliza cabello largo y aros, vistiendo colores opacos. La entrevista menciona que el registro visual se capturó en el periodo en donde comenzó a integrar su sombra al Sí mismo.

Arquetípicamente hablando, la transformación como tal se encuentra presente en la existencia de una mujer trans. Una transformación más allá de ser únicamente simbólica, se encarna en el cuerpo y en la manera en que la identidad sentida se expresa al mundo exterior.

Transmutar el dolor hacia experiencias de disfrute, integración y placer, deviene precisamente de la experiencia misma de transitar a través del género.



### Salud mental trans: la lucha del sentido frente al sinsentido de lo traumático

Hasta este punto, se ha revisado en detalle los principales hitos y experiencias vitales de la entrevistada. Varias de estas vivencias, se encuentran asociadas a momentos de vulneración grave hacia la integridad de un individuo, independiente de su edad, sexo, género, etnia, condición social, económica entre otros. Como consecuencia de estas experiencias, la entrevistada refiere haber experimentado situaciones extremas de pérdida del sentido de vida, lo que la ha llevado a desarrollar conductas de riesgo (consumo de alcohol y drogas), autolesiones (cortes autoinfligidos) e intentos de suicidio.

La participante de la investigación, reconoce de forma espontánea que las experiencias que la llevaron a desarrollar conductas de riesgo, de autolesión y además intentos de suicidio, fueron principalmente las situaciones de rechazo hacia su identidad y expresión de género al interior de su familia nuclear, junto con el bullying y la violencia recibida de parte de sus pares en su primera mitad de vida.

Durante estas instancias, la entrevistada relata haber adoptado actitudes y comportamientos desafiantes como intento de resguardar su integridad personal y evitar experimentar nuevas experiencias de violencia. Algunas de las experiencias críticas vivenciadas por la entrevistada, fueron situaciones crónicas de violación y violencia sexual en su infancia y adolescencia.

Sin embargo, por medio del apoyo de profesionales de psicología y psiquiatría en su primera mitad de la vida, la lograda elaborar un relato con tintes de re-significación en torno a estas experiencias. De esta manera, se observan intentos del Sí mismo de buscar un sentido al sinsentido de las vivencias de vulneración.

Así, la entrevistada relata:

*“Al final, como dice la canción, yo sé que la culpa no era mía, cuando me violaron por primera vez a los 8 años hasta los 11 y la segunda vez que me pasó a los 14 años. Sé que la culpa no la tenía el lugar o como dice la canción ni donde estaba, que fue en la casa de mi abuela y en casa de mi primo en segundo grado. También sé que la culpa no era cómo me vestía en ese tiempo: pantalón y polera o polerón”.*

Pese a lo anterior, la entrevistada menciona que estas experiencias influyeron de forma importante en el desarrollo de diversas dificultades en cuanto a su mundo emocional y las maneras de elaboración de significados de sus experiencias vitales. De allí que actualmente ella se reconozca públicamente como una persona neurodivergente, posterior a ser diagnosticada con un Trastorno de la Personalidad Límite en su adolescencia.

El Trastorno de la Personalidad Límite, de acuerdo al DSM-V es un trastorno grave de la salud mental que se caracteriza por un patrón dominante de inestabilidad de las relaciones interpersonales, de la autoimagen, de la regulación emocional e impulsividad intensa, que comienza en las primeras

etapas de la adultez y se encuentra presente en contextos intrapersonales como interpersonales.

El DSM-V, propone los siguientes criterios para su diagnóstico, debiendo cumplirse cinco (o más) de los siguientes puntos, los cuales se encuentran de forma textual en el mencionado manual:

1. Esfuerzos desesperados para evitar el desamparo real o imaginado. (Nota: No incluir el comportamiento suicida ni de automutilación que figuran en el Criterio 5.)
2. Patrón de relaciones interpersonales inestables e intensas que se caracteriza por una alternancia entre los extremos de idealización y de devaluación.
3. Alteración de la identidad: inestabilidad intensa y persistente de la autoimagen y del sentido del yo.
4. Impulsividad en dos o más áreas que son potencialmente autolesivas (p. ej., gastos, sexo, drogas, conducción temeraria, atracones alimentarios). (Nota: No incluir el comportamiento suicida ni de automutilación que figuran en el Criterio 5.)
5. Comportamiento, actitud o amenazas recurrentes de suicidio, o comportamiento de automutilación.
6. Inestabilidad afectiva debida a una reactividad notable del estado de ánimo (p. ej., episodios intensos de disforia, irritabilidad o ansiedad que generalmente duran unas horas y, rara vez, más de unos días).
7. Sensación crónica de vacío.
8. Enfado inapropiado e intenso, o dificultad para controlar la ira (p. ej., exhibición frecuente de genio, enfado constante, peleas físicas recurrentes).
9. Ideas paranoides transitorias relacionadas con el estrés o síntomas disociativos graves.

Ahora bien, lo complejo de exponer criterios diagnósticos se discutió en alguno de los párrafos del planteamiento del problema de la presente investigación. Lejos de tener intenciones patologizantes en relación a la entrevistada y su identidad, se comparten los elementos que posibilitan el diagnóstico con el objetivo de enriquecer la comprensión de los resultados aquí expuestos.

Sin embargo, a pesar de definirse el DSM-V como a-social, en situaciones como las propuestas en la presente investigación son necesariamente criticables.

El hecho de que los manuales diagnósticos y estadísticos se ocupen de una dimensión descriptiva de la sintomatología asociada a dificultades de la salud mental, no resulta incompatible con exponer probabilidades acerca de experiencias de vulneración que podrían estar implicadas en la cronificación y/o intensidad de la sintomatología, o, incluso, en el grado de afectación de dichos criterios en la vida cotidiana de un individuo.

Puede que en algún apartado de las discusiones finales se retome esta propuesta. De momento, se

vuelve necesario exponer que, comprender que la sintomatología y los criterios diagnósticos responden probablemente a dificultades en la protección psicológica, física y social en los primeros años de vida de un individuo, que, les dificultaron el acceso a espacios de elaboración de experiencias internas cariñosas y efectivas; da lugar a desdibujar la *noción de enfermedad*.

Como consecuencia de las creencias heteronormativas y patriarcales, *lo diferente* y las disidencias se encuentran mayoritariamente expuestos a experimentar vivencias relacionadas a rechazo y crímenes de odio.

Así es como el valor del reconocimiento de la neurodivergencia cobra sentido. Como se ha revisado con anterioridad, la neurodivergencia hace referencia a la idea de que no existe una única forma de funcionamiento y procesamiento de información en el interior de la psique, lo que además coincide con las motivaciones implícitas de las disidencias: aquello que se encuentra fuera de la norma existe y tiene el derecho de poder desarrollarse de forma libre como cualquier identidad normativa.

De modo que, durante la participación en la investigación, la entrevistada cuenta que, en su periodo escolar, principalmente en la adolescencia, presentó un gran número de licencias psiquiátricas por encontrarse con dificultades en el área del sueño, la alimentación y el estado anímico. En sus palabras:

*“Yo a veces iba al colegio cada 3 meses o cada 6 meses, a dar mis pruebas retrasadas y tenía que estudiar mayoritariamente en la casa (...) tuve algunos temas con mi familia por esto mismo, por lo que mi salud mental estaba en niveles críticos, hasta tal punto de querer suicidarme, como a los 14 años”.*

Tal como menciona, a sus 14 años mantenía ideación suicida activa y, a los 17 años tuvo un intento de suicidio mediante la ingesta e intoxicación de medicamentos, en donde fue sometida a lavado gástrico en un hospital público. Así lo relata la entrevistada:

*“Tengo una foto que me sacaron un día después de mi intento de suicidio, te la voy a compartir porque igual marcó un antes y un después en mi vida. En la foto, salgo con algunos moretones en la cara por una caída que tuve al desmayarme por las pastillas. Esa vez llegué al hospital y yo ya había empezado mi proceso de transición, pero igual me trataron con mi nombre anterior y pronombres masculinos”.*

Aquí, emerge el suicidio como resolución al sufrimiento. La muerte es un término que tiene un contenido simbólico profundo e interesante de revisar. De acuerdo al Diccionario de Símbolos de Cirlot (1992), la muerte se define como el “fin de un periodo, pero especialmente cuando surge como sacrificio o deseo propio de destrucción, por efecto de la tensión excesiva” (Cirlot, 1992, pp. 313). Es decir, la tensión, el conflicto y el sufrimiento insostenible, culmina finalmente en la acción de sacrificar la vida propia en búsqueda de paz.

Del mismo modo, Cirlot entiende el sacrificio como un punto de partida hacia la creación de algo nuevo: “tenemos que no hay creación sin sacrificio. Sacrificar lo que se estima es sacrificarse. La energía espiritual que se obtiene con ello es proporcional a la importancia de lo perdido. Todas las formas de sufrimiento pueden ser sacrificiales, si se buscan o se aceptan plena y definitivamente” (Cirlot, 1992, pp. 396).

En otras palabras, tomar la decisión de sacrificarse, de suicidarse, de culminar la propia vida, puede ser entendido como un acto de liberación de aquel sufrimiento que se ha aceptado plena y definitivamente.

Dado lo anterior, se puede interpretar que podrían existir al menos dos sentidos implícitos en el acto de muerte, sacrificio y suicidio en la entrevistada: uno, entendido como la búsqueda de liberación de un sufrimiento insoportable y, un segundo, que quizás tiene un orden más simbólico que el anterior, como la búsqueda del sacrificio definitivo de algo que necesita morir para dar paso a la creación de algo nuevo.

La entrevistada dice explícitamente: “*marcó un antes y un después en mi vida*”. Por lo que, implícitamente existen elementos psíquicos que se sacrificaron en ese acto para dar inicio a una nueva forma de observar las vicisitudes de la vida.

En este sentido, se podría decir que en este intento de suicidio muere simbólicamente la percepción del Si mismo como frágil e imposibilitado de capacidades para integrar los elementos identitarios que habían sido reprimidos y enviados a la sombra. De esta manera, la muerte de la debilidad y la sumisión social, da paso a la posibilidad de explorar y construir elementos identitarios e coherencia a la guía interna del Yo. Por supuesto que este tipo de análisis deben ser expuestos de forma criteriosa y entendidos siempre desde un ámbito simbólico.

Descripción fotografía 6: Se visualiza a la entrevistada sentada a orillas del mar, mantiene una postura encorvada, cabello largo recogido y levemente sonriente. La participante menciona que el registro visual se capturó un día después de su intento de suicidio.

La búsqueda de apoyo y progresiva construcción de espacios afirmativos en relación a su identidad y existencia en el mundo, ha dado resultados beneficiosos para la individuación de la entrevistada, dando paso a la posibilidad de vincularse de forma significativa con otros e integrar las experiencias vividas, pero siempre manteniendo una mirada crítica en cuanto proceso de crecimiento.

Así, la entrevistada menciona:

*“El hecho de que algunos podamos decir hoy en día que pertenecemos a la comunidad, no es todo para celebrar. El camino que tuve que pasar para que yo me lograra identificar como trans o quisiera hacer activismo y dejar de vivir en el passing, no fue un camino fácil. Poder decir soy gay, soy trans, soy lesbiana, soy bisexual, soy no binarie.... no es fácil porque hay una historia detrás de todos. Yo igual he tenido una historia fuerte con mi familia, aquí tengo una foto con mis papás. Ahora puedo decir que puedo hablar con mis papás, a veces*

*los voy a ver y comparto con ellos a veces, pero ha sido súper difícil que lo puedan entender, sobre todo para mi papá. Cuando una transiciona, transiciona también la familia y entiendo que cada uno tiene sus tiempos. Cuando yo empecé mi transición, inicié con bloqueadores hormonales y luego me pasaron al tratamiento con pastillas”.*

Descripción fotografía 7: Se visualiza a la entrevistada junto a su grupo familiar.

### Experiencias en la atención médica y de salud mental

*“¿Cuántas personas trans fueron obligadas a operarse para obtener su cambio de nombre y género registral antes de la Ley de Identidad de Género?”  
Shane Cienfuegos.*

Tal como se ha observado, la discriminación y patologización hacia la identidad de género de la entrevistada en atenciones de salud médica estuvieron presentes en su relato. Esta problemática, es ampliamente criticada desde las disidencias sexuales y coincide con los elementos revisados en el marco teórico de este escrito, es por ello que en este apartado nos centraremos en el análisis de estos aspectos.

La entrevistada, describe al menos dos experiencias complejas en el ámbito de la medicina y salud mental. La primera de ellas, la menciona a propósito de que cuenta que realizó su cambio de nombre y sexo registral antes de que entrara en vigencia la Ley 21.120, comúnmente conocida como Ley de Identidad de Género.

El procedimiento, consistía en iniciar un requerimiento a través de Tribunales de Familia para solicitar el cambio legal del nombre y sexo registral de un individuo. Siendo éste sometido, en la mayoría de los casos, a diversos peritajes y exámenes médicos que buscaban *determinar* si era factible o no el cambio de los datos de identidad en el Registro Civil.

De por sí, el procedimiento tenía elementos sumamente violentos y denigrantes, dado que a través de los peritajes y exámenes se pretendía *validar objetivamente* que el individuo tenía una identidad trans, teniendo que cumplir requisitos médicos, psicológicos y psiquiátricos para acceder al cambio del nombre y sexo registral.

De esta manera, la entrevistada tuvo que iniciar su proceso de rectificación de sus datos a través de un proceso judicial. Así lo recuerda la entrevistada:

*“Fue un proceso súper engorroso. Fome, porque tuve que pasar por varios exámenes médicos, que eran muy rigurosos y patologizantes. Tuve que pasar por audiencias, varios abogados que no sabían nada del tema, pericias en el Servicio Médico Legal, exámenes y médicos que tuve que gestionar de forma particular, fue un proceso súper largo, creo que*

*me demoré un poco más de un año para conseguir el cambio de nombre”.*

Es posible mencionar en este punto, que en ciertas ocasiones la institucionalidad médica sirve de elementos re-victimizantes en torno a identidades no-normativas.

Así es el caso de la entrevistada que luego de haber pasado a través de una serie de experiencias de opresión, devaluación y vulneración, fue expuesta a nuevos escenarios de cuestionamientos acerca de su identidad, involucrando además su corporalidad y su bienestar integral.

La segunda experiencia de discriminación y omisión de su identidad de género relatada por la entrevistada, tiene relación con el episodio revisado anteriormente vinculado al intento de suicidio que tuvo a sus 17 años. En este hito vital, la participante de la investigación cuenta que fue trasladada al Hospital para su atención en urgencias y durante la atención en ese recinto de salud pública, no fue respetado su nombre social ni sus pronombres.

Actualmente, a través de la Circular 21 del Ministerio de Salud del Gobierno de Chile, el personal de la salud se encuentra obligado a utilizar siempre el nombre social y el género con el cual la persona se identifica, independiente de su nombre legal, en cualquier establecimiento que brinde atención de salud. Sin embargo, aunque la Circular se mantiene vigente y resguarda un trato no patologizante ni discriminatorio hacia identidades no-normativas, situaciones como las relatadas por la entrevistada siguen ocurriendo hasta el día de hoy.

En situaciones de extrema urgencia como un suicidio, una experiencia de crisis vinculada a la salud mental o bien, incluso en cualquier procedimiento médico que, revista la integridad física, psicológica y social de una identidad trans, desarrollar este tipo de prácticas podría llegar a ser catastrófico y desencadenar en la muerte consumada al funcionar como una situación que refirma las creencias autodestructivas.

## 10. DISCUSIÓN Y REFLEXIONES

*“Escribo porque no puedo hacer más, llorar es algo que no se les permite a las travas de mi edad.  
¿por qué? Es muy simple:  
Yo no viví la dictadura militar y por ese pecado debo quedarme callada.  
Silenciar las violaciones a mi cuerpo.  
Susurrarle al frío invierno el maltrato de mi familia nuclear durante mi infancia.  
Denunciar a la almohada los besos que nunca pude darles a mis amores imposibles  
Por el discurso del cuerpo equivocado.  
¿por qué? Es muy simple:  
Hay travestis que no me dejan ser travesti porque no soy tan travesti como ellas.  
¿por qué? Es muy simple:  
El odio y el ego habitan en todos los cuerpos”.*  
Shane Cienfuegos.

Recordemos aquí los objetivos específicos de la presente investigación. Un primer elemento a considerar, es el aspecto social, político y cultural que se encuentra en relación directa con el proceso de individuación de una mujer trans en Chile.

Durante la extensión del documento, se tuvo momentos para explorar la presencia de creencias de índole heteronormativas y patriarcales que, más que ser constructos abstractos, son elementos que se materializan en la forma en que los individuos habitan el mundo, tanto personal como colectivamente.

A partir del análisis de las experiencias de la participante de la investigación, se observó que los principios heteronormativos y patriarcales tienen a complejizar el proceso de individuación de identidades disidentes. A nivel psicológico e intrapsíquico, se encuentra la presencia de dinámicas de represión de orden social hacia la psique, lo que se concretiza en una fuerza que pausa y/o ralentiza el proceso de hacer consciente lo inconsciente.

Esto último, se fundamenta bajo el argumento de que, al existir represión hacia elementos inconscientes (los cuales son el motor principal del proceso de individuación), se visualiza un estancamiento de la elaboración de aspectos identitarios que se han mantenido resguardados en el inconsciente personal y colectivo. Por tanto, se vuelve imposible pensar las identidades disidentes sin considerar lo social, político y cultural.

Ahora bien, desde la teoría junguiana, se considera que la represión de elementos en el inconsciente es un dinamismo esperable en la experiencia de un individuo. Sin embargo, a partir de los resultados de la investigación, cabe mencionar que existen aspectos propios de lo trans que vuelven el proceso de represión e individuación distinto al de un sujeto hetero-cis.

En este sentido, un sujeto que es percibido por otros como heterosexual y cis-género, reconociéndose a sí mismo como tal, no debiese ser sometido a un juicio social respecto a su identidad y expresión de género, dado que se ajusta a los estereotipos de género construidos socialmente.

Junto a ello, si llegase a existir algún tipo de juicio normativo en cuanto a su expresión de género, probablemente no resultaría para él catastrófico en términos identitarios, ya que los elementos criticados probablemente no estén integrados directamente al Sí mismo, por lo que no necesariamente sería un ataque hacia la constitución misma del Yo.

Por consiguiente, en un sujeto que se identifica con una identidad hetero-normativa, la represión de características, actitudes, pensamientos o comportamientos que no se encuentren asociados directamente a su identidad de género no revestiría sentimientos de sinsentido existencial o sentimientos de no pertenecer a un género específico.

Precisamente, estos últimos puntos descritos son los que marcan la diferencia en la individuación de identidades trans. El cuestionamiento recibido a nivel social respecto de la exploración de la identidad de género sentida y la posterior expresión de aquellos elementos identitarios, se focalizan principalmente en características fundamentales de la identidad yoica del individuo, lo que al ser reprimido resulta devastador para la integridad de la psique.

En este sentido, la dinámica de carácter compensatoria que se desarrolla desde lo inconsciente hacia el consciente y, viceversa (Jung, 2002), se observa imposibilitada o debilitada, lo que además influye en la posibilidad de que la psique de un individuo trans pueda desplegar de forma efectiva su función trascendente. Esta es la razón por la que la represión de dichos elementos identitarios se vuelve potencialmente desorganizadora de la psique y del sentido de vida.

Aquí, es necesario mencionar que, a la entrevistada, además de experimentar la dinámica descrita, se le suman las formas asociadas al deber-ser-mujer en el mundo que deberá cumplir para ser percibida socialmente como tal. De allí deviene, por ejemplo, la reivindicación de la utilización de la palabra mujer trans para diferenciarse de una mujer hetero-cis, junto con la apropiación del insulto propio de lo queer.

Esto último, se hace mención a partir de expresiones en el relato de la entrevistada que dan lugar a pensar que frente a los insultos y rechazo que ha recibido durante su primera mitad de vida, ella ha decidido adoptar como suyos dichos elementos precisamente para reivindicar y defender su existencia. Un ejemplo de aquello se puede observar al recordar cuando la entrevistada menciona *“Ahora, ¿qué me van a decir?... ¿Ahora qué me van a decir? ¿Que soy travestí? ¿Que soy un hombre? Si, ya lo grité a los cuatro vientos, ya no hay más”*.

Ahora bien, tal como se comentaba anteriormente, omitir esta clase de características al momento de intervenir clínicamente con identidades disidentes puede llegar a ser catastrófico, dado que sería construir un diagnóstico clínico sin considerar elementos contextuales críticos de la existencia disidente.

Una de las propuestas en esta línea, es que volvamos a reconocer que somos seres sociales. Muchas prácticas de salud y medicina, invisibilizan el hecho de que los seres humanos se desarrollan absorbiendo energías, creencias, pensamientos y emociones de otros, que, pueden o no, llevar a construir un ambiente propicio para el desarrollo del proceso de individuación.

Un ejemplo de lo anterior, es la utilización de manuales diagnósticos sin contextualizar el sentido de la sintomatología. Si se observan críticamente los criterios diagnósticos, pareciera ser que falta



una pieza en el rompecabezas: las experiencias vitales asociadas a violencia y vulneración grave a las que sobrevivió la entrevistada.

El DSM-V, se considera un manual diagnóstico y estadístico a-político, a-social y a-teórico, por lo que se puede llegar a comprender la ausencia elementos que hagan mención a experiencias de índole traumática o bien, que probablemente tienen un impacto importante en la psique.

Si bien, realizar diagnósticos y estandarizar tratamientos médicos permite organizar y contemplar intervenciones que tienen eficiencia comprobable en ciertos malestares, la comprensión de que dichos malestares pueden ser influidos por elementos contextuales, sociales, culturales y políticos no puede omitirse. Menos en los tiempos en los que vivimos hoy.

Negar que los manuales diagnósticos e intervenciones especializadas a partir de un diagnóstico específico son útiles, sería un error garrafal, dado que estas nociones aportan claridad en relación a la sintomatología que pueden tener procedimientos y métodos efectivos para su disminución.

Pese a ello, en algunas circunstancias, la disminución de la sintomatología no es sinónimo de crecimiento ni mucho menos de individuación. Así pues, se trata de encontrar un equilibrio que permita apoyar y guiar el camino a través de la individuación.

En este sentido, el hecho de que la entrevistada se nombre a sí misma como neurodivergente con el propósito de reivindicar un trastorno de salud mental que le fue diagnosticado desde su adolescencia, es una manera de reconocer en ella misma una manera distinta de procesar y elaborar su mundo emocional, valorando, además, las experiencias que ha vivido durante su proceso de individuación.

Cabe señalar en este punto, que la adopción del término neurodivergente debe realizarse de forma criteriosa y con argumentos fundados. Desde la práctica clínica y la percepción personal del entrevistador, se ha observado la progresiva proliferación de la utilización del término neurodivergente en territorio nacional.

En muchos de los casos, esta identificación suele estar precedida por experiencias de diagnóstico y atención especializada en salud mental; sin embargo, en algunos casos, la adopción del término neurodivergente suele estar motivado por una ocurrencia personal.

Aquí, se encuentra de frente con una problemática actual: la discusión acerca del autodiagnóstico. Es conocido que aún existen situaciones de discriminación y vulneración en la atención de identidades no-normativas en el ámbito de la salud y, la razón por la que se comenta aquí precisamente es porque estos elementos han servido como reforzamiento social para llevar a cabo prácticas de autodiagnóstico, usualmente vinculados con el trastorno del espectro autista (TEA), la depresión, la ansiedad, entre otros.

La utilidad de dar a conocer un diagnóstico o etiqueta médica a quien solicita apoyo en un espacio terapéutico, suele ser un aspecto que, necesariamente es objeto de reflexión antes de compartirlo, puesto que podría llegar a ser beneficioso para el proceso o bien, resultar angustiante para quien consulta.

Del mismo modo que ocurre en un espacio terapéutico, la utilización y adopción de etiquetas diagnósticas revisten un elemento crucial en la elaboración de significados durante el proceso de individuación.

Compartir los beneficios y las contraindicaciones de realizar una sobre-utilización de elementos autodiagnósticos, sobre todo en el terreno de lo disidente, es también parte de nuestro rol como profesionales de la salud. Esto, dado que, si bien el autodiagnóstico puede resultar útil para ciertos individuos, podría llegar a tener efectos no tan positivos en otros.

Así, Identificar, reconocer y darle un sentido a lo diferente, es también un proceso de sanación personal en un plano colectivo. Es allí cuando el activismo y el sentido de pertenencia a una comunidad toma un rol indispensable.

Se podría llegar a decir, que este ámbito tiene un rol terapéutico puesto que, a través de una convicción personal la entrevistada visibiliza violencias hacia un colectivo y al realizar esto, resignifica sus propias vivencias. En otras palabras, el dolor se transforma en algo con sentido y constructivo.

De esta manera, se puede exponer que el modo en el que el contexto socio-cultural influye en el proceso de individuación de una mujer trans radica principalmente en qué tan receptivo sea respecto a las disidencias sexo-genéricas, pudiendo ser un infierno, un espacio neutral o bien, un paraíso para el desarrollo de la individuación.

En cuanto a las experiencias del proceso de individuación que han permitido que la participante pueda desarrollar su identidad y proyecto vital, se tienen algunos elementos para destacar. Llama la atención, además, que los diferentes momentos en donde la entrevistada Sale del Clóset tienen directa relación con la resolución de nudos críticos en su propia individuación.

Esto, probablemente se justifica al momento de reflexionar sobre el mecanismo implícito que ambos momentos comparten: hacer consciente lo inconsciente. El principio en donde aquello oculto emerge a la luz, se visualiza tanto en el proceso de salir del clóset como también en la individuación.

Para ambos procesos, es necesaria la elaboración de contenidos que, en primer momento, se encuentran en un espacio inconsciente, nebuloso y confuso. A través de signos y símbolos en la experiencia cotidiana, la psique construye un significado y los integra en el terreno de lo consciente, posibilitando así el crecimiento integral del individuo.

Así, en la participante, se identificaron tres momentos distintos de salidas del Clóset: la primera de ellas vinculada a su orientación sexual, la segunda a la identificación intersubjetiva de la identidad de género y, la tercera con la intersubjetividad y afirmación social como mujer trans.

Si bien en los tres momentos mencionados se advierte el rol de los círculos relacionales cercanos a la participante, se reconocen dinámicas intrapsíquicas particulares para cada uno de ellos.

La primera salida del clóset, relacionada a la orientación sexual, se podría decir que es el momento de la iniciación. Es decir, el instante en donde la entrevistada logra identificarse de forma consciente con una atracción no-normativa.

De esta manera, se podría decir que, en un primer momento, la orientación sexual se mantiene como un contenido psíquico del inconsciente personal, manteniéndose oculta de la consciencia, pero manifestándose como una nebulosa a punto de disiparse. Tal como lo menciona Guíñez (2019).

Así, al existir experiencias de vulneración, rechazo y violencia hacia característica identitaria de parte de otros significativos, el componente de la orientación sexual no se logra conceptualizar ni identificar en una primera instancia, siendo un elemento reprimido en la sombra. Como consecuencia de aquello, la parte rechazada se repliega hacia la sombra manteniéndose como nebulosa nuevamente.

De esta manera, se podría decir que, en un primer momento, la orientación sexual se mantiene como un contenido psíquico del inconsciente personal, manteniéndose oculta de la consciencia, pero manifestándose como una nebulosa a punto de disiparse. Tal como lo menciona Guíñez (2019).

Así, la entrevistada experimenta sus primeros encuentros afectivos-sexuales con vergüenza y a escondidas de miradas cuestionadoras, siempre dominada por una omnipotencia del discurso heteronormativo, que, finalmente, se traduce en una progresiva desconfianza hacia ella misma y hacia la alteridad.

Dicha desconfianza, permea las experiencias y elaboraciones psíquicas de la entrevistada. Esto, dado que la represión en el Yo llega a ser tal, que la entrevistada en ciertas experiencias de su primera mitad de vida, vivencia situaciones de crisis existencial y sinsentido vital. La tensión intrapsíquica que se crea como consecuencia de dichas crisis, permite que los rasgos de lo inconsciente retomen su rumbo y se movilicen, desembocando en un segundo momento de Salir del Clóset: la identificación intersubjetiva con la identidad de género.

La entrevistada, en este punto logra dar sentido a su identidad de género y a su orientación sexual. A partir del surgimiento de referentes y la posibilidad de acceso a información relacionada a la disidencia sexo-genérica, logra reconocerse por primera vez como mujer trans y nombrarse a sí misma como tal.

Al descubrir y reconocer su identidad, la participante de la investigación se lo comenta a su círculo íntimo: la familia. Sin embargo, recibe nuevamente muestras de rechazo y cuestionamiento, lo que la guía por un camino peligroso para su integridad personal: la identificación de la persona como cis-género y la experiencia denominada por ella como *Cis-Hetero-Fantasy*.

La *Cis-Hetero-Fantasy*, es la ilusión de ser percibida socialmente como heterosexual y cis-género, por lo que la entrevistada adopta roles y estereotipos de género principalmente heteronormativos y patriarcales, con el objetivo de construir progresivamente conductas socialmente adaptativas y mantener una actitud defensiva en relación a otros.

Sin embargo, pareciera ser que adoptar roles y estereotipos heteronormativos, más que resultar beneficioso para el funcionamiento de la psique, resultó un espacio propicio para la construcción de conflictos a nivel inconsciente (como, por ejemplo, el sentimiento de verse imposibilitada de explorar y expresar su identidad de género sentida con otros, así como sentimientos de rechazo

hacia aspectos constitutivos de su identidad de género, el sentimiento de no-lugar, de no pertenecer, entre otras), así como fuertes voces críticas en la entrevistada en cuanto a su existencia y sentido de vida.

El sentimiento de no-lugar, de no pertenecer totalmente a la categoría mujer, hombre o no-binario, nos remonta a pensar en torno a lo complejo que puede llegar a ser para un individuo en formación no lograr *encajar* en algún grupo de pares similares. La posibilidad de afrontar dificultades en la vida cotidiana o bien, la posibilidad de experimentar emociones placenteras al construir un sentido de vida colectivo, se merman al momento de considerar que no existe alguien a quién acudir en caso de necesidad y amparo.

Por tanto, la experiencia de no ser parte de ningún lugar, aspira a la construcción de sentimientos de indefensión aprendida, es decir, la autopercepción del Sí mismo como objeto merecedor de vivencias desorganizadoras para la psique.

Dicho esto, vale decir que lo que inicialmente se construyó como sentimientos de homofobia internalizada (la vergüenza y culpa hacia su propia orientación sexual), progresivamente fue transformándose en misoginia internalizada como consecuencia de la aversión por el deber ser y el necesario cumplimiento de cánones sociales referente a lo femenino.

Gracias a la confluencia de diversas experiencias de re significación en el plano personal y colectivo, la entrevistada desarrolla un tercer momento de Salida del Clóset, el cual se encuentra vinculado con la exploración de la intersubjetividad y la afirmación social como mujer trans.

En este punto, el activismo y las relaciones extra familiares comienzan a tener un rol relevante en el proceso de individuación, permitiendo de esta manera la posibilidad de que la entrevistada pueda proyectarse a través de metas e intereses vitales.

Cabe destacar, además, que en la entrevistada se identificó una anticipación de la vivencia de las fases del proceso de individuación en la primera mitad de vida. Por regla general, en la actualidad la experiencia y el paso por las fases del proceso de individuación siguen una tendencia hacia lo tardío por el aumento de esperanza de vida de los individuos como también por el dinamismo propio de las metas vitales en la sociedad actual.

Sin embargo, al analizar las experiencias relatadas por la entrevistada, se observó que las fases del proceso de individuación fueron vivenciadas por ella antes de los años de vida propuestos inicialmente por Carl G. Jung.

Si bien, estas fases y rangos etarios no son estáticos, llama la atención que las fases del proceso de individuación y, por consiguiente, las metas asociadas a cada una de las fases, se adelanten en identidades disidentes.

Así pues, se identificó que el ciclo del primer verano, se inició a los 6 años, marcado principalmente por los inicios de la atracción hacia hombres (orientación sexual); el primer otoño a los 8 años, caracterizado por dinámicas de discriminación, extorsión y violencia; el primer invierno a los 12 años, a través del rechazo personal e interpersonal de su orientación sexual; y, la segunda primavera, a los 17 años aproximadamente, luego de haber experimentado un intento de suicidio que la tuvo al borde de la muerte.

Llegado a este punto, es posible compartir algunos de los aportes relevantes de los resultados de la investigación a la comprensión y la práctica clínica en psicología en temáticas de disidencias sexuales y mujeres trans. Algo de esto se ha esbozado en párrafos anteriores, sin embargo, es menester proponer elementos que orienten a avances en cuanto a la práctica clínica.

Desde la experiencia práctica clínica que he ejercido desde el egreso de pre-grado en temática de diversidad sexo-genérica y, tomando en cuenta las experiencias relatadas por la participante de la investigación, se puede señalar que uno de los aspectos más relevantes es la relevancia de la actualización y capacitación relacionados a la comprensión de las experiencias de *lo disidente*.

Más allá del reconocimiento y correcta utilización de términos asociados a la diversidad sexo-genérica (términos como identidad de género, expresión de género, orientación sexual, homofobia internalizada, sólo por mencionar algunos), lo que verdaderamente es un conocimiento significativo para la práctica de la psicoterapia es abrirse a la comprensión de las múltiples realidades y experiencias de vida de las disidencias.

Desde la psicología humanista-existencial, sabemos desde la experiencia práctica que mantener una actitud totalmente neutral es casi imposible. Esto último, se fundamenta en que, indudablemente la psique y la corporalidad del psicoterapeuta se influencia del vínculo con su consultante y, viceversa, lo que se traduce finalmente en un encuentro dialéctico entre ambas identidades con el objetivo de acompañar en la búsqueda de un sentido frente a un malestar específico. En palabras de Carl G. Jung, “el encuentro de dos personalidades es como la mezcla de dos cuerpos químicos: si tiene lugar la combinación, ambos se transforman” (Jung, 1935).

En este sentido, la individuación requiere necesariamente la disposición del psicoterapeuta a transformarse a sí mismo en la interacción con el consultante y únicamente en la medida en que se permita influir por el consultante, logrará cambios significativos en quien consulta.

Al existir un encuentro genuino entre dos individuos, no es extraño que se despierten inseguridades, angustias, miedos y conflictos psíquicos durante el proceso de psicoterapia. Esto, podría vivenciarse con cualquier tipo de consultante, sin embargo, cuando se sumerge en el terreno de lo disidente, que, para muchos terapeutas puede ser algo desconocido, existe mayor probabilidad de la aparición de estos elementos de tensión en el proceso.

Algunas de estas tensiones, podrían ser, por ejemplo, inquietudes acerca de cómo referirse al consultante: ¿qué nombre debería usar? ¿cómo le pregunto si tiene algún nombre social? ¿será incómodo para el consultante si le pregunto su orientación sexual y/o identidad de género? ¿Y cuáles serán los pronombres adecuados?

Frente a esas y muchas otras interrogantes, la respuesta es, paradójicamente preguntar. Preguntar de forma amable y respetuosa, es símbolo para el consultante de que el psicoterapeuta mantiene una apertura hacia realidades disidentes, por lo que, además, sería beneficioso para el vínculo terapéutico.

Preguntar de forma respetuosa es similar a acoger y validar experiencias de vida no-normativas. Al escribir esto, recuerdo una frase que mencionó la entrevistada durante la entrevista: *“me gustaría que la gente entendiera que no le hacemos daño a nadie, que no somos una amenaza para nadie, que nadie es digno de juzgarnos, de traumarnos”*.

Por tanto, la actualización y capacitación, como también la apertura genuina a experiencias de vida

disidentes, son claves importantes al momento de aproximarnos a la práctica clínica. De igual manera, cabe señalar que existen múltiples formas de transitar: la transición de género no es única, por lo que puede desarrollarse en fases distintas de la individuación, con diversas intervenciones a nivel médico y/o social.

En este sentido, existen identidades trans y disidentes que optan por iniciar un tratamiento de reemplazo hormonal, como hay otras que deciden únicamente realizar una transición social. Hay identidades que acceden a cirugías corporales sin haber iniciado previamente un tratamiento de reemplazo hormonal, como también existen identidades disidentes que comienzan su transición con hormonal y luego optan por la realización de alguna cirugía corporal.

Finalmente, esto último recae en una sola frase: no hay una sola forma de transitar en el mundo, todos los cuerpos son valiosos, merecen respeto y amor.

Otro punto a destacar en cuanto a la práctica clínica, es el necesario manejo de herramientas de intervención en crisis, regulación emocional, trabajo en relación a vínculos significativos que propicien espacios de contención y protección, y, por sobre todas las cosas, trabajo con la sombra y la máscara.

Esto último, no se menciona con intenciones patologizantes, sino más bien, se comparten posibles líneas de trabajo a considerar al tener en cuenta las experiencias relatadas por la participante de la investigación y la mayor probabilidad de que ciertos individuos pertenecientes a la disidencia sexo-genérica presenten algunos rasgos y dinámicas traumatogénicas como consecuencia de vivencias de vulneración y violencia por rechazo u omisión hacia su identidad.

Algunos de los elementos relatados por la entrevistada, tienen un estrecho vínculo con elementos traumáticos, que, en mayor o menor medida, podrían complejizar el proceso de individuación. Es por ello que se sugieren dichas temáticas de trabajo para tenerlas en consideración al momento de realizar un acompañamiento psicológico a alguna identidad no-normativa.

Cabe señalar que estos elementos pueden ser algunas cicatrices de lo traumático que fueron ciertas vivencias de la entrevistada, elementos sombríos que, hasta cierto punto, se podrían llegar a proyectar como características asociadas a una posible cosificación corporal a través de la utilización de aplicaciones asociadas al comercio de contenido provocativo, aun manteniendo malestar al ser percibida socialmente como un fetiche.

La experiencia arquetípica de la experiencia de la muerte, se refleja de forma simbólica en la existencia trans femenina dado que, algo necesariamente debe morir para dar paso al surgimiento e integración de la identidad trans. En otras palabras, la *cis-hetero-fantasy* debe marchitarse y morir para permitir la existencia de la identidad trans.

Así mismo, la incorporación de la fotografía como método para complementar el relato de la entrevistada, resultó ser útil al momento de analizar y reflexionar en torno al proceso de individuación, dado que fue posible observar cómo los distintos hitos vitales que tienen un impacto a nivel psíquico en cuanto al desarrollo de lo identitario, se encarnan en la corporalidad trans.

Más allá de ser un complemento del relato de la entrevistada, los elementos implícitos que surgen

desde la fotografía, permiten comprender la individuación de una mujer trans a nivel explícito (a través de sus propias palabras y reflexiones) como también a nivel implícito (al observar simbologías en torno a los cambios desarrollados a través del proceso de transición de género que no son posibles de evidenciar únicamente desde el relato experiencial).

La fotografía, entonces, se podría llegar a entender como uno de los tantos lenguajes de lo simbólico, puesto que los aspectos presentes en una fotografía pueden llegar a ser interpretados de la misma forma en la que Jung empleó la interpretación de símbolos en sus propuestas teóricas. Esto, dado que desde una fotografía emergen significados en torno al tipo de vestimenta de un individuo, color, postura, enfoque, texturas, entre otros aspectos, que, a su vez, dan señales de los distintos procesos psíquicos y corporales por los que se encuentra atravesando una persona.

La importancia de la integración de la fotografía en investigaciones de identidades disidentes, radica precisamente en facilitar la posibilidad de que un individuo que socialmente es enjuiciado y criticado por su orientación sexual, identidad u expresión de género, pueda tener un espacio para expresarse y ser percibido de acuerdo a la forma que desee mostrarse al mundo.

De esta manera, es posible mencionar que la fotografía resulta enriquecedora para investigaciones que persigan objetivos similares a los propuestos en el presente estudio, dado que, gracias a la masificación de las tecnologías, en la actualidad el acceso a dispositivos que permitan capturar imágenes digitales es factible, lo que además evita costos asociados a la participación de investigaciones de esta índole.

Finalmente, mencionar que se espera que los elementos revisados en la expansión de la presente investigación, más que construir respuestas, sirvan para hacer emerger inquietudes y preguntas para futuras investigaciones. Dado que este estudio fue realizado con una muestra limitada por ser de carácter exploratorio, se presenta el desafío de ampliar las investigaciones en estas temáticas para así contribuir al desarrollo teórico-práctico de la psicología a través de conocimientos que cumplan requisitos para ser generalizables.

*“El reloj sigue girando hacia un florido y cálido futuro. No alcancé a escribir todo lo que quisiera haber escrito, pero se imaginarán, lectores míos, qué cosas faltaron, qué escupos, qué besos, qué canciones no pude cantar”.*

*Pedro Lemebel*

## BIBLIOGRAFÍA

- Aceituno, R. (2010) Espacios de Tiempo: Clínica de lo traumático y procesos de simbolización. Santiago: Andros Impresores.
- Adelson, S. L. (2012) Practice parameter on gay, lesbian, or bisexual sexual orientation, gender nonconformity, and gender discordance in children and adolescents. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 51, 957–974.
- Alonso, J. C. (2004) La Psicología Analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia. *Universitas Psychologica*, vol. 3, núm. 1, enero-junio, 2004, pp. 55-70. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/647/64730107.pdf>
- Alonso, J. C. (2018) La individuación desde el enfoque de Carl G. Jung. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 10 (1), 325-345.
- Amador, G. (2021) Neurodiversidad en la Educación Superior: la experiencia de los estudiantes. *revista de la educación superior* 200 vol. 50 (2021) 129-152. Disponible en: <https://doi.org/10.36857/resu.2021.200.1893>
- Ameigeiras, R. (2018) Investigación cualitativa y Etnografía. Perspectivas y desafíos: el caso del fenómeno religioso. *Revista Universidad Metodista de Sao Paulo*. v. 32(3). 195-217
- American Psychological Association (2015). Guidelines for Psychological Practice With Transgender and Gender Nonconforming People. *American Psychologist*, 70(9), 832-864. <https://doi.org/10.1037/a0039906>
- Anderson, F. G; Sweezy M.; Schwartz, R. C. (2019) Terapia basada en el procesamiento del trauma para ansiedad, depresión, TEPT y abuso de sustancias. *Sistemas de familia interna, Manual de habilidades (IFS)*. Barcelona: Eleftheria.
- Berke, D. S., Maples-Keller, J.L. & Richards, P. (2016) LGBTQ Perceptions of Psychotherapy: A Consensual Qualitative Analysis. *Professional Psychology: Research and Practice*, 47(6), pp. 373-382).
- Bockting, W. O. (2007). Developmental stages of the transgender coming-out process. In R. Ettner, S. Monstrey, & A. Eyler (Eds.), *Principles of transgender medicine and surgery* (pp. 185–208). Haworth: New York
- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Descleé de Brouwer.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.



- Butler, J. (1990). *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2002) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2006). *El género en disputa y la cuestión de la supervivencia*. En P. Soley-Beltrán (Trad.), *Deshacer el género* (pp. 293-310). Paidós.
- Chaparro, N. & Vargas, E. (2011) *Imágenes de la diversidad. El movimiento de liberación LGTB tras el velo del cine*. *Revista Culturales*, vol. VII, núm. 14, pp. 57-86
- Cirlot, J. E. (1992) *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Labor, S. A.
- Cloninger, S. (2003) *Teorías de la personalidad*. México: Pearson Educación.
- CNCA (2015) *El potencial educativo de la fotografía: Cuaderno pedagógico*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Gobierno de Chile. Santiago: Salesianos Impresores.
- Cuadrado, M. (2001) *El género femenino a través de la publicidad*. Madrid: AFP Gestión del color.
- D'Augelli, A., R. (1993) *Lesbian, gay, and bisexual youth in community settings: Personal challenges and mental health problems*. *American Journal of Community Psychology*, 21, 421–448. <http://dx.doi.org/10.1007/BF00942151>
- De Lauretis, Teresa. (2015) *Género y teoría queer*. *Mora* (Buenos Aires), 21(2), 00. Recuperado en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-001X2015000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2015000200004&lng=es&tlng=es)
- Devor, A., H. (2004) *Witnessing and mirroring: A fourteen-stage model of transsexual identity formation*. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, 8, 41–67.
- Duch, C. (2018) *La diferenciación del Self y su relación con la autorregulación emocional y la ansiedad*. Pontificia Universidad Comillas de Madrid. Disponible en: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/32037/TFM000968.pdf>
- Fernández, M.; García-Vega, E. (2012) *Variables clínicas en el trastorno de identidad de género*. *Psicothema* (24), 2012, pp.555-560.
- Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata S.L.
- Frankl, V. (1990) *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Roses S.A.
- Fraser, N. (2003) *Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*. *New Left Review* 4: 107-120.
- García, A. (2010) *Tacones, siliconas, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá* (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia). Repositorio Universidad Nacional.

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/6773>

- Guíñez, C. (2019) Ser lesbiana, un camino de individuación. Santiago: RIL Editores.
- Guíñez, C. (2022). La psicología junguiana desde una perspectiva crítica. Cátedra Teoría y Clínica II. Magister en Psicología Clínica de Adultos. Universidad de Chile.
- Herdt, G. (1993) Children of horizons: How gay and lesbian teens are leading a new way out of the closet. Boston, MA: Beacon Press.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014) Metodología de la investigación. México: Mc Graw-Hill.
- Ipsos Public Affair (2017) Actitudes globales hacia las personas transgénero.
- Jacobi, J. (1959) Esencia y estructura de la psique. En J. Jacobi La psicología de C. G. Jung (pp.31-88). Madrid: Editorial Espasa-Calpe, SA
- Jung, C. G. (1927) La mujer en Europa. En Jung, C.G. (2001), Civilización en transición, OC 10, 111-130. Madrid: Trotta
- Jung, C. G. (1928) Las relaciones entre el yo y lo inconsciente. En Jung, C. G. (2007) Dos escritos sobre psicología analítica (Vol 7 OC). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (1935) La psique y sus problemas actuales. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.
- Jung, C. G. (1944) Psicología y alquimia. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
- Jung, C. G. (1976) Lo inconsciente. Editoriales Losada: Buenos Aires
- Jung, C. G. (1990) Las relaciones entre el Yo y el Inconsciente. Barcelona: Editorial Paidós
- Jung, C. G. (2002) Los arquetipos y lo inconsciente colectivo. En Obra Completa (Vol. 9/1). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2004) La dinámica de lo inconsciente. En Obra Completa (Vol. 8). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2010) Sobre el Desarrollo de la Personalidad. Obras Completas, Volumen 17. Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2013) Tipos Psicológicos. En Obra Completa (Vol. 6). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2019) Conflictos del alma infantil. Barcelona: Paidós.
- Jung, E. (1957) Ánimus and ánima. New York: Spring Publications.
- Kierbel, V. (2019) La mujer como mitología del cuerpo. Jung a la luz de las epistemologías feministas. Revista Temáticas Junguianas N°3.
- Kohlberg, L. (1966). A cognitive developmental analysis of children's sex role concepts and attitudes. En E. C. Maccoby (Ed.). Stanford: Stanford University Press.
- Krause, M. (1995) La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. Revista Temas de Educación, 7, 19-40.

- Lemebel, P. (1997) Crónicas de Sidario. Santiago: Lom Ediciones.
- Maccoby, E. (1998). The two sexes: growing up apart, coming together. Harvard: Belknap Press of Harvard University Press.
- Martinez, A. (1979) Psicología del Color. Revista Plástica/Dinámica. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Maina/article/download/104120/148287>
- Mas Grau, J. (2017) Del transexualismo a la disforia de género en el DSM. Cambios terminológicos, misma esencia patologizante. Revista Internacional de Sociología 75 (2): e059. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.2.15.63>
- MINSAL (2010) Vía Clínica para la adecuación corporal en personas con incongruencia entre sexo físico e identidad de género. División de Prevención y Control de Enfermedades, Subsecretaría de Salud Pública, Ministerio de salud. Gobierno de Chile.
- Mogrovejo, N. (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático. En Revista Trabajo social (diciembre 2008).
- Movilh (2022) Legislación: Leyes, normas y proyectos. Santiago, Chile. Recuperado en: <http://www.movilh.cl/biblioteca/legislacion/>
- Movilh (2022) XX Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile (Hechos 2021). Disponible en: <http://www.movilh.cl/documentacion/2022/XX-Informe-Anual-DDHH-MOVIH.pdf>
- OMS (2006) Defining sexual health: report of a technical consultation on sexual health. Recuperado de: [http://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexual\\_health/defining\\_sexual\\_health.pdf](http://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexual_health/defining_sexual_health.pdf)
- ONU (2004) Organización de las Naciones Unidas: Día Internacional contra la Homofobia. Santiago.
- OPS (2012) Organización Panamericana de la Salud: Clasificación internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud, Décima Revisión. Washington DC: OPS, OMS; 1995.
- OPS (2012) Por la salud de las personas Trans, El Salvador en UNESCO (2015). La violencia homofóbica y transfóbica en el ámbito escolar: hacia centros educativos inclusivos y seguros en América Latina.
- Organizando Trans Diversidades (2017) Encuesta T. Organizando Trans Diversidades, OTD Chile.
- Ortiz, L. (2005) Influencia de la opresión internalizada sobre la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la ciudad de México. Salud Mental, 28(4), 49-65. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/582/58242806.pdf>

- Parker, I. (1994) Discourse analysis. En: Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. y Tindall, C. (eds). *Qualitative Methods in Psychology: A Research Guide*, p. 92-107. Milton Keynes: Open University Press.
- RAE (2023) Androcentrismo. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. Real Academia española, disponible en: <https://dle.rae.es>
- Ramírez, F. (2018) *Este cuerpo ¿es mío?: 9 historias de personas trans*. Forja: Santiago.
- Ramírez, G. (2018) La modificación del cuerpo transgénero: experiencias y reflexiones. *Revista Andamios*, 15(37), 303-324.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S187000632018000200303&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187000632018000200303&lng=es&tlng=es)
- Reyes, G. (2006) *Psicodrama: Paradigma, teoría y método. Principios Generales del Desarrollo Evolutivo*. Cuatro Vientos: Santiago de Chile.
- Ricoy, C. (2006) Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista do Centro de Educação*, vol. 31, núm. 1, 2006, pp. 11-22 Universidade Federal de Santa Maria Santa Maria, Brasil.
- Ried, N. (2012) Academia queer: reflexiones en torno a la relación entre la teoría queer y la academia. Digital en: *Revista El Árbol*. N. 6.
- Robertson, R. (2016) *Introducción a la Psicología Junguiana*. España: Obelisco.
- Rosen, D. (1993) *Transforming depression: Healing the soul through creativity*. New York: Penguin
- Rubino, A. (2019). Hacia una (in)definición de la disidencia sexual. Una propuesta para su análisis en la cultura. *Revista Luthor*, IX (39), 62-80.
- Ryan, C. (2009) *Supportive families, healthy children: Helping families with lesbian, gay, bisexual & transgender children*. San Francisco, CA: Family Acceptance Project, Marian Wright Edelman Institute, San Francisco State University.
- Saldaña, J. (2009). Popular film as an instructional strategy in qualitative research methods courses. *Qualitative Inquiry*, 15(1), 247–61.
- Salinas, H. (2010). *Políticas de disidencia sexual en América Latina. Sujetos sociales, gobierno y mercado en México, Bogotá y Buenos Aires*. México: Eón.
- Samuels, A. (1985) *Jung and the Post-Jungians*. London: Routledge.
- Santander P. (2011) Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Revista Cinta de Moebio*, núm. 41, septiembre, 2011, pp. 207-224 Universidad de Chile.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10119954006>
- Savin-Williams, R. C. (2000) Sexual identity trajectories among sexual minority youths: Gender comparisons. *Archives of Sexual Behavior*, 29, 607–627.

- Solana, M. (2017) El debate sobre los orígenes de la homosexualidad masculina: Una revisión de la distinción entre el esencialismo y construccionismo en historia de la sexualidad.
- Stein, M. (2004). "El camino hacia la profunda interioridad (Ánima y Ánimus)". En El mapa del alma según C. G. Jung. Barcelona: Luciérnaga.
- Stoller, R. (1968). Sex and Gender: the Development of Masculinity and Femininity. (1968.a ed.). New York: Science House
- The Clinic (2015) Claudia Rodríguez, poeta travesti: "Las travestis, igual que la Marilyn Monroe, somos hijos no deseados para todo un sistema". Diario The Clinic. Pp. 26-28. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/colecciones/BND/00/RC/RC0246203.pdf>
- Tocornal, X. y Vergara, M. P. (1998) La memoria del régimen militar. Un análisis psicosocial desde la perspectiva socioconstruccionista. Documento de Trabajo, 35. Centro de Investigaciones Sociales. Santiago de Chile: Universidad ARCIS.
- Todo Mejora (2016) Encuesta nacional de Clima Escolar 2016. Experiencias de niños, niñas y adolescentes lesbianas, gays, bisexuales y trans en establecimientos educacionales. Fundación Todo Mejora. Santiago, Chile. Recuperado en: <https://todomejora.org/wp-content/uploads/2016/08/Encuesta-de-Clima-Escolar-2016-Fundacion-TODO-MEJORA.pdf>
- Todo Mejora (2017) Manual de apoyo a profesores, tutores y apoderados para enseñar sobre diversidad, orientación sexual e identidad y expresión de género: Enseñando Diversidad. Disponible en <https://www.todomejora.org/bibliodiversa>
- Todo Mejora (2022) Manual de escuelas inclusivas: Educando en la diversidad. Disponible en <https://www.todomejora.org/bibliodiversa>
- Tubert, S. (2010) Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. Quaderns de Psicología 12 (2010), 161-174.
- Van Der Kolk (2015). El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la Superación del Trauma. Barcelona: Eleftheria
- Vanderburgh, R. (2007). Transition and beyond: Observations on gender identity. Portland, OR: Q Press.
- Vargas -Trujillo (2007) Sexualidad... Mucho más que sexo. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes.
- Ward, G. y Carpio, C. (2009). El Truco: imagen y alma del arte del transformismo. Santiago de Chile: EMELNOR.
- Wehr, D. (1987) Jung & Feminism: Liberating Archetypes. London: Routledge.
- Wehr, D. (1991) Animus, el hombre interior". En Dowing, C. (Comp). Espejos del Yo. Imágenes



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología



arquetípicas que dan forma a nuestras vidas. Ed. Kairós.

Young-Eisendrath (1997) Género y contrasexualidad: La contribución de Jung y su desarrollo posterior. En Young-Eisendrath, P. & Dawson, T. (eds.). Introducción a Jung. New York: Cambridge University Press.

Zapata, A.; Muena, C.; Quiroz, S.; Alvarado, J.; Leppers, F.; Villalón, J.; Pastén, D. (2021) Percepción de la atención de salud de personas transgénero en profesionales médicos y médicas del norte de Chile. Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología 2021; 86(1): 61 – 67

## ANEXOS

### Consentimiento Informado

## DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estudio de Caso: Comprendiendo la experiencia de una mujer trans en Chile desde la perspectiva del proceso de individuación a través de la fotografía autobiográfica

### I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitado(a) a participar en la investigación “Estudio de Caso: Comprendiendo la experiencia de una mujer trans en Chile desde la perspectiva del proceso de individuación a través de la fotografía autobiográfica”. Su objetivo es comprender el proceso de individuación de una mujer trans, con el propósito de identificar cómo opera el desarrollo personal de una mujer trans que ha logrado llegar a la mayoría de edad en un contexto social en donde existen sistemas de creencias heteronormativas/patriarcales. Usted ha sido invitado(a) porque **es mayor de 18 años, se identifica como mujer trans, independiente de su orientación sexual u nivel socioeconómico.**

El investigador responsable de este estudio es **Matías Ariel Vera Valdés**, del programa Magíster en Psicología Clínica Adultos de la Universidad de Chile. La investigación es autofinanciada.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

**Participación:** Su participación consistirá en colaborar en una entrevista semi-estructurada con el investigador responsable, con el objetivo de conocer sus experiencias vitales en su infancia, adolescencia y adultez en torno al proceso de desarrollo de la identidad de una mujer trans. La mencionada entrevista, tendrá una duración entre 45 min y 90 min, realizándose en modalidad remota por videoconferencia protegida con contraseña para su ingreso. Usted se encuentra en total libertad de solicitar detener y/o retomar la participación en cualquier momento en caso que así lo requiera.

La entrevista, será audiograbada con un dispositivo de grabación de audio que se utilizará únicamente para efectos de la presente investigación. Dicha entrevista deberá ser acompañada por material fotográfico de índole biográfico que sea significativo en el proceso del desarrollo de su identidad de género. El material (audio de entrevista y fotografías digitales), será utilizado únicamente con fines académicos en la presente investigación u posterior publicación de ésta. En caso de publicación en formato artículo o similar, se solicitará su autorización para la utilización del material audiovisual de forma oral y escrita.

**Riesgos:** La participación en la presente investigación no supone ningún riesgo a su integridad física, psicológica y/o social. En caso de existir malestar o incomodidad en la esfera psicológica y/o social, se podrá solicitar de parte de la participante la detención de la entrevista, teniendo la opción de decidir si quiere retomarla o dejar sin efectos su participación en el estudio. Además, se le ofrece de parte del investigador responsable un espacio de acompañamiento y orientación si así lo requiere.



**Beneficios:** Usted no recibirá ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, su participación permitirá generar información para reflexionar en torno a las características psico-socioculturales que potencian el proceso de desarrollo personal de mujeres trans y aquellas que lo pudieran llegar a complejizar. De esta manera, se espera aportar en la despatologización de las identidades trans y en la comprensión que profesionales de la salud puedan construir en torno a las disidencias sexo-genéricas.

**Voluntariedad:** Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que lo desee. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

**Confidencialidad:** Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. Además, en caso que usted lo requiera, su nombre y/o cualquier información que usted desee resguardar, podrá quedar bajo anonimato en el escrito de esta investigación. Los datos recopilados (relatos, audio de entrevista, material fotográfico digital y otros) serán guardados por el investigador responsable en una unidad de disco duro externo por un límite de tiempo de 3 años posterior a la entrevista realizada, con el objetivo de dar término al trabajo investigativo.

**Conocimiento de los resultados:** Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, se le podrá compartir una copia digital de la investigación una vez finalizada y también podrá optar a una entrevista de retroalimentación con los resultados de la investigación.

**Datos de contacto:** Si requiere más información o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a el Investigador Responsable de este estudio:

**Matías Vera Valdés**

Teléfonos: +569 86354128

Dirección: Psje. Su Santidad Papa Pablo IV #760, Quilicura

Correo Electrónico: [veravaldes.m@gmail.com](mailto:veravaldes.m@gmail.com)

También puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación que aprobó este estudio:

Comité de Ética de la Investigación

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Teléfonos: (56-2) 29772443

Dirección: Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago. Facultad de Ciencias Sociales.

Universidad de Chile.

Correo Electrónico: [comite.etica@facso.cl](mailto:comite.etica@facso.cl)





## II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, ....., acepto participar la investigación “Estudio de Caso: Comprendiendo la experiencia de una mujer trans en Chile desde la perspectiva del proceso de individuación a través de la fotografía autobiográfica”, en los términos aquí señalados.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

\_\_\_\_\_  
Firma Participante

\_\_\_\_\_  
Firma Investigador Responsable

Lugar y Fecha: \_\_\_\_\_

Correo electrónico para la devolución de la información \_\_\_\_\_

**Este documento consta de tres páginas y se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.**